

Revista

PSICOLOGÍA

ISSN 2602-8379 Electrónico

Volumen 4 - Número 7, Julio-Diciembre, 2020

UNEMI



Revista universitaria de la Facultad Ciencias Sociales,
Educación Comercial y Derecho de la
Universidad Estatal de Milagro
Milagro - Ecuador

<http://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi>

Revista Psicología UNEMI

Ciencias Sociales y del Comportamiento.

Vol. 4, N° 7, julio - diciembre 2020

Revista semestral, editada por la Universidad Estatal de Milagro, Facultad Ciencias Sociales, Educación Comercial y Derecho, carrera de Psicología.

INDIZACIÓN:

2602-8379 en línea

REGISTRO:

• Registro electrónico en Base "operated by Bielefeld University Library", Academic Resource Index, Actualidad Iberoamericana, REDIB (Red Iberoamericana) y Google Scholar.

FINANCIAMIENTO:

• Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, UNEMI

Revista Psicologia UNEMI.

Es una revista científica de producción semestral dirigida a la población universitaria que difunde conocimiento científico, basados en proyectos de investigación, divulgación de proyectos de vinculación, trabajos originales y arbitrados en la línea de ciencias sociales y del comportamiento con secciones de ciencias relacionadas al bienestar psicológico y salud mental, enmarcados en cualquiera de las áreas de investigación, básica o aplicada, propias de la psicología, psicología social, comunitaria, clínica, educativa, jurídica, deportiva, entre otros y que contribuyan al avance, crecimiento inter-disciplinario de esta, así como a su impacto social.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se cite su procedencia. Las opiniones de los autores son de su exclusiva responsabilidad y la revista no se solidariza con doctrinas, ideas o pensamientos expresados en ellos.

Solicitudes, comentarios y sugerencias favor dirigirse a: Universidad Estatal de Milagro, Carrera de Psicología, Revista PSICOLOGÍA UNEMI. km 1.5, vía Milagro a Parroquia Virgen de Fátima o comunicarse por +593-0984396325 - ext. 9169

Dirección electrónica: revistapsicologia@unemi.edu.ec

Envíos: <http://ojs.unemi.edu.ec/>

Portada:

Característica:

La propuesta de la revista al lado izquierdo contiene el nombre, el registro ISSN y al lado derecho la palabra psicología en una presentación vertical con fondo celeste azulado verdoso.



Administración de la revista:

Directora Revista Psicología UNEMI

Ps. Carmen Zambrano Villalba MSc.

Coordinadora de Soporte a la Investigación CRAI

Lcda. Carmen Hernández Domínguez, Ph.D

Diseño Portada

Lic. Victor Zea Raffo

Gestor Técnico

Ing. Ruth Farías Lema

**COMITÉ
EDITORIAL**

MIEMBROS EQUIPO EDITORIAL

MSc. Carmen Zambrano Villalba

Universidad Estatal de Milagro, Ecuador
czambranov@unemi.edu.ec

PhD. Leanet Alonso Jiménez

Universidad Estatal de Guayaquil, Ecuador
lianetalonsoj@ug.edu.ec

PhD. Carlos Ramos Galarza

Universidad SEK, Chile
ps_carlosramos@hotmail.com

PhD. Bernardo Peña Herrera

Universidad Espíritu Santo, Ecuador
vpherrera@uees.edu.ec

PhD. Yasel Santisteban Díaz

Universidad de la Habana, Cuba.
yasel83@gmail.com

PhD. Alexis Lorenzo Ruiz

Universidad de la Habana, Cuba
alexislorenzo64@gmail.com

PhD. María Richaud de Minzi

Pontificia Universidad Católica, Argentina
richaudmc@gmail.com

PhDc. Marmo Julieta

Pontificia Universidad Católica, Argentina
julietamarmo@yahoo.com.ar

Dr. Alejandro Chávez Rodríguez

Universidad de Guadalajara, México
cualitativainvestigacionrev@hotmail.com

MSc. Paola Ahumada Contreras

Universidad de Chile, Chile
paolaahumada83@gmail.com

MSc. Shirley Arias Rivera

Universidad Estatal de Guayaquil, Ecuador
shirleyariasrivera@gmail.com

PhD Manuel Cañas, España

Universidad de Riobamba, Ecuador
mcañas@unach.edu.ec

MSc. Yasel Santisteban Díaz

Universidad Estatal de Guayaquil, Ecuador
yasel83@gmail.com

MSc. Patricia Gavilanes Yanes

Universidad Estatal de Guayaquil, Ecuador
pat_gav@hotmail.com

Lucas G. Gago-Galvagno

Universidad de Buenos Aires, Argentina
lucas.gagogalvagno@hotmail.com

Contenido

Editorial	05
¿Contribuyen los subsidios estatales al desarrollo cognitivo temprano? La Asignación Universal por Hijo en el contexto argentino Lucas G. Gago-Galvagno; Gonzalo D. Clerici; Ángel M. Elgier	08
Riesgos psicosociales y satisfacción laboral en empresas que prestan servicios de salud ocupacional: un estudio en la ciudad de Guayaquil Evelyn Espinoza-Guerra; Johanna Quimí-Espinosa; Kenny Escobar-Segovia e Isabel Camacho Polo	21
¿Confías en esta Fuente?: Percepción de Credibilidad de Fuentes Documentales y No-Documentales en Estudiantes Universitarios Franco Londra; Politti Mariana y Ángel M. Gastón Saux	40
Un estudio del rasgo de personalidad maquiavélica de los Millennials en Ecuador Aleksandar Tusev; Larreta Mendoza Teresa Sylvania	53
Significados atribuidos por un grupo de mujeres jóvenes a la experiencia de enfrentar una pérdida perinatal en la adolescencia Alejandro Barbosa González; Jennyfer Ospina Giraldo	65
Uso y frecuencia de conexión a internet y bienestar subjetivo en jóvenes argentinos Catalina Dogliotti; Francisco González Insua; Camila Botero; Gisela Delfino	74
Normas de publicación.	88

Content

Editorial	05
Do State Subsidies contribute to early cognitive development? The Universal Child Allowance Lucas G. Gago-Galvagno; Gonzalo D. Clerici; Ángel M. Elgier	08
Psychosocial risks and job satisfaction in companies that provide occupational health services: a study in the city of Guayaquil Evelyn Espinoza-Guerra; Johanna Quimí-Espinosa; Kenny Escobar-Segovia e Isabel Camacho Polo	21
¿Do You Trust the Source? Credibility Perception of Documentary and Non-Documentary Sources in College Students Franco Londra; Politti Mariana y Ángel M. Gastón Saux.....	40
A Machiavellian personality trait study of Millennials in Ecuador Aleksandar Tusev; Larreta Mendoza Teresa Sylvania	53
Meanings attributed by a group of adult women to the experience of facing a perinatal loss in adolescence Alejandro Barbosa González; Jennyfer Ospina Giraldo	65
Use and frequency of internet connection and subjective well-being in Argentine youth Catalina Dogliotti; Francisco González Insua; Camila Botero; Gisela Delfino	74
Publication Rules.	88

Revista **PSICOLOGÍA** UNEMI

Prevalencia de estudios en el campo del comportamiento en la revista psicología UNEMI

Con el propósito de ofrecer información rigurosa y de alta calidad científica, la Revista Psicología UNEMI recepta y publica artículos de todas las ramas asociadas al estudio del comportamiento humano, de diferentes países de Latinoamérica y del mundo, desde los aspectos psicosociales como la satisfacción laboral en empresas que prestan servicios de salud ocupacional, aspectos tecnológicos como el uso y frecuencia de conexión a internet y bienestar subjetivo, aspectos relacionados a trastornos de personalidad, significados atribuidos por un grupo de mujeres adultas a la experiencia de enfrentar una pérdida perinatal en la adolescencia, entre otros que son parte del volumen 4 número 7 que corresponde a esta edición de julio a diciembre 2020.

Los artículos publicados tienen como referencias estudios de investigación previa que valida la información para la divulgación científica. En muchos de estos estudios, a más del rigor científico y la alta calidad de la divulgación científica avalado por la evaluación de pares ciegos, es el mantener actualizado a los científicos de distintos sectores profesionales relacionados con las ciencias del comportamiento, referente a los cambios que se dan en la sociedad con información actualizada aportando con análisis, conclusiones y recomendaciones aplicables en el estilo de vida de todos y todas.

Desde su primera edición oficial en junio del 2017 se cristalizó las aspiraciones de autoridades, docentes

promotores y estudiantes que participaron en el proyecto "Consultorio Psicológico en la comunidad de Milagro y sus alrededores 2017 de la Universidad Estatal de Milagro hasta la actualidad, luego de tres años de este proyecto, ha ido creciendo con pie firme en el campo de la gestión editorial con un equipo comprometido para la divulgación científica, proyectándose a nivel nacional e internacional. Recibimos artículos desde Chile hasta México a lo largo de América Latina y esperamos extender los horizontes a otros países que estén comprometidos en las ciencias psicológicas y en el estudio del comportamiento humano.

El uso de la información publicada en la revista psicología UNEMI es abierta en todas las bases de datos en la que se encuentra indexada, desde google escolar, actualización iberoamericana, Academic Resource index, Bielefeld academic search engine, red iberoamericana, directory of opens Access journal, ERIHPUS, MIAR hasta Latindex 2.0, con el propósito de generar debate y contribuir a comprensión del comportamiento humano en todo el contexto. Se espera de esta manera, contribuir desde la divulgación científica a la comprensión de los problemas psicosociales de los países involucrados. Por último, estamos abiertos a seguir receptando los estudios productos de investigación científica en el OJS de la revista (<http://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/issue/archive>) y el correo electrónico, (revistapsicologia@unemi.edu.ec) los esperamos.

MSc. Carmen Zambrano Villalba
Editora Principal
Universidad Estatal de Milagro

Revista
PSICOLOGÍA
UNEMI

Revista **PSICOLOGÍA** UNEMI

**¿CONTRIBUYEN LOS SUBSIDIOS ESTATALES AL DESARROLLO
COGNITIVO TEMPRANO? LA ASIGNACIÓN UNIVERSAL**

**RIESGOS PSICOSOCIALES Y SATISFACCIÓN LABORAL
EN EMPRESAS QUE PRESTAN SERVICIOS DE SALUD
OCUPACIONAL: UN ESTUDIO EN LA CIUDAD DE GUAYAQUIL**

**¿CONFÍAS EN ESTA FUENTE?: PERCEPCIÓN DE CREDIBILIDAD DE FUENTES
DOCUMENTALES Y NO-DOCUMENTALES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

**UN ESTUDIO DEL RASGO DE PERSONALIDAD
MAQUIAVÉLICA DE LOS MILLENNIALS EN ECUADOR**

**SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS POR UN GRUPO DE MUJERES
JOVENES A LA EXPERIENCIA DE ENFRENTAR UNA
PÉRDIDA PERINATAL EN LA ADOLESCENCIA**

**USO Y FRECUENCIA DE CONEXIÓN A INTERNET Y
BIENESTAR SUBJETIVO EN JÓVENES ARGENTINOS**

¿CONTRIBUYEN LOS SUBSIDIOS ESTATALES AL DESARROLLO COGNITIVO TEMPRANO? LA ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO EN EL CONTEXTO ARGENTINO

Lucas G. Gago-Galvagno¹; Gonzalo D. Clerici²; Ángel M. Elgier³

(Recibido en marzo 2020, aceptado en abril 2020)

¹Doctorando Universidad Católica Argentina (UCA). Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Instituto de Investigaciones en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), ORCID: orcid.org/0000-0001-5993-3866.

²Licenciado en Psicología y Magíster en Psicología Cognitiva (UBA), Instituto de Investigaciones en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9519-2575>. ³Licenciado en Psicología (UBA). Doctor en Psicología (UNCO). Instituto de Investigaciones en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6110-5151>

lucas.gagagalvagno@hotmail.com; gclerici77@hotmail.com; amelgier@gmail.com

Resumen: Son numerosas las investigaciones que analizan el impacto de las ayudas sociales o financieras por parte del estado en el desarrollo cognitivo de niños y niñas en situación de vulnerabilidad. La mayoría de estos estudios se han realizado en países centrales (Europa y Norteamérica), con muestras de población preescolar y en ámbitos educativos. En Argentina, se estima que aproximadamente el 40.8% de la población (ODSA, 2020) viven en entornos vulnerables, situación que resulta alarmante y que requiere ser trabajada en el país. El objetivo de este estudio fue evaluar la contribución de una ayuda económica del estado argentino denominada Asignación Universal por hijo (AUH) y su asociación con la vulnerabilidad social en las conductas de comunicación no-verbal. Se evaluaron díadas madre-infante con y sin indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI). La edad de los menores oscilaba entre 9 y 13 meses. Se utilizó un diseño cuasi-experimental con alcance descriptivo, empleando la Escala de Involucramiento de Adamson y Beckerman (1984), para evaluar la comunicación no-verbal y la Escala de nivel socioeconómico del INDEC (2001). Se encontró que la AUH y la vulnerabilidad social inciden en algunos comportamientos de la comunicación no-verbal de tipo diádicos en un 10% y triádicos en un 15% aproximadamente. Esto subraya la importancia de las ayudas económicas estatales durante los primeros años de vida.

Palabras Clave: Subsidios estatales, asignación universal por hijo, comunicación temprana, atención conjunta, vulnerabilidad social.

DO STATE SUBSIDIES CONTRIBUTE TO EARLY COGNITIVE DEVELOPMENT? THE UNIVERSAL CHILD ALLOWANCE

Abstract: There are several researches that analyze the impact of social or financial assistance by the state on the cognitive development of children in vulnerable situations. However, the majority are from central countries, with preschool children and in educational settings. On the other hand, in Argentina vulnerable environments are conform of approximately 35% of the population (ODSA, 2020) being a matter that needs to be worked in the country. The objective of the following study was to evaluate the contribution of state economic aid called Universal Child Allowance (UCA) and social vulnerability in non-verbal communication behaviors in 60 mother-infant dyads from 9 to 13 months with and without unsatisfied basic needs. The Engagement Scale of Adamson and Beckerman (1984) was used to assess non-verbal communication and the Socioeconomic Level Scale of INDEC (2001). It was found that UCA and social vulnerability affect some behaviors of non-verbal communication of the dyadic in 10% and triadic type in 15% approximately. This underlines the importance of state economic aid during the first years of life.

Keyword: State subsidies, universal child allowance, early communication, joint attention, social vulnerability.

I. INTRODUCCIÓN

Las ayudas económicas a las familias suelen otorgarse en muchos países con el fin de estímulo económico y para apoyar a las poblaciones autóctonas de bajos recursos (De Sena, Cena, & Dettano, 2018). Específicamente, en Argentina se utiliza como una ayuda económica la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) que es un subsidio que reciben familias de sectores vulnerables con niños y niñas menores de dieciocho años y con discapacidad, cuyos padres se encuentran insertos en trabajos no regulados. Actualmente, la AUH consiste en una prestación familiar no contributiva, que combina una transferencia de ingresos en efectivo con condiciones orientadas a promover la documentación, la salud y la educación de los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad social (Kliksberg, & Novacovsky, 2015; Salvia, Tuñón, & Poy Piñeiro, 2015).

La vulnerabilidad social corresponde a una variable multidimensional, es decir que involucra en forma paralela a distintas variables, siendo un indicador más complejo y abarcativos que el mero ingreso económico de la familia (Espíndola et al., 2017; Ramos Ojeda, 2019). El mismo incorpora además algunos indicadores como son: la ocupación y el nivel educativo de los padres, el tipo de vivienda en el que habitan, la existencia de hacinamiento, el nivel de estimulación del hogar (lectura de libros, diarios, revistas, internet y televisión), la recepción de algún tipo de ayuda económica estatal, el acceso a alimentos (3 o 4 por día), la posibilidad de reposición de vestimenta, el acceso a la salud, la educación formal, y por último el acceso a servicios. Por ende, el método NBI (nivel básico insatisfecho) sirve para identificar condiciones de pobreza estructurales y crónicas, ya que no basa su criterio en condiciones de crisis financieras o económicas situacionales y en el ingreso económico en sí (Belema, Ordóñez, & Bravo, 2018).

Se debe tener en cuenta, como mencionan Mazzoni et al. (2014), que cuando se manifiesta este fenómeno de privación, simultáneamente se enlazan de modo aditivo y sinérgico otros factores, que traen como consecuencia un efecto negativo sobre el desarrollo, ya que involucra entre algunos aspectos cuestiones vinculadas con los estilos de crianza autoritarios o

negligentes utilizados por los padres y madres (Clerici et al., 2020; Rubilar, Lemos, & Richaud, 2017), la exposición a estrés y violencia y bajos niveles nutricionales y de salud (Rodríguez, & Monge, 2017; Valverde Peralta, 2019), que van en detrimento del desarrollo cognitivo en estas etapas del ciclo vital.

Por otro lado, durante el primer año de vida, el infante comienza a sostener turnos de interacción y adecuarse a las formas comunicativas de los adultos. Bruner (1982; 1985) llamó a estos entornos estructurados de comunicación por turnos “formatos”, en los cuales la continua interacción del infante con su cuidador hace que se dé un pasaje de lo pre lingüístico a lo lingüístico, ya que se aprenden rutinas en las que el niño interioriza los modos de comunicación de los otros y adecúa sus respuestas a las mismas (Bruner, 1982; 1985), generando a su vez un sistema de memoria compartido entre el adulto e infante (Feldman, 2007; Kaye, 1982). Esto genera un ahorro en la economía cognitiva que evita que tenga que prestar atención al adulto o el objeto de forma individual o aislada, pasando de una interacción diádica a otra tríadica mediada por un objeto (Adamson et al., 2019; Trevarthen, & Aitken, 2001).

A partir de esta base comportamental, a mediados del primer año de vida, los infantes empiezan a desarrollar una serie de competencias comunicativas no verbales, conformadas por el seguimiento de la mirada y señalamiento y el gesto de señalar (comunicación no verbal). La comunicación no verbal se inscribe dentro de la llamada atención conjunta, definida como la habilidad de coordinar la atención entre un niño y un adulto a un objeto de interés mutuo (Bruner, 1995).

En investigaciones anteriores, se ha estudiado la asociación de las ayudas económicas con ciertas habilidades cognitivas durante el desarrollo temprano. Se encontró en los países de Europa y Norteamérica que las ayudas económicas concedidas durante la primera infancia, promovían el desarrollo temprano de infantes que habitaban en sectores sin vulnerabilidad social, pero no así de aquellos que habitaban en sectores de elevado riesgo psicosocial, ya que los niveles de calidad de los centros de educación a los que asistían eran relativamente bajos. Sin embargo, luego de seis meses de recibido el subsidio aumentaban las capacidades

cognitivas en la muestra total y a nivel social se identificó la disminución de la inequidad general (Griffen, 2019; Love et al., 2005; Roggman, Boyce, & Cook, 2009; Sharkins, Leger, & Ernest, 2017).

Por el contrario, otros estudios realizados en Estados Unidos concluyeron que los efectos de los subsidios en el desarrollo cognitivo eran pequeños y estaban más vinculados con la asistencia al jardín maternal que con la ayuda económica (Griffen, 2012; Hawkinson, et al., 2013). En esta misma línea, otras investigaciones realizadas en el mismo país mostraron que los subsidios económicos entregados a las familias de niños y niñas antes del ingreso al jardín de infantes, redujeron sus capacidades en lectura y matemática e incrementaron problemas comportamentales durante la etapa preescolar, siendo más negativo aún el impacto en los infantes masculinos y sin necesidades básicas insatisfechas (Hawkinson, et al., 2013; Herbst, & Tekin, 2010; 2016), mientras que en el estudio de Ayoub et al. (2009) y Roggman et al. (2009) no se mostraron resultados en infantes menores de tres años en pruebas cognitivas.

Esto podría deberse a que los infantes que recibieron ayudas económicas por parte del estado acudían a centros de educación de menor calidad, tenían una tasa más baja de interacciones con sus cuidadores y además se encontraban en ambientes de menor estimulación derivado de los entornos socioeconómicos de riesgo (Herbst & Tekin, 2010; 2016).

Cabe aclarar que los subsidios relacionados con centros de cuidado infantil brindan la posibilidad a los progenitores de poder enviar a sus hijos a centros educativos infantiles con mayores niveles de calidad educativa, lo que incrementa la probabilidad de movilidad social, aumentando también las habilidades de comprensión lectora y matemáticas de sus hijos, durante los años del colegio primario (De Marco, Vernon-Feagans, & Family Life Project Key Investigators, 2015; Felfe, Nollenberger, & Rodríguez-Planas, 2015; Sullivan, Farnsworth, & Susman-Stillman, 2018). Por otro lado, logra que los padres sostengan sus jornadas laborales de forma estable.

En resumen y pese a resultados contradictorios,

mayoritariamente los estudios apuntan a que las intervenciones de ayuda económica en los primeros años de vida son fundamentales ya que promueven el desarrollo cognitivo y emocional y mitigan los factores de riesgo que intervienen de forma negativa en el desarrollo (Arruabarrena & De Paúl, 2012).

Por lo anteriormente descrito, estudiar la contribución de las ayudas económicas en una muestra Argentina, como un primer acercamiento sobre la temática que permita profundizar en futuras investigaciones el alcance de este tipo de políticas, es trascendental no solo para aclarar la contradicción en los resultados de estudios anteriores, utilizar medidas directas comportamentales y contribuir a la escasa investigación encontrada en Latinoamérica sobre el impacto de las ayudas económicas estatales en las capacidades cognitivas durante el primer año de vida sino sobre todo debido a la importancia que posee la capacidad de comunicación temprana para predecir la habilidad de planificación y el desarrollo posterior del lenguaje (e. g., Gago Galvagno et al., 2019; Salo, Rowe, & Reeb-Sutherland, 2018).

Por tanto, el objetivo de la siguiente investigación será analizar la asociación de la AUH y la vulnerabilidad social en las capacidades de comunicación no verbal infantil. Se espera encontrar que los infantes cuyas familias poseen este tipo de ayuda económica por parte del estado y cuyas familias posean necesidades básicas satisfechas, poseerán mayor cantidad y duración de comportamientos comunicativos.

METODOLOGÍA

Participantes: Los participantes fueron 60 díadas madre-infantes. Los menores tenían entre 9 y 13 meses (edad media del infante = 10.89 meses, DE = 1.56 meses, varones = 40) procedentes de hogares y centros educativos públicos y privados de la Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires, Argentina. Se convocó a madres, padres y cuidadores primarios de los infantes, sin embargo, a las evaluaciones solo asistieron madres. Debido a la dificultad de acceso a la muestra, el tipo de muestreo fue no probabilístico, intencional y por bola de nieve. En relación a la procedencia de las madres, 45 eran de Argentina, 7 de Bolivia, 5 de Paraguay y 3 de Perú. Todos los infantes evaluados fueron argentinos. Se siguieron criterios estrictos para la selección de la

muestra: español como idioma nativo, visión y audición normales, sin evidencia de enfermedad grave, sin antecedentes familiares de enfermedad psiquiátrica, sin antecedentes de lesiones, convulsiones, enfermedades neurológicas o abuso de sustancias por parte de la madre. En el caso de los menores, no debían presentar

síntomas de enfermedad aguda y su nacimiento debió ser a término, con la altura y el peso adecuados para la edad gestacional. Para esto, se investigaron las historias clínicas de la madre y los bebés. Se excluyeron dos infantes de la muestra final por ser prematuros. En la Tabla 1 se resumen los datos de la muestra según las variables independientes analizadas.

Tabla 1. Frecuencias de la muestra de acuerdo al Nivel socioeconómico y la presencia de los subsidios estatales a las familias

Grupos	AUH		Total
	Ausencia	Presencia	
NBI	6	21	27
NBS	25	8	33
Total	31	29	60

Nota: NBS: Necesidades Básicas Satisfechas. NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas.
AUH: Asignación Universal por Hijo.

Procedimiento: Los bebés fueron evaluados en una sesión de juego libre con la presencia de sus madres. Antes de la firma del consentimiento informado, el evaluador explicó el objetivo del estudio a las madres aclarando su derecho a participar o no del estudio, así como la posibilidad de dejarlo en el momento que ellas lo decidieran, de conformidad con la Declaración de Helsinki.

El protocolo de este estudio fue aprobado por el Comité de Ética del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires. Los comportamientos fueron grabados y cronometrados. Para ello se utilizó una grabadora de video Sony HD HDR-CX160® y un cronómetro Modelo CR202 de la línea Galileo Italy®. Se evaluaron un total de 60 díadas de madres y sus respectivos niños o niñas en las sesiones de juego libre. El mismo evaluador masculino presentó la tarea, los juguetes y el procedimiento a las madres.

Instrumentos: *Escala de Nivel Socioeconómico (NES, INDEC, 2001)*. La díada se clasificó dentro del grupo "Necesidades Básicas Insatisfechas" si cumplía uno de los siguientes criterios: (a) vivía en un asentamiento precario, la vivienda no tenía baño propio, la casa no tenía acceso a agua de red, (b) presencia de hacinamiento (tres o más personas por habitación), (c) los niños y niñas de primaria en el hogar no asistían a

la escuela, o los padres en la casa no tenían educación primaria.

Escala de Involucramiento (Engagement Scale, Bakeman & Adamson, 1984). Se utilizó una alfombra de 120 cm de ancho por 100 cm de largo con dibujos de animales marinos. Además, un set de juguetes que consistió en: (a) un xilofón de 50 cm de largo con una vara plástica de 15 cm para hacerlo sonar, (b) una pelota con un sonajero, de 20 cm de diámetro, (c) una muñeca de color rosa de 47 cm de largo y 20 cm de ancho, (d) un libro con diferentes dibujos y texturas, llamado ¡A comer! del gato de hojalata® edición Guadal, de 20 cm de alto y 15 cm de ancho con imágenes de distintos alimentos y objetos cotidianos en el siguiente orden: banana, babero, queso, leche, pera, galletita, pan, naranja, gelatina y cubiertos.

Para la medición conductual se utilizó la escala que incluye seis categorías mutuamente exhaustivas y excluyentes basadas en la interacción del infante con los objetos y el cuidador primario. Los comportamientos codificados fueron:

(a) Sin compromiso: el bebé parece no estar involucrado con ninguna persona, objeto o actividad específica, aunque puede estar observando el entorno como si buscara algo

que hacer.

(b) Observación: el infante se encuentra observando la actividad de otro únicamente, pero no participa en esa actividad.

(c) Persona: el bebé está involucrado solamente con la otra persona, no hay objeto mediador. Dicha interacción implica el juego cara a cara o con el adulto.

(d) Objeto: el bebé está involucrado en jugar solo con los objetos, atendiendo solo a los juguetes que posee en la mano.

(e) Interacción pasiva: el bebé y el adulto están activamente involucrados con el mismo objeto, pero el bebé evidencia no evidencia de la participación o presencia del otro. Los cuidadores primarios a menudo intentan inducir este estado en sus bebés mediante la manipulación de objetos (e. g., sacudir sonajeros, haciendo sonar los teléfonos de juguete, entre otros) de manera de captar la atención de los bebés.

(f) Interacción coordinada: el infante participa activamente y coordina su atención hacia otra persona y el objeto con el que está involucrado. Se da una combinación de los comportamientos "Persona" y "Objeto de forma alternada. Aquí se observa una interacción triádica activa por parte del bebé. Por ejemplo, el bebé empuja el camión que el cuidador ha estado empujando y luego mira de un lado a otro entre la cara de la madre y el camión; o el bebé golpea su mano contra el mismo juguete que está manipulando el compañero y luego mira la cáscara; golpea el juguete y luego mira al compañero una vez más.

(g) Fuera de cámara: el infante se retira del foco de la cámara.

Limitamos nuestro análisis a los cinco minutos intermedios de la sesión de juego, descartando los primeros dos minutos y medio y los últimos dos minutos y medio, para evitar sesgos de novedad y efectos de fatiga, respectivamente (Canal, & Rivière, 1993). Finalmente, es necesario resaltar que los comportamientos que duraban menos de 3 segundos, no fueron computados como indicativos de una modificación en la interacción. El análisis de los datos fue realizado por dos evaluadores previamente capacitados para codificar las variables descritas. El evaluador principal codificó todos los videos. Un segundo evaluador codificó 15 videos seleccionados al azar (25% del total) para disminuir el riesgo de sesgo. Para todas las medidas de comunicación, el índice de confiabilidad entre codificadores fue mayor que .77 para las variables continuas, y mayor que .95 para las medidas categóricas ($p < .05$).

RESULTADOS

Para el análisis de datos se utilizó el software SPSS en su versión 24. Se examinó, en primer lugar, la estadística descriptiva según los grupos de nivel socioeconómico y ayuda económica (AUH) (Tabla 2). Luego, se realizó una prueba de Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA) para indagar la contribución de cada variable independiente (nivel socioeconómico y ayuda económica) en cada dependiente (cantidad y duración de cada una de las conductas de la escala de comunicación temprana) y sus respectivas interacciones, utilizando además los meses y la edad como covariables para controlarlas en el modelo.

Tabla 2. Estadísticas descriptivas para las conductas de comunicación temprana según el nivel socioeconómico y subsidios estatales a las familias

Conductas de comunicación temprana	Nivel socioeconómico		Subsidio estatal	
	UBN M(DS)	SBN M(DS)	Ausencia M(DS)	Presencia M(DS)
Sin Compromiso				
Tiempo	2.20(7.4)	5.90(13.1)	5.17(13.3)	2.82(8.1)
Frecuencia	0.15(0.3)	0.79(1.7)	0.60 (1.3)	0.24(0.4)
Observando				
Tiempo	54.85(61.1)	37.07(32.97)	37.75(28.8)	49.76(65.5)
Frecuencia	3.60(2.1)	3.70(2.6)	3.61(2.5)	3.29(2.3)
Persona				
Tiempo	4.50(10.8)	7.69(13.3)	8.50(15.1)	0.94(2.2)
Frecuencia	0.45(0.9)	0.72(0.9)	0.67(1.1)	0.18(0.4)
Objeto				
Tiempo	188.95(62.1)	165.9(64.8)	169.86(56.4)	194.24(68.9)
Frecuencia	7.20(2.6)	7.21(2.2)	7.21(2.2)	7.29(2.8)
Interacción pasiva				
Tiempo	45.35(32.5)	54.59(38.4)	50.00(33.8)	49.76(34.6)
Frecuencia	1.55(1.7)	3.48(3.3)	4.85(2.9)	4.18(2.0)
Coordinada				
Tiempo	2.75(5.2)	16.62(23.2)	16.06(23.6)	1.29(2.77)
Frecuencia	0.65(1.1)	2.76(2.5)	2.65(2.5)	0.35(0.6)
Fuera cámara				
Tiempo	1.80(5.8)	10.59(26.6)	10.57(26.9)	1.41(5.82)
Frecuencia	0.15(0.4)	0.69(1.6)	0.67(1.6)	0.06(0.2)

Nota: (NBI) Necesidades Básicas Insatisfechas; (NBS) Necesidades Básicas Satisfechas.

Las conductas que más se presentaron considerando tiempo y frecuencia, en este rango etario y para ambos grupos, fueron las diádicas de interacción con el objeto (56% aproximadamente de la sesión de juego libre), las de observar a la madre sin interactuar, (13%) y la conducta triádica de interacción pasiva con la madre mientras esta le mostraba un juguete (17%).

Tanto los comportamientos de interacción activa con la persona (3%) como aquellos en donde el infante interactuaba con la persona sin un objeto mediador (2%), fueron las que menor proporción durante las sesiones de juego libre. Esto podría deberse a que en este rango etario aún se encuentra desarrollándose la capacidad de comunicación triádica, en donde el infante debe comprender que el otro es un ser independiente a sí mismo, y tiene que a su vez generar una interacción voluntaria y deliberada para establecer la atención conjunta (Tomasello, & Negrotto, 2007; Mundy, 2018). Estos resultados son consistentes con los de otras

investigaciones que también utilizaron sesiones de juego libre (Bakeman, & Adamson, 1984; Majorano, Rainieri, & Corsano, 2013).

Por otro lado, se encontró diferencias según nivel socioeconómico en la variable de observación pasiva por parte del infante (Observando) en cuanto al tiempo (Wilk's $\lambda = .58$, $F_{(1,69)} = 4.24$, $p = .045$, $n^2 = .09$) mostraron diferencias estadísticamente significativas. En concreto, el grupo vulnerable mostró mayor cantidad de estos comportamientos durante la sesión de juego libre, por lo tanto, este grupo presentaría comportamientos que darían cuenta de una menor cantidad de interacciones por parte del infante. También se encontraron diferencias en las conductas de interacción coordinada adulto-infante (Coordinada), tanto en tiempo (Wilk's $\lambda = .51$, $F_{(1,21)} = 6.74$, $p = .013$, $n^2 = .13$) como en frecuencia (Wilk's $\lambda = .51$, $F_{(1,43)} = 10.33$, $p = .002$, $n^2 = .19$), por lo cual, el grupo con NBI demostró menor cantidad de conductas de interacción de atención conjunta que el grupo con

NBS durante la sesión de juego libre.

En cuanto a la variable de ayudas económicas, se encontraron diferencias en la conducta comunicativa de interacción diádica con la persona (Persona) en cuanto a tiempo (Wilk's $\lambda = .51$, $F_{(1,64)} = 4.47$, $p = .041$, $n^2 = .10$) y la frecuencia (Wilk's $\lambda = .51$, $F_{(1,3)} = 4.12$, $p = .048$, $n^2 = .09$). Aquellos infantes cuyas familias reciben subsidios por parte del estado, realizaron menor cantidad de conductas de interacción cara a cara con el adulto, sin estar involucrados objetos mediadores, durante las sesiones de juego libre. Además, se encontraron diferencias en las conductas de interacción coordinada adulto-infante (Coordinada), tanto en tiempo (Wilk's $\lambda = .51$, $F_{(1,24)} = 7.31$, $p = .010$, $n^2 = .15$) como en frecuencia

(Wilk's $\lambda = .51$, $F_{(1,53)} = 13.41$, $p = .001$, $n^2 = .25$). Esto quiere decir que aquellos infantes cuyas familias reciben subsidios por parte del estado, realizaron menor cantidad de conductas de interacción triádicas durante las sesiones de juego libre.

Comparación de grupos: Ayudas económicas y Nivel Socioeconómico. Se realizó una prueba de MANOVA, comparando los grupos con y sin vulnerabilidad social y los grupos de familias con y sin ayudas económicas. Finalmente se analizó el efecto interacción entre ambos grupos. Se controló la variable género y edad (meses) insertándolas como covariables. En la tabla 3 a continuación, se resumen las estadísticas descriptivas para ambos grupos en los comportamientos de regulación emocional.

Tabla 3. Comparación de las conductas de comunicación temprana en relación al nivel socioeconómico y los subsidios estatales a las familias

Nivel Socioeconómico	Subsidio estatal			Eta ²
	Ausencia M(DS)	Presencia M(DS)	Ayuda x NSE F	
Sin Compromiso tiempo				
NBI	0.13(0.7)	3.14(8.8)		
NBS	6.30(14.4)	1.33(2.3)	0.85	.021
Sin Compromiso frecuencia				
NBI	21.58(18.26)	7.80(7.4)		
NBS	22.98(22.28)	19.53(21.32)	0.59	.014
Observando tiempo				
NBI	51.00(34.7)	50.64(67.7)		
NBS	34.87(27.4)	45.66(67.3)	0.46	.011
Observando frecuencia				
NBI	3.20(1.5)	3.43(2.1)		
NBS	3.70(2.7)	2.67(3.8)	0.30	.008
Persona tiempo				
NBI	12.80(20.1)	1.14(2.4)		
NBS	7.56(14.1)	0.12(0.5)	0.08	.002
Persona frecuencia				
NBI	1.00(1.7)	0.21(0.3)		
NBS	0.61(0.8)	0.09(0.3)	0.02	.001
Objeto tiempo				
NBI	203.00(55.7)	189.5(64.2)		
NBS	162.65(55.1)	216.33(101.7)	1.58	.038
Objeto frecuencia				
NBI	5.00(2.4)	7.71(2.6)		
NBS	7.52(2.1)	5.33(3.2)	4.23	.096*
Interacción pasiva tiempo				
NBI	28.00(20.5)	52.50(35.20)		
NBS	54.80(34.6)	37.00(35.0)	3.92	.082*

Interacción pasiva frecuencia	2.80(2.0)	4.35(2.1)		
NBI	5.30(3.0)	3.33(2.1)	4.01	.090*
NBS				
Coordinado tiempo	4.40(7.8)	1.35(3.00)		
NBI	19.3(25.2)	1.00(1.7)	1.26	.030
NBS				
Coordinada frecuencia	0.80(1.3)	0.35(0.6)		
NBI	3.04(2.6)	0.33(0.6)	2.20	.052
NBS				

Nota: : * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$. NSE: Nivel socioeconómico, NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas; NBS: Necesidades Básicas Satisfechas.

Se encontraron diferencias significativas en el análisis de la conducta de frecuencia de interacción con los objetos, tomando en cuenta el nivel socioeconómico y las ayudas económicas. En cuanto a la interacción pasiva con la madre durante las sesiones de juego libre, se encontraron diferencias significativas en relación al tiempo y frecuencia, asociadas al nivel socioeconómico y las ayudas económicas. En todos los casos, el grupo vulnerable y sin acceso a la ayuda económica fue el que menor cantidad y tiempo ha manifestado estas conductas ($p < .05$). Por otro lado, los grupos con necesidades básicas satisfechas y sin necesidad de ayuda económica por parte del estado fueron los que más cantidad y frecuencia de estas conductas demostraron de forma estadísticamente significativa ($p < .05$).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de la siguiente investigación fue analizar la asociación de las ayudas económicas y la vulnerabilidad social con la comunicación no verbal durante el primer año de vida. Se encontraron diferencias según nivel socioeconómico, donde el grupo vulnerable mostró menor cantidad y duración de conductas de interacción durante las sesiones de juego libre y menor cantidad de conductas de observación pasivas.

Por otro lado, se identificó que las ayudas económicas por sí mismas no contribuyeron a las interacciones diádicas y triádicas de los infantes con los adultos. Por último, diádas con necesidades básicas satisfechas y sin necesidad de ayudas económicas mostraron mayor cantidad y tiempo de conductas de comunicación temprana en comparación con las diádas sin necesidades básicas satisfechas y sin este tipo de

ayudas por parte del Estado. Este último grupo fue el que demostró menor cantidad de tiempo y frecuencia de conductas de interacción pasiva y con el objeto.

Estos resultados demuestran que los entornos de vulnerabilidad social contribuyeron de forma negativa a las conductas de comunicación temprana. Sin embargo, en los efectos interacción se halló que las ayudas económicas atenuaron el efecto negativo de las situaciones de vulnerabilidad social en la comunicación temprana, pues los grupos con menor rendimiento fueron los vulnerables que no presentaron este tipo de ayudas. Además, dentro del grupo vulnerable, hubo una diferencia entre el grupo que sí recibía ayudas con respecto al que no. Estos resultados son consistentes con otras investigaciones (Love et al., 2005; Roggman et al., 2009), las cuales encontraron efectos de estos subsidios, pero con mayor incidencia en la población en situación de riesgo que la que no se encontraba en este nivel.

Además, la contribución negativa de los subsidios, más allá del nivel socioeconómico, se condice con otras investigaciones en donde se encontró bajo rendimiento cognitivo en infantes cuyas familias recibían estos subsidios (Hawkinson, et al., 2013; Herbst, & Tekin, 2010; 2016). Esto podría deberse a que en general las familias que reciben los subsidios estatales son de entornos socioeconómicos vulnerables, por ende, el nivel educativo general de la familia suele ser más bajo, el trabajo es informal, puede haber hacinamiento y estrés laboral, y los centros de educación a los que acuden tienen menor nivel, cuestiones que podrían estar incidiendo más allá de la ayuda económica (Herbst & Tekin, 2010; 2016).

Con respecto a los entornos vulnerables, los resultados van de la mano con otros estudios que revisaron el impacto de las necesidades básicas insatisfechas en los primeros años de vida (e. g., Gago Galvagno et al., 2019; Hermida et al., 2018; Justice et al., 2019). Sin embargo, esta es la primera vez que se trabaja en una muestra de procedencia Argentina con variables como la comunicación temprana utilizando un modelo comportamental, lo cual refuerza los hallazgos encontrados en investigaciones previas. Las cuestiones que trae aparejada la vulnerabilidad social, como predisposición al estrés, falta de interacción entre los cuidadores e infantes, problemas de salud y a malestar subjetivo en la familia, generaría un menor desempeño en pruebas con demandas cognitivas por parte de infantes (Guinosso, Johnson, & Riley, 2016; Waters et al., 2016).

La ausencia de efectos en algunas pruebas podría deberse a que hay otras variables que se encuentran en juego, como ya se dijo, además de las medidas y evaluadas. Por un lado, esto se condice con investigaciones previas en donde no se encontraron efectos antes de los tres años de vida (Ayoub et al., 2009; Herbst & Tekin, 2016; Roggman et al., 2009).

Por otro lado, las variables comunicativas sin diferencias son justamente las pertenecientes a las interacciones diádicas en donde no se pone en juego la ayuda de otro adulto, y en general ya se encuentran desarrolladas dentro de este rango etario (Adamson et al., 2019; Bruner, 1982; 1985; Trevarthen, & Aitken, 2001). Es decir que los puntajes obtenidos de las mismas alcanzaron un efecto techo, siendo que las conductas de observación y la de objeto alcanzaron sumándose el 69 % de las observaciones del análisis conductual, siendo las que más estuvieron presentes durante las sesiones de juego libre.

Hay que destacar además que, en Buenos Aires, la población que vive en zonas vulnerables tiene en promedio más apoyo y contención económica que la mayoría de aquellas que viven en otras zonas del país, además de que poseen acceso a mayor cantidad de oportunidades que podrían paliar su situación de vulnerabilidad (Gago Galvagno et al., 2019; Hermida et al., 2018).

Las diferencias con respecto a investigaciones anteriores podrían deberse a el tipo de ayuda económica que se brinda desde las políticas públicas en los diferentes países. En este sentido, muchas de las intervenciones de países desarrollados y con las cuales se realizaron las investigaciones previas brindan otros tipos de ayuda económica en la primera infancia, que, a diferencia de la AUH, duran solo algunos meses y se basan en reforzar el vínculo entre los cuidadores primarios y los infantes.

Este diferencial encontrado en aquellas díadas vulnerables que poseen la AUH podría deberse a una serie de cuestiones: por un lado, los infantes reciben controles médicos obligatorios y el calendario de vacunación. Además, los cuidadores primarios podrían poseer mayor tiempo para encargarse del cuidado de los infantes, el ambiente en el hogar sería menos estresante, el bienestar psicológico de los cuidadores aumentaría y esto mejoraría además la sensibilidad paterna y los estilos parentales a la hora de los intercambios en la crianza (Clerici et al., 2020; Kliksberg, & Novacovsky, 2015; Salvia, Tuñón & Poy Piñeiro, 2015). A su vez, las familias de los infantes que acceden a estos subsidios económicos tienen la obligación de enviarlos a institutos educativos, lo cual brinda un espacio de interacción con otros adultos e instrumentos didácticos que podrían propiciar el desarrollo cognitivo en los primeros años.

Es necesario resaltar además que los tamaños del efecto fueron entre .10 y .25, por ende, están promediando los efectos de asociación de otras investigaciones con las mismas muestras (Frick et al., 2017; Kochanska et al., 2000). Sin embargo, esos índices estarían reflejando que otras variables estarían interviniendo en las asociaciones, lo cual requiere de investigaciones posteriores.

Por último, la presente investigación presentó una serie de limitaciones. Por un lado, la muestra fue relativamente pequeña, realizada con un muestro no probabilístico debido al difícil acceso y evaluación de esta población. Además, la muestra fue homogénea y con grupos dispares en cuanto a las variables independientes, ya que, por un lado, se trabajó con participantes de zonas vulnerables y no vulnerables pertenecientes únicamente a la Ciudad y Gran Buenos Aires y, por el otro, es difícil hallar muestra vulnerable sin subsidio estatal ya que

este tipo de ayuda económica es universal dentro de Argentina y se otorga a un gran porcentaje de familias. Una limitación añadida fue el corte transversal del estudio, lo cual no permite detectar las diferentes trayectorias del desarrollo. Finalmente, no se evaluó el tiempo que hacía que recibían este tipo de subsidio, el nivel de vulnerabilidad social que presentaban los participantes de la muestra y si los infantes accedían al jardín maternal.

Se espera para futuras investigaciones aumentar el tamaño muestral, diversificar la muestra (a otras provincias del país), precisar las mediciones de las variables independientes y generar un estudio longitudinal para evaluar las trayectorias del desarrollo comunicativo. Sería útil para futuras investigaciones centrarse en el impacto de los subsidios estatales y los entornos de pobreza en los primeros años de vida, de modo de promover las habilidades cognitivas durante esta etapa del desarrollo, sostener los beneficios de esta política pública y así promover el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes.

REFERENCIAS

- Adamson, L. B., Bakeman, R., Suma, K., & Robins, D. L. (2019). An expanded view of joint attention: Skill, engagement, and language in typical development and autism. *Child development, 90*(1), e1-e18. <https://doi.org/10.1111/cdev.12973>
- Ajis, E., Cañete, C., & Panigo, D. (2010). *El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina*. CENDA/PROFOPE/CEIL-PIETTE, Buenos Aires. <https://doi.org/10.35537/10915/46182>
- Arruabarrena, I., & De Paúl, J. (2012). Early intervention programs for children and families: Theoretical and empirical bases supporting their social and economic efficiency. *Psychosocial intervention, 21*(2), 117-127. <https://doi.org/10.5093/in2012a18>
- Ayoub, C., O'Connor, E., Rappolt-Schlichtmann, G., Vallotton, C., Raikes, H., & Chazan-Cohen, R. (2009). Cognitive skill performance among young children living in poverty: Risk, change, and the promotive effects of Early Head Start. *Early Childhood Research Quarterly, 24*(3), 289-305. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2009.04.001>
- Bahrami, B., Dolatshahi, B., Pourshahbaz, A., & Mohammadkhani, P. (2018). Parenting style and emotion regulation in mothers of preschool children. *Practice in Clinical Psychology, 6*(1), 3-8. <https://doi.org/10.29252/nirp.jpccp.6.1.3>
- Bakeman, R., & Adamson, L. (1984). Coordinating Attention to People and Objects in Mother-Infant and Peer-Infant Interaction. *Child Development, 4*, 1278-1289. <https://doi.org/10.2307/1129997>
- Belema, L. A. A., Ordóñez, Á. A. A., & Bravo, E. F. O. (2018). La economía popular y solidaria y las finanzas populares y solidarias en Ecuador. *Killkana sociales: Revista de Investigación Científica, 2*(3), 17-24. https://doi.org/10.26871/killkana_social.v2i3.318
- Brugué, Q., Gomà, R., & Subirats, J. (2018). De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas. *Revista Internacional de Sociología, 60*(33), 7-45. <https://doi.org/10.3989/ris.2002.i33.728>
- Bruner, J. (1982). The formats of language acquisition. *The American Journal of Semiotics, 1*(3), 1-16.
- Bruner, J. (1985). Child's talk: Learning to use language. *Child Language Teaching and Therapy, 1*(1), 111-114. <https://doi.org/10.1177/026565908500100113>
- Clerici, G. D., Elgier, Á. M., Gago-Galvagno, L. G., García, M. J., & Azzollini, S. C. La contribución del entorno socioeconómico al autoconcepto y percepción infantil de las pautas parentales de crianza. *Revista de Psicología y Educación / Journal of Psychology and Education, 15*(1), 87-97. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.01.188>
- De Marco, A., Vernon-Feagans, L., & Family Life Project Key Investigators. (2015). Child care subsidy use and child care quality in low-wealth, rural communities. *Journal of Family and Economic Issues, 3*(3), 383-395. <https://doi.org/10.1007/s10834-014-9401-8>
- De Sena, A., Cena, R., & Dettano, A. (2018). Entre los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y las Asignaciones Familiares: disputas por los sentidos alrededor de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social. *Revista del CLAD Reforma y Democracia, 72*, 233-264. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2017.48398>
- English, T., Lee, I. A., John, O. P., & Gross, J. J. (2017). Emotion regulation strategy selection in daily life: The

- role of social context and goals. *Motivation and Emotion*, 41(2), 230-242. <https://doi.org/10.1007/s11031-016-9597-z>
- Espíndola, E., Sunkel, G., Murden, A., & Milosavljevic, V. (2017). *Medición multidimensional de la pobreza infantil: una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos*. Santiago: Naciones Unidas.
- Feldman, R. (2007). Parent–infant synchrony and the construction of shared timing; physiological precursors, developmental outcomes, and risk conditions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48(3-4), 329-354. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2006.01701.x>
- Felfe, C., Nollenberger, N., & Rodríguez-Planas, N. (2015). Can't buy mommy's love? Universal childcare and children's long-term cognitive development. *Journal of Population Economics*, 28(2), 393-422. <https://doi.org/10.1007/s00148-014-0532-x>
- Frick, M. A., Forslund, T., Fransson, M., Johansson, M., Bohlin, G., and Brocki, K. C. (2017). The role of sustained attention, maternal sensitivity, and infant temperament in the development of early self-regulation. *British Journal of Psychology*, 109, 277–298. <https://doi.org/10.1111/bjop.12266>
- Gago Galvagno, L. G., De Grandis, M. C., Clerici, G. D., Mustaca, A. E., Miller, S. E., & Elgier, A. M. (2019). Regulation during the second year: Executive function and emotion regulation links to joint attention, temperament and social vulnerability in a Latin American sample. *Frontiers in Psychology*, 10, 1473. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01473>
- Griffen, A. (2012). *Evaluating the Effects of Child Care Policies on Children's Cognitive Development and Maternal Labor Supply* (Tesis de grado). Universidad de Tokyo, Tokyo, Japón.
- Griffen, A. S. (2019). Evaluating the Effects of Childcare Policies on Children's Cognitive Development and Maternal Labor Supply. *Journal of Human Resources*, 54(3), 604-655. <https://doi.org/10.3368/jhr.54.3.0315.6988r1>
- Gross, J. J. (1999). Emotion regulation: Past, present, future. *Cognition & Emotion*, 13(5), 551-573. <https://doi.org/10.1080/026999399379186>
- Guinosso, S. A., Johnson, S. B., & Riley, A. W. (2016). Multiple adverse experiences and child cognitive development. *Pediatric Research*, 79(1-2), 220. <https://doi.org/10.1038/pr.2015.195>
- Hawkinson, L. E., Griffen, A. S., Dong, N., & Maynard, R. A. (2013). The relationship between child care subsidies and children's cognitive development. *Early Childhood Research Quarterly*, 28(2), 388-404. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2012.10.002>
- Herbst, C. M., & Tekin, E. (2010). Child care subsidies and child development. *Economics of Education Review*, 29(4), 618-638. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2010.01.002>
- Herbst, C. M., & Tekin, E. (2016). The Impact of Child Care Subsidies on Child Development: Evidence from Geographic Variation in the Distance to Social Service Agencies. *Journal of Policy Analysis and Management*, 35(1), 94-116. <https://doi.org/10.1002/pam.21860>
- Hermida, M. J., Shalom, D. E., Segretin, M. S., Goldin, A. P., Abril, M. C., Lipina, S. J., & Sigman, M. (2018). Risks for Child Cognitive Development in Rural Contexts. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02735>
- INDEC (2001). *Anuario Estadístico de la República Argentina*. Buenos Aires: INDEC, 96.
- Jiménez, M., & Jiménez, M. (2015). *Asistencia escolar y participación laboral de los adolescentes en Argentina: el impacto de la Asignación Universal por Hijo*. La Plata: ILO.
- Jiménez, M., & Jiménez, M. (2016). Effects of the Universal Allocation per Child program on school dropout rates among adolescents. *Cuadernos de Economía*, 35(69), 709-752.
- Justice, L. M., Jiang, H., Purtell, K. M., Schmeer, K., Boone, K., Bates, R., & Salsberry, P. J. (2019). Conditions of Poverty, Parent–Child Interactions, and Toddlers' Early Language Skills in Low-Income Families. *Maternal and Child Health Journal*, 1-8. <https://doi.org/10.1007/s10995-018-02726-9>
- Kaye, K. (1982). *The mental and social life of babies: How parents create persons*. Harvester Press: London.
- Kliksberg, B., & Novacovsky, I. (2015). *El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde*

- la infancia: aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kochanska, G., Murray, K. T., and Harlan, E. T. (2000). Effortful control in early childhood: continuity and change, antecedents, and implications for social development. *Developmental Psychology*, 36, 220–231. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.36.2.220>
- Love, J. M., Kisker, E. E., Ross, C., Raikes, H., Constantine, J., Boller, K., ... & Fuligni, A. S. (2005). The effectiveness of early head start for 3-year-old children and their parents: lessons for policy and programs. *Developmental psychology*, 41(6), 885. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.6.885>
- Majorano, M., Rainieri, C., & Corsano, P. (2013). Parents' child-directed communication and child language development: a longitudinal study with Italian toddlers. *Journal of Child Language*, 40(4), 836-859. <https://doi.org/10.1017/S0305000912000323>
- Mundy, P. (2018). A review of joint attention and social-cognitive brain systems in typical development and autism spectrum disorder. *European Journal of Neuroscience*, 47(6), 497-514. <https://doi.org/10.1111/ejn.13720>
- Ramos Ojeda, D. (2019). Entendiendo la vulnerabilidad social: una mirada desde sus principales teóricos. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(1), 139-154.
- Rodríguez, L. M., & Monge, V. S. (2017). La desnutrición y el estrés van a la escuela: pobreza infantil y neurodesarrollo en América Latina. *Innovaciones educativas*, 19(27), 55-70. <https://doi.org/10.22458/ie.v19i27.1955>
- Rodríguez-Garcés, C. R., & Muñoz-Soto, J. A. (2017). Rezago en el desarrollo infantil: La importancia de la calidad educativa del ambiente familiar. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 13(2). <https://doi.org/10.18004/riics.2017.diciembre.253-270>
- Roggman, L. A., Boyce, L. K., & Cook, G. A. (2009). Keeping kids on track: Impacts of a parenting-focused Early Head Start program on attachment security and cognitive development. *Early Education and Development*, 20(6), 920-941. <https://doi.org/10.1080/10409280903118416>
- Rowe, M. L., Leech, K. A., & Cabrera, N. (2017). Going beyond input quantity: Wh-questions matter for toddlers' language and cognitive development. *Cognitive science*, 41, 162-179. <https://doi.org/10.1111/cogs.12349>
- Rubilar, J. V., Lemos, V., & Richaud, M. C. (2017). Programa de fortalecimiento parental en contextos de vulnerabilidad social: Una propuesta desde el ámbito escolar. *Interdisciplinaria*, 34(1), 157-172. <https://doi.org/10.16888/interd.2017.34.1.10>
- Salvia, A., Tuñón, I., & Poy Piñeiro, S. (2015). Asignación Universal por Hijo para la Protección Social: impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. *Población & Sociedad*, 22(2). <https://doi.org/10.35537/10915/46182>
- Sawyer, A. C. P., Chittleborough, C. R., Mittinty, M. N., Miller-Lewis, L. R., Sawyer, M. G., Sullivan, T., & Lynch, J. W. (2015). Are trajectories of self-regulation abilities from ages 2–3 to 6–7 associated with academic achievement in the early school years?. *Child: care, health and development*, 41(5), 744-754. <https://doi.org/10.1111/cch.12208>
- Shaffer, A., & Obradović, J. (2017). Unique contributions of emotion regulation and executive functions in predicting the quality of parent-child interaction behaviors. *Journal of Family Psychology*, 31(2), 150. <https://doi.org/10.1037/fam0000269>
- Sharkins, K. A., Leger, S. E., & Ernest, J. M. (2017). Examining effects of poverty, maternal depression, and children's self-regulation abilities on the development of language and cognition in early childhood: An early head start perspective. *Early Childhood Education Journal*, 45(4), 493-498. <https://doi.org/10.1007/s10643-016-0787-9>
- Skinner, E. A., & Zimmer-Gembeck, M. J. (2016). Development of Coping during Toddlerhood: Explicit Appraisals, Emotional Action Regulation, and Cooperative Coping Systems. In *The Development of Coping* (pp. 129-142). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-41740-0_7
- Sullivan, A. L., Farnsworth, E. M., & Susman-Stillman, A. (2018). Childcare Type and Quality among Subsidy Recipients with and without Special Needs. *Infants and young children*, 31(2), 109-127. <https://doi.org/10.1097/iyc.0000000000000116>

- Tomasello, M., & Negrotto, A. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.
- Trevarthen, C., & Aitken, K. J. (2001). Infant intersubjectivity: Research, theory, and clinical applications. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42(1), 3-48. <https://doi.org/10.1017/S0021963001006552>
- Tronick, E. Z. (2003). Things still to be done on the still-face effect. *Infancy*, 4(4), 475-482. https://doi.org/10.1207/s15327078in0404_02
- Valverde Peralta, G. (2019). Hogares disfuncionales y su incidencia en el desarrollo socioafectivo de los escolares. *Psicología UNEMI*, 3(4), 8-23. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol2iss4.2019pp8-23p>
- Waters, S. F., Boyce, W. T., Eskenazi, B., & Alkon, A. (2016). The impact of maternal depression and overcrowded housing on associations between autonomic nervous system reactivity and externalizing behavior problems in vulnerable Latino children. *Psychophysiology*, 53(1), 97-104. <https://doi.org/10.1111/psyp.12539>
- Weinberg, M. K., & Tronick, E. Z. (1996). Infant affective reactions to the resumption of maternal interaction after the still-face. *Child development*, 67(3), 905-914. <https://doi.org/10.2307/1131869>

RIESGOS PSICOSOCIALES Y SATISFACCIÓN LABORAL EN EMPRESAS QUE PRESTAN SERVICIOS DE SALUD OCUPACIONAL: UN ESTUDIO EN LA CIUDAD DE GUAYAQUIL

Evelyn Espinoza-Guerra¹; Johanna Quimí-Espinosa²; Kenny Escobar-Segovia³ e Isabel Camacho Polo⁴

(Recibido en abril 2020, aceptado en mayo 2020)

¹ Magister en Seguridad y Salud Ocupacional, Medica de la Universidad de Guayaquil, Supervisora empresa Segumedik ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5674-3466>. ² Magister en Seguridad y Salud Ocupacional, Medica de la Universidad de Guayaquil, Medica ocupacional de la empresa Ecuamerican. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2579-2510>. ³ Magister en Gestión de la Productividad y la Calidad, Docente en la Escuela Superior Politécnica del Litoral, Docente-postgrado en la Universidad de Especialidades Espíritu Santo UEES. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1278-7640>. ⁴ Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Coordinador General Publicaciones Incyt-UPSE en la Universidad Estatal Península de Santa Elena, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7001-1691>.

eespinozag@uees.edu.ec; jequimie@uees.edu.ec; kescobar5@uees.edu.ec; icamacho@upse.edu.ec

Resumen: Esta investigación se ha desarrollado en el ámbito de la Seguridad y la Salud Laboral. Su finalidad fue determinar la relación existente entre los riesgos psicosociales y la satisfacción laboral en una muestra de 100 trabajadores (30% hombre y 70% mujeres) de dos empresas que brindan servicios integrales de salud ocupacional en la ciudad de Guayaquil-Ecuador. El estudio se realizó entre los meses de enero a febrero del 2020, para el tratamiento de datos se utilizó el software estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) en su versión 23. Se aplicaron dos instrumentos (Satisfacción Laboral 20/23 y el de Riesgos Psicosociales elaborado por el Ministerio de Trabajo) a las y los trabajadores de diferentes áreas de la organización. Los resultados indican que no existe relación significativa entre las características sociodemográficas, los riesgos psicosociales y la satisfacción laboral de los y las colaboradoras. Por otro lado, en la relación entre las variables: Factores de Riesgo Psicosocial y Satisfacción Laboral y sus respectivas dimensiones, se pudo observar que existe una correlación negativa significativa entre ellas, es decir, que, a mayor nivel de riesgo psicosocial percibido en el trabajo, menor nivel de satisfacción laboral. Estos resultados evidencian la necesidad de realizar un programa que minimice los riesgos psicosociales en el área de trabajo.

Palabras Clave: Riesgo psicosocial, salud ocupacional, laboral, satisfacción.

PSYCHOSOCIAL RISKS AND JOB SATISFACTION IN COMPANIES THAT PROVIDE OCCUPATIONAL HEALTH SERVICES: A STUDY IN THE CITY OF GUAYAQUIL

Abstract: This research has been carried out in the field of Occupational Safety and Health. Its purpose was to determine the relationship between psychosocial risks and job satisfaction in a sample of 100 workers (30% male and 70% female) from two companies that provide comprehensive occupational health services in the city of Guayaquil-Ecuador. The study was carried out between the months of January to February 2020, for the data processing the statistical software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) was used in its version 23. Two instruments were applied (Job Satisfaction 20/23 and the Risk Psychosocial prepared by the Job Mystery) to workers in different areas of the organization. The results indicate that there is no significant relationship between the sociodemographic characteristics, the psychosocial risks and the job satisfaction of the collaborators. On the other hand, in the relationship between the variables: Psychosocial Risk Factors and Job Satisfaction and their respective dimensions, it was observed that there is a significant negative correlation between them, that is, that it is a higher level of psychosocial risk perceived at work, lower level of job satisfaction. These results show the need to carry out a program that minimizes psychosocial risks in the workplace.

Keyword: *Psychosocial risk, occupational health, occupational, satisfaction*

I. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las ciencias, entre ellas la economía y los avances tecnológicos han generado cambios en la estructura del empleo y las condiciones del trabajo, que a su vez ha influido en el surgimiento de nuevos factores de riesgo psicosocial considerados peligrosos tanto para la seguridad y salud de los trabajadores como para la productividad de las empresas, (Chavarria, Sarsosa, & Arenas, 2011).

Se conoce que los factores psicosociales hacen referencia a toda condición que experimenta la persona en su relación con el medio organizacional y social que pueden afectar potencialmente su bienestar y salud tanto física, psíquica y social, de los trabajadores. En esta misma línea (Contreras, Barbosa, Juárez, Uribe, & Mejía, 2009; Chavarria, Sarsosa, & Arenas, 2011; Grupatra, 2004), señalan que los factores psicosociales son producto de aspectos organizacionales, ambientales o personales relacionados con el trabajo y constituyen un riesgo cuando bajo determinadas condiciones de intensidad y tiempo de exposición afectan negativamente la salud de los trabajadores a nivel emocional, cognoscitivo, comportamental y fisiológico.

En este contexto, la Organización Internacional del Trabajo, (OIT, 1986) considera que los trabajadores en general están expuestos a sufrir daños en su salud debido a las inadecuadas condiciones con las que laboran, y aunado a ellos están todos los factores individuales externos a las áreas laborales a los que también se exponen de manera cotidiana. Todos aquellos agentes de riesgo con los que el sujeto convive día a día y que son percibidos de manera negativa por el propio individuo afectan su salud. (Aranda & Pando, 2007).

En el entorno laboral, la salud es cada vez más un tema de inquietud en las organizaciones del siglo XXI, distinguiéndose debido a una inmensa conciencia legislativa y metodológica con respecto a la precaución de inseguridad a nivel laboral, (Ministerio de la Protección Social, 2007). Entre tanto que, en el año 2007, con la Resolución 536 el Ministerio de la Protección Social en Ecuador instituyó disposiciones y obligaciones para reconocer, estimar, prever y evitar la

exposición a factores causantes del riesgo psicosocial en el entorno laboral. Es importante, conocer los diferentes tipos de riesgos psicosociales que afectan a las empresas, tales como el estrés laboral, síndrome de burnout, entre otros (Urgiles, Escobar-Segovia, Arias, & Garcés, 2018).

Si bien es cierto que las condiciones laborales juegan un gran papel en la salud de los y las colaboradoras, no es menos importante la consideración de los niveles de satisfacción laboral. La satisfacción en el trabajo es en la actualidad uno de los temas más relevantes en la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, siendo en los últimos años uno de los temas de especial interés en el ámbito de la investigación.

Existe un gran interés por comprender el fenómeno de la satisfacción o de la insatisfacción en el trabajo. Para Weinert (1985), este interés se debe a varias razones, que tienen relación con el desarrollo histórico de las Teorías de la Organización, las cuales han experimentado cambios a lo largo del tiempo. Sin embargo, resulta paradójico que, a pesar de la espectacular proliferación de literatura científica sobre la satisfacción en el trabajo, no pueda hablarse, en cambio, de un progreso paralelo por cuanto los avances conseguidos resultan poco gratificantes y significativos, (Caballero, 2002).

Desde el marco legal, el artículo 9 del Acuerdo ministerial MDT-2017-082, expresa: "En todas las empresas e instituciones públicas y privadas, que cuenten con más de 10 trabajadores, se deberá implementar el programa de prevención de riesgos psicosociales, con base a los parámetros y formatos establecidos por la Autoridad Laboral, mismo que deberá contener acciones para fomentar una cultura de no discriminación y de igualdad de oportunidades en el ámbito laboral", en consonancia con la importancia de realizar acciones de prevención de riesgos psicosociales y avanzar hacia la satisfacción laboral.

Por lo expuesto, el objetivo central de esta investigación fue evaluar los factores de riesgos psicosociales e identificar la relación existente con la satisfacción laboral de los y las trabajadoras de

dos empresas privadas que brindan servicios de salud ocupacional en Guayaquil. Este artículo está estructurado en 4 apartados. La primera sección presenta una revisión de: (a) los principales conceptos teóricos de riesgo psicosocial identificando tipos y métodos para su evaluación (b) La satisfacción laboral y sus principales características. El segundo apartado expone la metodología del estudio y el procedimiento establecido. Finalmente, en el tercer apartado se detallan los resultados del estudio y se exponen las conclusiones de esta investigación.

Riesgos Psicosociales

Los factores de riesgo psicosociales son posibles factores de daño a la salud, son negativos y pueden afectar tanto la salud física como la mental, son considerados estresantes y pueden alterar y desequilibrar los recursos y habilidades de la persona para responder al flujo de actividad derivado de la trabajo, (Chavarria, Sarsosa, & Arenas, 2011), son innumerables y pueden provenir de los diversos componentes del trabajo: falta de control, muchas horas de trabajo, intensidad del ritmo de trabajo, horarios cambiantes e impredecibles, falta de comunicación, ambigüedad o sobrecarga de roles u otros.

Autores como, Moreno y Báez (2010), definen como factores psicosociales a la "condición o condiciones del individuo, del medio extra laboral e intralaboral, que bajo condiciones de intensidad y tiempo de exposición generan efectos negativos en el trabajador o trabajadores, en la organización y en los grupos", que producen los llamados riesgos psicosociales y citando un ejemplo está el estrés laboral, el cual tiene efectos a nivel emocional, cognoscitivo, de comportamiento social, laboral y fisiológico.

Este perfil, pone en evidencia varias características de las condiciones laborales, de estrés y salud de los trabajadores de nuestro medio: hay altas exigencias horarias y altas demandas laborales que afectan la vida extra laboral del trabajador, condiciones de trabajo deficientes y varios síntomas y problemas de salud que la literatura relaciona con deficientes condiciones ergonómicas y estrés, un ambiente de trabajo autoritario e imprudente es un factor de riesgo

psicosocial, pero también un marco favorable para los riesgos psicosociales como el abuso, la violencia y el acoso, (Perfiles Profesionales del Psicólogo, 2015).

Además, Moreno y Báez consideran factores psicosociales extralaborales a: Utilización del tiempo libre, Tiempo de desplazamiento y medio, Pertenencia a redes de apoyo social, Características de la vivienda y Acceso a servicios de salud. En cuanto a factores psicosociales intralaborales a: Cultura organizacional, Condiciones de trabajo, Factores interpersonales, Condiciones ergonómicas, Condiciones salariales y Condiciones personales o individuales.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V, (2016) reconoce el estrés intenso como factor predisponente para el insomnio en el caso de los trastornos del ritmo circadiano y los cambios en los turnos de trabajo. Para el resto de los trastornos no se ha encontrado un reconocimiento similar, sin embargo, en distintos estudios aparece de qué forma los trabajadores refieren con frecuencia, sueños angustiosos relacionados con la actividad que desarrollan. Además, el estrés puede contribuir en el decaimiento de la satisfacción laboral, la misma que se define como el resultado de diversos factores que involucran la evaluación que el profesional hace de su ambiente laboral, (Howard & Frink, 1996).

Los trastornos mentales, que se manifiestan de manera física, tales como las alteraciones emocionales (ansiedad, depresión, irritabilidad, agresividad, temores, fobias, etc.) son estudiadas junto a los trastornos del sueño y del ritmo circadiano. Las adicciones, como el alcoholismo, la drogadicción, el tabaquismo, la ingesta de tranquilizantes y estimulantes son investigadas desde los estudios que los relacionan con los factores de riesgos psicosocial como hace referencia Gil (2012).

La tarea de los investigadores y profesionales ha sido develar los aspectos de orden psicosocial que se mueven de fondo en la forma en que, actualmente, las personas establecen su relación con el trabajo, y cómo el mercado de trabajo demanda determinadas maneras de trabajar (por ej.: un tipo de trabajador particular para una labor específica). Estas nuevas interacciones han

traído como consecuencias concretas enfermedades físicas, psíquicas o psicosomáticas (Gil, 2012).
Satisfacción Laboral

En el conjunto de las organizaciones, aspectos psicológicos tan importantes como las reacciones afectivas y cognitivas despiertan en el seno de los mismos niveles de satisfacción e insatisfacción en el trabajo. Weinert (1985) considera las reacciones y sentimientos del colaborador que trabaja en la organización frente a su situación laboral, como actitudes. Sus aspectos afectivos y cognitivos, así como sus disposiciones de conducta frente al trabajo, entorno laboral, colaboradores, superiores y al conjunto de la organización son los que despiertan mayor interés (la satisfacción en el trabajo como reacciones, sensaciones y sentimientos de un miembro de la organización frente a su trabajo).

Una persona con un alto nivel de satisfacción en el puesto tiene actitudes positivas hacia el mismo; una persona que está insatisfecha con su puesto tiene actitudes negativas hacia él". Conviene también destacar que el puesto de una persona es más que las actividades obvias de manejar papeles, esperar a clientes o manejar un camión. Los puestos requieren de la interacción con compañeros de trabajo y jefes, el cumplimiento de reglas y políticas organizacionales, la satisfacción de las normas de desempeño, el aceptar condiciones de trabajo, que frecuentemente son menos que ideales, y cosas similares. Robbins (2014), coincide con Weinert a la hora de definir la satisfacción en el puesto, centrándose básicamente, al igual que el anterior, en los niveles de satisfacción e insatisfacción sobre la proyección actitudinal de positivismo o negativismo, definiéndola "como la actitud general de un individuo hacia su trabajo.

Finalmente, conforme a lo anteriormente expuesto y con el fin de contribuir al estudio de los factores psicosociales y su vínculo con la satisfacción laboral en los trabajadores, el objetivo de este estudio fue identificar la relación existente entre los factores psicosociales y la satisfacción laboral en dos empresas que ofrecen servicios de salud ocupacional, con los enfoques necesarios desde el punto de vista que son empresas que se encargan de realizar la asesoría

en cuanto a programas de prevención de riesgos psicosociales y sin embargo se han visto afectadas por estos factores, con lo cual se podrá evidenciar las falencias y realizar actividades preventivas necesarias.

METODOLOGÍA

La investigación es de tipo cuantitativo, tiene un alcance descriptivo, correlacional de carácter transversal, (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014), ya que estos estudios se aplican en un momento específico y buscan determinar la relación entre variables. La unidad de estudio estuvo conformada por 100 colaboradores (30% hombre y 70% mujeres) de las dos empresas del sector privado que brindan servicios de salud ocupacional en la ciudad de Guayaquil-Ecuador.

Se incluyeron a todos los y las colaboradores de las empresas, por lo tanto, se trabajó con la totalidad de la población ($N = 100$) para su inclusión se realizó un censo a todos los colaboradores. Los y las colaboradoras dieron su consentimiento firmado para la participación en este estudio, respetando la confidencialidad de la información.

Para evaluar los factores de Riesgo Psicosocial se utilizó el Cuestionario de Evaluación Psicosocial en Espacios Laborales elaborado por el Ministerio de Trabajo (2017) debidamente validado (Gómez, 2017), el cual está estructurado en 7 dimensiones, 26 subdimensiones y un total de 79 preguntas relacionadas con los factores de riesgo laboral presentes en los lugares de trabajo y su impacto en la salud de la población trabajadora. Las dimensiones del presente cuestionario permiten valorar diferentes aspectos sobre los riesgos psicosociales incluidos en otros instrumentos de medición.

El resultado global del alfa de Cronbach fue de 0,9, indica que el instrumento posee una alta fiabilidad en términos de consistencia interna y similares a los obtenidos en el método de evaluación FPSICO del Instituto Nacional de Salud e Higiene en el Trabajo ($\alpha=0,8$), la traducción al castellano del Cuestionario ISTAS21 ($\alpha=0,8$).

Para evaluar los niveles de Satisfacción Laboral

se utilizó el cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23 de Meliá y Peiró (1998). El instrumento presenta un valor de alfa que oscila entre 0,76 y 0,89. El cuestionario está compuesto por 23 ítems tipo Likert que van de 1 a 5, contempla 5 factores medibles que permiten evaluar agrupadamente la satisfacción con respecto a 1.- la supervisión, 2.- el ambiente físico laboral, 3.- prestaciones recibidas, 4.- satisfacción intrínseca del trabajo, 5.- participación. Se elaboró también una Pauta de preguntas sobre Antecedentes Sociodemográficos y Laborales, que consignó información sobre sexo, edad, estado civil, cargo, sección, antigüedad laboral, tipo de contrato, escolaridad y horario de trabajo.

Los instrumentos fueron administrados a través de la herramienta Google forms, dado que varios de los encuestados no se encontraban en la ciudad de origen (Guayaquil). La participación de los trabajadores fue voluntaria y anónima. La aplicación del cuestionario fue personal, y sin control de tiempo. Es importante recalcar

que previamente a la aplicación de los cuestionarios un investigador explicó los objetivos del estudio para socializar y sensibilizar acerca de la importancia del tema. Se recalcó el tratamiento confidencial de los datos, dejando en claro la posibilidad de retirarse del estudio en cualquier momento. Se obtuvo además el permiso correspondiente de las autoridades de cada institución.

Los datos fueron analizados con el *software estadístico Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) en su versión 23. Para evaluar la relación entre riesgo psicosocial y satisfacción laboral se utilizó la herramienta Chi – Cuadrado entre cada dimensión de riesgo psicosocial y sus escalas, con los puntajes totales del instrumento de satisfacción laboral y cada una de sus dimensiones. Con valores de 0,92 de la prueba alpha de Cronbach se da por garantizado el instrumento a utilizar.

A continuación, se adjunta el cuadro de operacionalización de variables (Tabla 1).

Tabla 1. Operacionalización de las variables

Variable	Tipo
Desarrollo de Competencias, cargo y ritmo de trabajo, Margen de acción y control.	Categórica
Liderazgo y Organización del Trabajo	Categórica
Recuperación, Soporte y Apoyo	Categórica
Edad	Numérica
Género	Categórica
Tiempo laboral	Numérica
Área de trabajo	Categórica
Nivel de instrucción	Categórica
Satisfacción intrínseca	Categórica
Satisfacción con el ambiente físico	Categórica
Satisfacción por prestaciones	Categórica
Satisfacción con la supervisión	Categórica
Satisfacción con la participación.	Categórica

Fuente: Elaboración de los autores

RESULTADOS

Para este estudio se realizó la recopilación de la información de los 100 encuestados y se obtuvieron

los siguientes resultados. En la Tabla 2 se observa las características sociodemográficas de los encuestados, donde predomina el sexo femenino con un 70%, edad

entre 25-34 años con 47%, en cuanto antigüedad entre 0-2 años en la empresa con 61%, según el área

el personal del área operativa tiene 73% en cuanto al área administrativa, bachiller y tercer nivel de estudios poseen 36% del total de los encuestados.

Tabla 2. Variables sociodemográficas

	Frecuencia	%
Sexo		
Masculino	30	30
Femenino	70	70
Edad		
16-24 años	17	17
25-34 años	47	47
35-43 años	22	22
44-52 años	10	10
= >53años	4	04
Antigüedad		
0 - 2 años	61	61
3 - 10 años	38	38
11 - 20 años	1	01
Área de Trabajo		
Operativa	73	73
Administrativa	27	27
Nivel de instrucción		
Educación Básica	1	01
Educación Media	3	03
Bachillerato	36	36
Técnico/Tecnológico	14	14
Tercer Nivel	36	36
Cuarto Nivel	9	09
Otro	1	01

Fuente: Elaboración de los autores

En la tabla 3 los resultados más relevantes señalan que el 49% de mujeres tienen un nivel medio de riesgo psicosocial. Según el área, la parte operativa el 48% se ubican en rango de exposición medio en cuanto a esta dimensión. Se puede percibir que el 56% pertenece al

tercer nivel de instrucción con un nivel medio de riesgo psicosocial. El nivel de riesgo en esta dimensión con las variables sociodemográficas con un valor p mayor, denotan que no tienen relación entre las variables.

Tabla 3. Variables sociodemográficas vs Desarrollo de Competencias, Carga y Ritmo de Trabajo, Margen de Acción y Control

	Riesgo Bajo (%)	Riesgo Medio (%)	Riesgo Alto (%)	Valor P
Sexo				0.43912
Masculino	36 (51)	34 (49)	-	
Femenino	18 (60)	12 (40)	-	
Antigüedad				0.83951
0 - 2 años	33 (54)	28 (46)	-	
3 - 10 años	20 (53)	18 (47)	-	
11 - 20 años	1 (100)	-	-	
Área de Trabajo				0.70185
Operativa	38 (52)	35 (48)	-	
Administrativa	16 (59)	11 (41)	-	
Nivel de instrucción				0.99296
Educación Básica	1 (100)	-	-	
Educación Media	3 (100)	-	-	
Bachillerato	20 (56)	16 (44)	-	
Técnico/Tecnológico	8 (57)	6 (43)	-	
Tercer Nivel	16 (44)	20 (56)	-	
Cuarto Nivel	4 (44)	5 (56)	-	
Otro	1 (100)	-	-	

Fuente: Cuestionario de Evaluación Psicosocial en Espacios Laborales

En la Tabla 4 se puede observar porcentajes altos en los niveles de riesgo bajo, el 59% de las mujeres tienen un nivel bajo, pero también se encontró 10% de riesgo alto. Según la antigüedad, tienen 62% riesgo bajo y 7% riesgo alto los empleados de 0 a 2 años.

El área administrativa tiene 72% riesgo bajo y el área operativa presenta 10 % riesgo alto. Se puede percibir que el 62% pertenece al tercer nivel de instrucción con un nivel de riesgo bajo y 8% riesgo alto.

Tabla 4. Variables sociodemográficas vs Liderazgo y Organización del Trabajo.

	Riesgo Bajo (%)	Riesgo Medio (%)	Riesgo Alto (%)	Valor P
Sexo				0.80185
Masculino	41 (59)	22 (31)	7 (10)	
Femenino	18 (60)	10 (33)	2 (7)	
Antigüedad				0.18695
0 - 2 años	38 (62)	19 (31)	4 (7)	
3 - 10 años	20 (53)	13 (34)	5 (13)	
11 - 20 años	1 (100)	-		
Área de Trabajo				0.08696
Operativa	39 (54)	26 (36)	7 (10)	
Administrativa	20 (72)	6 (21)	2 (7)	
Nivel de instrucción				0.89608
Educación Básica	1 (100)	-	-	
Educación Media	1 (50)	1 (50)	-	
Bachillerato	17 (52)	14 (42)	2 (6)	
Técnico/Tecnológico	11 (65)	3 (18)	3 (17)	
Tercer Nivel	23 (62)	11 (30)	3 (8)	
Cuarto Nivel	5 (56)	3 (33)	1 (11)	
Otro	1 (100)	-	-	

Fuente: Cuestionario de Evaluación Psicosocial en Espacios Laborales

En la Tabla 5 se encuentra que el 51% de las mujeres tienen riesgo bajo y 12% tienen riesgo alto. Respecto a la antigüedad, los empleados con 3 a 10 años tienen 47% riesgo bajo y 19% riesgo alto. El área operativa

presenta 48% riesgo bajo y 12% riesgo alto. Según el nivel de instrucción, los técnicos o tecnólogos tienen 61% riesgo alto y 17% riesgo bajo.

Tabla 5. Variables sociodemográficas vs Recuperación, Soporte y Apoyo.

	Riesgo Bajo (%)	Riesgo Medio (%)	Riesgo Alto (%)	Valor P
Sexo				0.8803
Masculino	36 (51)	26 (37)	8 (12)	
Femenino	16 (53)	11 (37)	3 (10)	
Antigüedad				0.57055
0 - 2 años	33 (54)	24 (39)	4 (7)	
3 - 10 años	18 (47)	13 (34)	7 (19)	
11 - 20 años	1 (100)	-		
Área de Trabajo				0.47055
Operativa	35 (48)	29 (40)	9 (12)	
Administrativa	17 (63)	8 (30)	2 (7)	
Nivel de instrucción				0.75825
Educación Básica	1 (100)	-	-	
Educación Media	1 (50)	1 (50)	-	
Bachillerato	18 (55)	11 (33)	4 (12)	
Técnico/Tecnológico	11 (61)	4 (22)	3 (17)	
Tercer Nivel	17 (47)	15 (42)	4 (11)	
Cuarto Nivel	3 (33)	6 (67)	-	
Otro	1 (100)	-	-	

Fuente: Cuestionario de Evaluación Psicosocial en Espacios Laborales

En la Tabla 6 los resultados más relevantes señalan que el 4% de mujeres tienen un nivel bajo de satisfacción laboral y 44% tienen alta satisfacción. Según la antigüedad, los empleados de 0 a 2 años tienen 75% alta satisfacción, mientras que los empleados de 3 a 10 años tienen 18% baja satisfacción. El área operativa

tiene 19% baja satisfacción y el área administrativa tiene 4% baja satisfacción. Respecto al nivel de instrucción, tienen 15% baja satisfacción y 70% alta satisfacción los empleados con bachillerato, respecto al tercer nivel de instrucción se muestran 20% baja satisfacción y 72% alta satisfacción intrínseca.

Tabla 6. Variables sociodemográficas vs factor de satisfacción intrínseca

	Baja Satisfacción (%)	Media Satisfacción (%)	Alta Satisfacción (%)	Valor P
Sexo				0.67742
Masculino	3 (4)	36 (52)	30 (44)	
Femenino	1 (3)	17 (55)	13 (42)	
Antigüedad				0.64984
0 - 2 años	8 (13)	7 (12)	46 (75)	
3 - 10 años	7 (18)	5 (13)	26 (69)	
11 - 20 años	-	-	1 (100)	
Área de Trabajo				0.54984
Operativa	14 (19)	8 (11)	51 (70)	
Administrativa	1 (4)	4 (15)	22 (81)	
Nivel de instrucción				0.9867
Educación Básica	-	-	1 (100)	
Educación Media	-	-	3 (100)	
Bachillerato	5 (15)	5 (15)	24 (70)	
Técnico/Tecnológico	2 (12)	3 (19)	11 (69)	
Tercer Nivel	7 (20)	3 (8)	26 (72)	
Cuarto Nivel	1 (11)	1 (11)	7 (78)	
Otro	-	-	1 (100)	

Fuente: Cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23

En la Tabla 7 se muestra 4% de nivel de satisfacción baja y 58% satisfacción alta en mujeres. Según antigüedad, los empleados de 3 a 10 años tienen 11% tiene baja satisfacción y 82% alta satisfacción. De acuerdo al área, los operativos presentan 8% baja

satisfacción y 84% alta satisfacción. Según el nivel de instrucción, los empleados con bachillerato presentan 15% baja satisfacción y 79% alta satisfacción con el ambiente físico.

Tabla 7. Variables sociodemográficas vs factor de satisfacción con el ambiente físico.

	Baja Satisfacción (%)	Media Satisfacción (%)	Alta Satisfacción (%)	Valor P
Sexo				0.11714
Masculino	3 (4)	25 (38)	39 (58)	
Femenino	1 (3)	11 (33)	21 (64)	
Antigüedad				0.67204
0 - 2 años	4 (7)	7 (11)	50 (82)	
3 - 10 años	4 (11)	3 (7)	31 (82)	
11 - 20 años	-	-	1 (100)	
Área de Trabajo				0.57204
Operativa	6 (8)	6 (8)	61 (84)	
Administrativa	2 (7)	4 (15)	21 (78)	
Nivel de instrucción				0.77538
Educación Básica	-	-	1 (100)	
Educación Media	-	-	2 (100)	
Bachillerato	5 (15)	2 (6)	26 (79)	
Técnico/Tecnológico	-	2 (11)	17 (89)	
Tercer Nivel	2 (6)	4 (11)	29 (83)	
Cuarto Nivel		2 (22)	7 (78)	
Otro	-	-	1 (100)	

Fuente: Cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23

En la Tabla 8 se puede percibir que el sexo masculino presenta 26% baja satisfacción. En cuanto a antigüedad, los empleados que tienen hasta 2 años tienen 23% baja satisfacción. Según el área, los

operativos presentan 24% baja satisfacción. Respecto al nivel de instrucción, los empleados con tercer nivel de educación tienen 26% baja satisfacción por prestaciones.

Tabla 8. Variables sociodemográficas vs factor de satisfacción por prestaciones

	Baja Satisfacción (%)	Media Satisfacción (%)	Alta Satisfacción (%)	Valor P
Sexo				0.58263
Masculino	13 (19)	6 (9)	50 (72)	
Femenino	8 (26)	6 (19)	17 (55)	
Antigüedad				0.74734
0 - 2 años	14 (23)	6 (10)	41 (67)	
3 - 10 años	7 (18)	6 (16)	25 (66)	
11 - 20 años	-	-	1 (100)	
Área de Trabajo				0.64734
Operativa	18 (24)	9 (12)	47 (64)	
Administrativa	3 (11)	3 (11)	21 (78)	
Nivel de instrucción				0.59959
Educación Básica	-	-	1 (100)	
Educación Media	-	-	2 (100)	
Bachillerato	7 (21)	8 (24)	18 (55)	
Técnico/Tecnológico	3 (16)	2 (11)	14 (74)	
Tercer Nivel	9 (26)	1 (3)	25 (71)	
Cuarto Nivel	2 (22)	1 (11)	6 (67)	
Otro	-	-	1 (100)	

Fuente: Cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23

En la Tabla 9 se muestra que el sexo femenino tiene 12% de baja satisfacción. Respecto a antigüedad, los empleados hasta los 2 años tienen 13% de riesgo bajo. El área operativa tiene 16% de baja satisfacción.

Según el nivel de instrucción, los empleados con bachillerato poseen 21% de baja satisfacción con la supervisión.

Tabla 9. Variables sociodemográficas vs factor de satisfacción con la supervisión.

	Baja Satisfacción (%)	Media Satisfacción (%)	Alta Satisfacción (%)	Valor P
Sexo				0.70151
Masculino	8 (12)	8 (11)	54 (77)	
Femenino	5 (17)	4 (13)	21 (70)	
Antigüedad				0.52976
0 - 2 años	8 (13)	10 (17)	42 (70)	
3 - 10 años	5 (13)	2 (5)	32 (82)	
11 - 20 años	-	-	(100)	
Área de Trabajo				0.42976
Operativa	12 (16)	9 (12)	52 (71)	
Administrativa	1 (4)	3 (11)	23 (85)	
Nivel de instrucción				0.43014
Educación Básica	-	-	1 (100)	
Educación Media	-	-	2 (100)	
Bachillerato	7 (21)	2 (6)	24 (73)	
Técnico/Tecnológico	2 (11)	1 (6)	15 (83)	
Tercer Nivel	2 (6)	8 (22)	26 (72)	
Cuarto Nivel	1 (11)	3 (33)	5 (56)	
Otro	-	-	1 (100)	

Fuente: Cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23

En la Tabla 10 se puede apreciar que el sexo femenino tiene 13% de baja satisfacción. Respecto a antigüedad, los empleados con 3 a 10 años tienen

13% de baja satisfacción. El área operativa presenta 16% de baja satisfacción y los empleados con tercer nivel de educación tienen 17% de baja satisfacción.

Tabla 10. Variables sociodemográficas vs factor de satisfacción con la participación

	Baja Satisfacción (%)	Media Satisfacción (%)	Alta Satisfacción (%)	Valor P
Sexo				0.35853
Masculino	9 (13)	9 (13)	52 (74)	
Femenino	3 (10)	7 (23)	20 (67)	
Antigüedad				0.37793
0 - 2 años	7 (12)	6 (10)	47 (78)	
3 - 10 años	5 (13)	10 (26)	24 (62)	
11 - 20 años	-	-	1 (100)	
Área de Trabajo				0.27793
Operativa	11 (16)	5 (8)	50 (76)	
Administrativa	1 (3)	13 (35)	23 (62)	
Nivel de instrucción				0.95804
Educación Básica	-	-	1 (100)	
Educación Media	-	-	2 (100)	
Bachillerato	3 (9)	7 (21)	33 (70)	
Técnico/Tecnológico	2 (11)	3 (17)	18 (72)	
Tercer Nivel	6 (17)	6 (17)	36 (66)	
Cuarto Nivel	1 (11)	-	9 (89)	
Otro	-	-	1 (100)	

Fuente: Cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23

En la tabla 11, la correlación de la satisfacción laboral (evaluado por las 5 escalas del S20/23) con las dimensiones de riesgo psicosocial se encontraron correlaciones negativas significativas. Por lo tanto, a

mayor riesgo psicosocial percibido en el trabajo menor es la satisfacción laboral en los trabajadores en todas las dimensiones de la escala.

Tabla 11. Variables de riesgo psicosocial vs variables de satisfacción laboral.

Dimensión de riesgo psicosocial	Dimensión de satisfacción laboral	Valor P
Desarrollo de Competencias, Carga y Ritmo de Trabajo, Margen de Acción y Control.	Trabajo intrínseco	0.020
	Ambiente físico	0.031
	Prestaciones	0.001
	Supervisión	0.045
Liderazgo y Organización del Trabajo.	Participación	0.002
	Trabajo intrínseco	0.008
	Ambiente físico	0.005
	Prestaciones	0.032
Recuperación, Soporte y Apoyo.	Supervisión	0.015
	Participación	0.036
	Trabajo intrínseco	0.018
	Ambiente físico	0.002
	Prestaciones	0.008
	Supervisión	0.015
	Participación	0.020

Fuente: Cuestionario de Evaluación Psicosocial en Espacios Laborales y cuestionario de Satisfacción Laboral S20/23

DISCUSIÓN

En un estudio similar ocurrido en Chile, denominado: Factores de riesgo psicosocial y satisfacción laboral en trabajadoras estacionales de Chile, (Palomo, Carrasco, Bastías, Méndez, & Jiménez, 2015) se encontró que la edad promedio de las 106 participantes fue de 26 años (mínimo: 18; máximo: 65 años; desviación estándar = 7,82); 39,6% eran casadas, 34,9% solteras, 18,9% separadas o divorciadas y 6,6% eran viudas. Asimismo, 74,5% de las trabajadoras tenían al menos un hijo. En cuanto a la actividad que realizaban, 67,9% de las participantes trabajaba en el área de selección de frutos de exportación, 17,0% lo hacía en el área de embalaje y 15,1% laboraba en otras áreas relacionadas con las etapas finales del proceso productivo (control de la calidad y supervisión, entre otros), lo que comparado con nuestro estudio coincide en la edad promedio de nuestra población y que la mayor población se encuentra en la parte operativa. El nivel de riesgo psicosocial percibido por las trabajadoras encuestadas fue alto en dos de las cinco dimensiones del cuestionario SUSESISTAS-21 (doble presencia, y trabajo activo y posibilidades de

desarrollo), mientras que en las otras tres alcanzó un nivel medio, lo que al comparar con nuestro análisis, nos da riesgos psicosociales medios en algunas dimensiones, que son similares a las del cuestionario utilizado en el estudio en Chile; por ejemplo: Trabajo activo con Liderazgo y organización del trabajo, Posibilidades de desarrollo con Recuperación, soporte y apoyo, no obstante, el nivel de riesgo percibido por las trabajadoras en cada una de las subdimensiones estudiadas fue variable.

Por su parte, el nivel de satisfacción laboral fue alta en las tres dimensiones estudiadas con el cuestionario S10/12 y en general, lo cual concuerda con nuestro estudio. Al analizar la relación entre la percepción de factores de riesgo psicosocial y la satisfacción laboral se encontraron asociaciones negativas significativas en tres de las cinco dimensiones del cuestionario SUSESISTAS-21: trabajo activo y posibilidades de desarrollo, apoyo social en la empresa y calidad del liderazgo, y compensaciones en esta última, excepto con respecto a la satisfacción con el ambiente físico de la empresa, lo que nos da como interpretación

que los trabajadores tienden a evidenciar que de acuerdo al nivel del liderazgo está influenciado por la satisfacción laboral y nos da una mayor satisfacción, en la dimensión de compensaciones se puede interpretar como no solo una gratificación económica sino como posibles reconocimientos en los que se evidencia y se valora la gestión realizada por los trabajadores. También se encontraron asociaciones negativas entre la mayoría de los subdimensiones de riesgo psicosocial y algunas de las dimensiones de la satisfacción laboral, medidas por el cuestionario S10/12, y la satisfacción laboral general, al igual que las asociaciones presentes en nuestro estudio, es decir que a menor riesgo psicosocial la satisfacción laboral aumenta.

Según la referencia del estudio chileno y los resultados obtenidos en la investigación realizada, se difiere mucho entre lo que son los factores que causan el estrés laboral y la satisfacción laboral, lo cual revela que dentro de la empresa ecuatoriana hay un mejor trato, pero las oportunidades de crecimiento y beneficios son limitados.

CONCLUSIONES

Se pudo determinar que las dimensiones que más contribuyen son: Desarrollo de competencias, Carga y Ritmo de Trabajo, Margen de Acción y Control relacionadas con Prestaciones y Participación. Así mismo, Liderazgo y Organización relacionados con Ambiente físico y Trabajo intrínseco. Por último, Recuperación, Soporte y Apoyo relacionados con Ambiente físico y Prestaciones.

Se encontró que, los Riesgos Psicosociales inciden en la Satisfacción Laboral. Estos resultados son consistentes con los estudios realizados por Gómez, Meliá y Peiró, constituyéndose esta investigación en un aporte más a la literatura de Riesgos Psicosociales y Satisfacción Laboral. Al considerar Riesgos Psicosociales en área operativa con dimensión Liderazgo y Organización del Trabajo, revela un alto riesgo en un 10%, lo cual implica un impacto potencial alto con niveles de peligro intolerables y causas de efectos nocivos para la salud Respecto a Satisfacción Laboral, el área operativa presenta un 19 % de baja satisfacción intrínseca, el 26% del sexo

masculino tienen baja satisfacción por prestaciones, 16% del área operativa indican baja satisfacción con supervisión y así mismo, el 16% de los operativos tienen baja satisfacción con la participación.

Debe tomarse en cuenta que los puntajes para esta dimensión de Satisfacción Laboral deben ser interpretados de manera invertida, bajas puntuaciones en esta dimensión indican altos niveles, lo que significa que solo para este caso un nivel "crítico" es algo positivo, pues representa que la ilusión por el trabajo es muy alta.

Se pudo observar que los datos generales o sociodemográficos de los colaboradores no presentan una correlación estadísticamente significativa con los riesgos psicosociales ni con la satisfacción laboral; sin embargo, relacionando las dimensiones de ambos cuestionarios se evidenció que hay una relación intrínseca entre ellos. Por lo tanto, a mayor riesgo psicosocial percibido en el trabajo y posibilidades del desarrollo, menor es la satisfacción laboral en los trabajadores en todas las dimensiones de la escala y viceversa. Con la relación entre las dos variables del estudio: Factores de Riesgo Psicosocial y Satisfacción Laboral y sus respectivas dimensiones, se pudo observar que existe una correlación negativa significativa entre ellas. Lo anterior concuerda con las publicaciones encontradas, las que señalan que los factores de riesgo psicosocial influyen en la satisfacción laboral en contextos organizacionales en que las condiciones psicosociales, de seguridad y medio ambiente laboral físico implican riesgo para la salud de los trabajadores.

Una limitación del estudio es la distribución por sexos, estando casi en su totalidad conformada por mujeres, además de ampliar la muestra y establecer relaciones con otros contextos, la posibilidad de utilizar metodología mixta, agregando levantamientos de información de tipo cualitativo, de esta forma, articulando ambas perspectivas, a fin de lograr un análisis más profundo y detenido de los datos observados.

Referencias

- Agra, B., Álvarez, H., Fernández, J., Fernández, R., Fernández-Costales, J., De los Reyes Martínez, M., . . . Tascón, R. (2006). Las Enfermedades del Trabajo: *Nuevos Riesgos Psicosociales y su Valoración en el Derecho de la Protección Social*. Obtenido de Gobierno de España. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aranda, C., & Pando, M. (2007). Factores psicosociales asociados a patologías laborales en médicos de nivel primario de atención en Guadalajara, México. *Revista Médica del Uruguay*, 2.
- Arias, F., Varela, D., Loli, A., & Quintana, M. (2003). El Compromiso Organizacional y su Relación con Algunos Factores Demográficos y Psicológicos. *Revista de Investigación en Psicología*, 6(2), 13-25.
- Asamblea Nacional Constituyente. Constitución de la República del Ecuador. (2008)., (pág. 140). Obtenido de Constitución de la República del Ecuador: https://www.asambleanacional.gob.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Betanzos, N., & Paz, F. (2007). Análisis Psicométrico del Compromiso Organizacional como Variable Actitudinal. *Anales de Psicología*, 23(2), 207-215.
- Caballero, K. (2002). El Concepto de "Satisfacción en el Trabajo" y su Proyección en la Enseñanza. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 6(1-2), 1-10. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/567/56751267012.pdf>
- Cesario, F., Guillén, C., & Montalban, M. (2012). Contrato de Trabajo, Compromiso y Satisfacción: Moderación de la Empleabilidad. *Revista de Administración de Empresas*, 52(3), 345-359.
- Chavarría, V., Sarsosa, K., & Arenas, F. (2011). Factores de Riesgo Psicosocial Laboral: Métodos e Instrumentos de Evaluación. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(4), 380-391. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/120/12021522004.pdf>
- Chiang, M., Núñez, A., Martín, M., & Salazar, M. (2010). Compromiso del Trabajador hacia su Organización y la Relación con el Clima Organizacional: Un Análisis de Género y Edad. *Panorama Socioeconómico*, 28(40), 90-100.
- Chiang, M., Salazar, M., & Núñez, A. (2007). Clima y Satisfacción Laboral en Instituciones Públicas: Adaptación y Ampliación de un Instrumento. *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*, 3490-3507.
- Chicaiza, B. (2014). Evaluación de los Factores de Riesgo Psicosocial del Trabajo en el Centro de Investigación de la Caña de Azúcar en el Ecuador. Obtenido de <http://xurl.es/j1yot>
- Contreras, F., Barbosa, D., Juárez, F., Uribe, A., & Mejía, C. (Diciembre de 2009). Estilos de Liderazgo, Clima Organizacional y Riesgos Psicosociales en Entidades del Sector Salud. Un Estudio Comparativo. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 13-26. Obtenido de <http://xurl.es/8oty2>
- De Mooij, M. (2015). Investigación Transcultural en Marketing Internacional: Compensación un Poco de la Confusión. *International Marketing Review*, 32(6), 646-662. doi:10.1108 / IMR-12-2014-0376
- Dick, A., & Basu, K. (1994). Lealtad del Cliente: Hacia un Marco Conceptual Integrado. (Springer-Verlag, Ed.) *Journal of Academy of Marketing Science*, 22(2), 99-113. doi:<https://doi.org/10.1177/0092070394>
- Edwards, J. (1988). *Causas, Afrontamiento y Consecuencias del Estrés en el Trabajo*. (L. Cooper, & R. Payne, Edits.) New York: Wiley, John and Soons.
- Gil, P. (2012). Riesgos Psicosociales en el Trabajo y Salud Ocupacional. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29(2). Obtenido de <http://xurl.es/1txeg>
- Gómez, A. (2017). I Encuesta sobre Seguridad y Salud en el Trabajo para Ecuador: I-ESST. *CienciaAmérica*, 6(2), 67-75.
- Grupatra. (2004). *Grupatra: Salud Mental*. Recuperado el 20 de Agosto de 2019, de <http://www.grupatra.org/web/index.php/es/salud-mental>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta ed.). McGraw-Hill / Interamericana.
- Hofstede, G. (2001). *Consecuencias de la Cultura: Comparación de Valores, Comportamientos, Instituciones y Organizaciones en todas las Naciones* (Vol. 2). Thousands Oaks, California: SAGE Publications,

- Inc. Obtenido de <http://xurl.es/pw9ab>
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizando las Culturas: El Modelo de Hofstede en Contexto. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1), 8. doi:<https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>
- Howard, J., & Frink, D. (1996). Los Efectos de la Reestructuración Organizacional en la Satisfacción de los Empleados. *Group & Organization Management*, 21(3), 278-303.
- Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (INSST). (s.f.). *Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo*. Recuperado el 2019, de <https://www.insst.es>
- Luceño, L., Martín, J., Rubio, S., & Díaz, E. (2004). Factores Psicosociales en el Entorno Laboral, Estrés y Enfermedad. (Villafranca del Castillo, Ed.) *EduPsykhé. Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 3(1), 95-108. Obtenido de <http://xurl.es/ni7oe>
- Manosalvas, C., Manosalvas, L., & Nieves, J. (2015). El Clima Organizacional y la Satisfacción Laboral un Análisis Cuantitativo Riguroso de su Relación. *AD Minister*(26), 5-15. doi:10.17230/ad-minister.26.1
- Meliá, J., & Peiró, J. (1998). *Psicología de la Seguridad*. Obtenido de <http://www.uv.es/seguridadlaboral>
- Ministerio del Trabajo. (2012). *Reglamento de Seguridad y Salud de los Trabajadores y Mejoramiento del Medio Ambiente de Trabajo*. Recuperado el 20 de Agosto de 2019, de <http://cort.as/-QVWZ>
- Ministerio del Trabajo. (2017). *Guía para la Aplicación del Cuestionario de Evaluación de Riesgo Psicosocial*. Recuperado el 20 de Agosto de 2019, de <http://cort.as/-QSpw>
- Moncada, S., Navarro, A., Llorens, C., & Krinstensen, T. (2005). ISTAS21: Versión en Lengua Castellana del Cuestionario Psicosocial de Copenhague (COPSOQ). *Arch Prev Riesgos Labor*, 8(1), 18-29.
- Moreno, B., & Baez, C. (2010). *Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (INSHT)*. Recuperado el 22 de Agosto de 2019, de <https://n9.cl/6iuw>
- Morillejo, E., & Pozo, C. (2001). Análisis de los Factores Psicosociales de Riesgo en los Profesionales Dedicados al Cuidado de la Salud. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 17(3), 273-293.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1986). *Factores Psicosociales en el Trabajo: Naturaleza, Incidencia y Prevención (Primera)*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2010). *Riesgos Emergentes y Nuevos Modelos de Prevención en un Mundo de Trabajo en Transformación*.
- Palomo, G., Carrasco, J., Bastías, Á., Méndez, M., & Jiménez, A. (2015). Factores de Riesgo Psicosocial y Satisfacción Laboral en Trabajadoras Estacionales de Chile. *Rev Panam Salud Publica*, 37(4/5), 301-307. Obtenido de <http://xurl.es/yga10>
- Palomo, G., Carrasco, J., Bastías, Á., Méndez, M., & Jiménez, A. (2015). Factores de Riesgo Psicosocial y Satisfacción Laboral en Trabajadoras Estacionales de Chile. *Rev Panam Salud Publica*, 37(4/5), 301-307.
- Pardo, C., & Diaz, O. (2014). Desarrollo del Talento Humano como Factor Clave para el Desarrollo Organizacional, Una Visión desde los Líderes de Gestión Humana en Empresas de Bogotá D.C. *Suma de Negocios*, 5(11), 39-48. doi:[https://doi.org/10.1016/S2215-910X\(14\)70018-7](https://doi.org/10.1016/S2215-910X(14)70018-7)
- Peiró, J. (1986). *Psicología de la Organización*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Peiró, J., González-Roma, V., Bravo, J., & Zurriaga, R. (1995). La Medida de la Satisfacción Laboral. *Ansiedad y Estrés*, 1(2-3), 231-253.
- Perfiles Profesionales del Psicólogo. (2015). Psicología de la Intervención Social. *Colegio Oficial de Psicólogos de España*, 1-8. Obtenido de <https://www.cop.es/perfiles/contenido/is.htm>
- Pichot, P., López-Ibor, J., & Valdés, M. (2016). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. DSM-V*. Barcelona: American Psychiatric Association, Washington, D.C. Obtenido de <http://xurl.es/qtql2>
- Robbins, S., & Coulter, M. (2014). *Administración* (12 ed.). México: PEARSON.
- Salvador, C., Mañas, M., Boada, J., González, E., & Agulló, E. (2007). La Satisfacción y el Bienestar Psicológico como Antecedentes del Compromiso

- Organizacional. *Psicothema*, 19(3), 395-400.
- Sánchez, F. (2011). *Estrés Laboral, Satisfacción en el Trabajo y Bienestar Psicológico en Trabajadores de una Industria Cerealera*. Tesis, Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Psicología y Relaciones Humanas, Buenos Aires. Obtenido de <http://xurl.es/a6fma>
- Tinoco, O. (2008). Una Aplicación de la Prueba Chi Cuadrado con SPSS. *Industrial Data*, 11(1), 73-77.
- Topa, G., Lisbona, A., Palaci, F., & Alonso, E. (2004). La Relación de la Cultura de los Grupos con la Satisfacción y el Compromiso de sus Miembros: Un Análisis Multi-Grupo. *Psicothema*, 16(3), 363-368.
- Urgiles, J., Escobar-Segovia, K., Arias, C., & Garcés, D. (2018). Diagnóstico del estrés laboral en una industria de producción de café soluble en la ciudad. *Carácter*.
- Varas, M., & Vidal, F. (2013). Compromiso Organizacional, Satisfacción Laboral y Conflicto Trabajo-Familia en Trabajadores con Sistema de turno en una Empresa del Rubro Forestal de Constitución. *Universidad de Talca. Chile*.
- Weinert, A. (1985). *Manual de Psicología de la Organización*. HERDER.

¿CONFÍAS EN ESTA FUENTE?: PERCEPCIÓN DE CREDIBILIDAD DE FUENTES DOCUMENTALES Y NO-DOCUMENTALES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Franco Londra¹; Politti Mariana² y Ángel M. Gastón Saux³
(Recibido en marzo 2020, aceptado en mayo 2020)

¹Licenciado en Psicología, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP), Pont. Universidad Católica Argentina (UCA) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3610-3154>.

²Licenciado en Psicología, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP), Pont. Universidad Católica Argentina (UCA), ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1430-2654>. ³Doctor en Psicología, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP), Pont. Universidad Católica Argentina – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8482-6939>

franco_londra@uca.edu.ar; marianapolitti@uca.edu.ar; gaston_saux@uca.edu.ar

Resumen: El Objetivo: Examinar la percepción de credibilidad de una serie fuentes de información en función de sus características en una muestra de estudiantes universitarios. Metodología: experimental, diseño transversal. Procedimientos: Participaron 120 estudiantes de psicología (edad $M = 20,64$, $DS = 4,05$, 80,4% mujeres). Cada participante evaluó la credibilidad de siete fuentes diferentes (cuatro documentales y tres no documentales) para tratar un tema médico poco conocido. Resultados: Se encontraron tres resultados principales. Primero, la evaluación de credibilidad se vio influenciada por las características de las (e.g., fuentes, su experticia, su acceso a información de primera mano y la presencia de un filtro editorial) para establecer cuánto confían en las fuentes. Segundo, algunas características resultaron más prominentes que otras. Tercero, el conocimiento previo temático de los participantes afectó la influencia de las características de las fuentes sobre la evaluación de credibilidad. Conclusiones: Los resultados brindan información sobre cómo distintos parámetros o características de las fuentes influyen en su evaluación de credibilidad, pudiendo orientar el diseño de intervenciones desinadas a promover la evaluación crítica de documentos.

Palabras Clave: Credibilidad, evaluación, uso de fuentes, comprensión, lectura Digital

¿DO YOU TRUST THE SOURCE? CREDIBILITY PERCEPTION OF DOCUMENTARY AND NON-DOCUMENTARY SOURCES IN COLLEGE STUDENTS

Abstract: Objective: To examine the perception of source credibility as a function of the sources' features in a sample of university students. Methodology: experimental, cross-sectional design. Procedure: 120 psychology students (age $M = 20.64$, $SD = 4.05$, 80.4% female) assessed the credibility of seven different sources (four documentary and three non-documentary sources) in terms of pertinence to provide information on a rare medical issue. Results: Three main results were found. First, credibility assessment was influenced by the source features (e.g., expertise, first-hand information, editorial filters). Second, some features resulted more prominent than others. Third, prior domain knowledge affected the influence of the features on the assessment. Conclusions: The results provide insight on how different source parameters or features influence the credibility evaluation. These results can serve as a potential guideline for interventions aimed at promoting the critical evaluation of documents.

Keyword: Credibility, evaluation, sourcing, comprehension, digital reading

INTRODUCCIÓN

La lectura es una actividad compleja y versátil. Las personas leen distintos tipos de texto en distintos contextos, con distintos propósitos y distintos niveles de implicancia, desde una lectura rápida y superficial hasta un procesamiento profundo (Britt, Rouet, & Durek, 2018). Este trabajo responde al problema de la comprensión y uso funcional que los lectores realizan de la información escrita disponible en entornos digitales. Los entornos digitales resultan familiares para la mayoría de los lectores jóvenes, pero dicha familiaridad no conlleva al desarrollo espontáneo y/o empleo de las competencias asociadas a buscar y seleccionar la información disponible, integrarla y evaluar críticamente su relevancia (Rouet, Britt & Potocki, 2019). Una de estas competencias es el uso de la información disponible sobre las fuentes de la información escrita (List et al., 2020). El problema específico que se aborda en este trabajo es qué características influyen en la atribución de credibilidad que un lector realiza sobre la fuente de información escrita. Atendiendo a ello el objetivo de este trabajo, fue examinar cómo un grupo de estudiantes universitarios utilizan las descripciones de las fuentes

como claves para evaluar la credibilidad de las mismas. En concreto se buscó identificar qué características de las fuentes se asocian con juicios de menor o mayor credibilidad.

Desafíos y Riesgos de la Lectura Digital

Internet se extiende día a día, facilitando a la población general acceso a grandes cantidades de información. Según estima la International Communication Union (2019) el acceso a internet ha mostrado una tendencia de constante expansión, contando como usuarios al (53,6%) de la población mundial en 2019. Aunque dicha tendencia expansiva es general, se observan diferencias entre regiones. Para el 2019 los países desarrollados contaban con un 86,6% de su población con acceso a internet, y, si bien la cantidad de personas con acceso sigue aumentando, el crecimiento se desacelera conforme se acerca a puntos de saturación. Por otro lado, el acceso a internet en los países en desarrollo ha mostrado un crecimiento mayor en los últimos años y no presenta signos de desaceleración. A modo de ejemplo, en la Tabla 1 puede observarse dicha expansión en diversos países sudamericanos para el per.

Tabla 1. Población total y porcentaje de la población usuaria de internet a en 2009 y 2017/2018.

Región	Población total		Porcentaje de la población usuaria de internet	
	2009	2017/2018	2009	2017/2018
Argentina	40.483.000	43.937.000*	34%	74,29%*
Bolivia	9.885.000	11.353.000	16,80%	44,29%
Brasil	193.887.000	209.469.000	39,22%	70,43%
Chile	16.886.000	18.470.000*	41,56%	82,33%*
Colombia	44.750.000	49.661.000	30%	64,13%
Ecuador	14.774.000	16.785.000*	24,60%	57,27%*

Nota: Datos obtenidos de ITU (2019), Yearbook of Statistics, Telecommunication/ICT Indicators 2009-2018, ITU, Geneva.

^aLa denominación usuarios de internet según ITU refiere a los individuos usando internet con independencia del modo de acceso (celular, pc, tablet, etc.).

*Datos correspondientes al año 2017

Los ambientes digitales han generado nuevos desafíos para los lectores, requiriendo de destrezas específicas que van más allá de las habilidades tradicionales de comprensión lectora (Delarbre, 2001). Por un lado, el lector debe contar con competencias asociadas al

conocimiento de los entornos digitales (e.g., conocer las diferencias y usos de un motor de búsqueda, un foro de preguntas y respuestas, o una red social (Mangen, Walgermo & Brønnick, 2013; van Deursen & van Dijk, 2014). Por otro lado, se debe hacer uso

de competencias asociadas al manejo de grandes cantidades de información, heterogénea en contenido y calidad, y al uso de criterios de filtrado o validación de la misma (Saux, G., 2020; Naumann & Salmerón, 2016). Por ejemplo, un lector digital deberá buscar y encontrar, normalmente a partir de motores de búsqueda, la información que ayude a completar sus objetivos de lectura, siendo capaz de “podar” elementos distractores y páginas poco confiables entre las opciones. Además, el lector deberá evaluar los contenidos a los que accede para determinar su pertinencia y confiabilidad. Por último, ya que la información necesaria suele distribuirse en múltiples textos y puede presentar posturas contradictorias, el lector deberá integrar la información dispersa para formar una representación coherente (e.g. Burin, 2020; Salmerón et al., 2018).

La complejidad que suponen al lector lego las competencias requeridas por los nuevos contextos de lectura se refleja en los resultados del programa para la evaluación de estudiantes, o informe PISA (OECD, 2019). En sus evaluaciones del rendimiento académico de estudiantes de nivel medio, dicho estudio reportó que, a nivel mundial, la mayoría de los estudiantes (77.4 %) logran realizar tareas de lectura consideradas sencillas cuando se les indica explícitamente, pudiendo detectar información dentro de un texto, su propósito general y la importancia relativa de la información. En contraste, menos del diez por ciento de los estudiantes logra realizar las tareas más complejas (8.7 %), las cuales involucran la evaluación y análisis crítico de información abstracta en textos extensos. Al respecto, la última versión del programa PISA incluyó una actualización significativa al agregar la categoría de múltiples fuentes en la evaluación de la comprensión lectora.

Estos resultados sugieren que, aunque los contextos digitales resulten familiares para la mayoría de los lectores jóvenes, dicha familiaridad no conlleva, necesariamente, al desarrollo y/o empleo de las competencias asociadas a buscar y seleccionar la información disponible, integrarla y evaluar críticamente su calidad y relevancia (Fajardo, Villalta & Salmerón, 2016). Como consecuencia, la comprensión y el uso funcional que los lectores hagan de lo comprendido pueden verse afectados, incluso sin que haya una percepción explícita de dicho efecto.

Un caso particular es el de las consultas en internet de temas médicos o vinculados a la salud. Múltiples estudios han reportado la falta de concordancia entre la información médica provista en páginas web y las recomendaciones de expertos. En 2012, por ejemplo, Chung et al. revisaron 1300 páginas con información pediátrica y encontraron que solo el (43,5 %) proporcionaba recomendaciones que correspondían con la opinión profesional. En otro estudio similar, tres expertos evaluaron 50 páginas que daban información con respecto a la escoliosis, puntuando cada uno la precisión de la información de 1 a 4, cada página tuvo, como resultado, un valor entre 3 y 12. Se concluyó que la calidad de la información en internet era limitada, observándose puntajes de precisión de 6,6 (DE = 2,4) para sitios académicos hasta un mínimo de 5,0 (DE = 1,5) para sitios comerciales (Mathur et al, 2005). En el mismo sentido, Kortum, Edwards y Richards-Kortum (2008) solicitaron a adolescentes buscar en Google acerca de los riesgos y beneficios de la vacunación. El (59 %) de ellos expresaron que las páginas que visitaron brindaban información confiable mientras que, en realidad, más de la mitad de los sitios consultados contenían datos erróneos. Un ejemplo real y reciente del problema proviene del brote del Coronavirus a fines de 2019 y su expansión global a inicios del 2020. Dicha expansión ha sido acompañada de una “infodemia” masiva, término acuñado por la Organización Mundial de la Salud para describir la propagación irrestricta de información sobre este tema a la que la gente está expuesta (OMS, 2020).

En suma, lo presentado hasta aquí indica que los contextos digitales promueven mayor acceso a contenidos escritos, pero también mayor heterogeneidad en la calidad y pertinencia de los mismos. Esta tendencia se contrapone al uso que los lectores hacen de esta información, que no pareciera acompañarse espontáneamente con procesos de evaluación de la confiabilidad de los contenidos. En el caso de consultas médicas en medios digitales, esta dicotomía entre el contexto de lectura y el comportamiento del lector resultaría particularmente problemática, ya que la exposición a información errónea podría derivar en decisiones de prácticas de salud que se alejan de lo recomendado por los expertos. Esto señalaría la

importancia de entender mejor los criterios que los lectores utilizan para seleccionar y validar los contenidos escritos con los que interactúan.

Las Fuentes de Información como Criterio de Validación de los Contenidos

Al existir tan variados puntos de vista en internet, cabría preguntarse cómo decide el lector en qué confiar y qué descartar. Según Stadler y Bromme (2014), los intentos de los lectores por desarrollar una postura personal ante contenidos heterogéneos y contradictorios son el resultado de evaluar las diferencias en la validez de dicha información. Este proceso de evaluación puede realizarse de dos maneras: basándose en los propios conocimientos sobre el tema (i.e., qué creer) o basándose en las fuentes de la información como criterio externo de la validación (i.e., a quién creer). A menudo los lectores buscan informarse sobre temas de los cuales no poseen muchos conocimientos previos y, si bien evaluar las fuentes puede resultar exigente a nivel cognitivo, realizarlo posibilitaría la toma de posición frente a conflictos que exceden el conocimiento del lector. Definiremos como fuente a todo individuo o institución que produce o publica un contenido textual, incluyendo información sobre cuándo, dónde y para qué propósito fue publicado (Bråten & Braasch, 2018). La evaluación basada en las fuentes está condicionada por la falta de conocimiento en el tema en cuestión, que impide al lector tomar una postura informada en función de sus propios conocimientos.

Con respecto a las dimensiones críticas o características de las fuentes que permiten realizar juicios de confiabilidad, se han identificado, generalmente, tres atributos básicos: la posición del autor (quién lo dice), su motivación e intenciones (por qué lo dice) y la calidad del medio o presencia de filtro editorial (qué características tiene el lugar donde se publica). La posición hace referencia a la ocupación, competencia, experticia o años de entrenamientos y certificaciones del autor. La motivación es la razón por la cual el autor pudo haber escrito el documento. La presencia de filtro editorial refiere a un proceso de control del contenido previo a su publicación, tal como suele encontrarse en revistas con referato científico y que no suele estar presente en publicaciones personales, folletines de divulgación

o enciclopedias colaborativas (Britt & Aglinskis, 2002; Pérez et al., 2018).

Es importante tener en cuenta que los lectores pueden ser selectivos respecto de la información que utilizan para la evaluación de las fuentes, incluso bajo instrucciones que promuevan una lectura estratégica. Bromme et al. (2010) reconocen que la evaluación puede realizarse de manera tanto superficial (basándose en claves heurísticas) como profunda (basándose en un análisis razonado y más exhaustivo). Por ejemplo, Kammerer y Gerjets (2014) solicitaron a 40 estudiantes universitarios que buscaran información sobre tratamientos para una enfermedad con el objetivo de aconsejar, de manera informada, a alguien diagnosticado con la misma. Para ello se les brindó un listado de resultados tipo Google, que tenía los vínculos ordenados de más creíble a menos creíble o viceversa, dependiendo la condición experimental a la que se asignase a cada participante. Los resultados mostraron que el orden en el que aparecían listados los documentos sesgaba su selección. Los participantes accedían menos a los documentos más confiables cuando se encontraban ubicados al final. De modo similar, los documentos menos confiables eran seleccionados con mayor frecuencia si se encontraban al principio. En otro experimento, Rouet et al. (2018) solicitaron a sus participantes seleccionar uno de dos documentos presentados en un resultado de búsqueda tipo Google, con la consigna de realizar un trabajo ficticio para la universidad. Los autores encontraron que sus participantes preferían los documentos con un indicador de su popularidad (i.e., el número de citas) que servía como una clave rápida para determinar su relevancia, en detrimento de una evaluación más profunda, igualmente disponible (i.e., la pertinencia temática de la referencia del documento con el tema de búsqueda). Aún más, se observó que era tres veces más probable que los documentos menos pertinentes fueran seleccionados cuando se encontraban acompañados por índices de citación elevados.

Por su parte, List, Alexander y Stephens (2017) pidieron a sus participantes leer distintos tipos de documentos (e.g., diarios, blogs, tweets, Wikipedia) y dar una opinión informada con respecto a un tema controversial. Los resultados mostraron que los participantes realizaban una evaluación basándose en el tipo de documento

que determinaba si se realizarían o no evaluaciones subsiguientes. De esta manera, los documentos que ya se habían catalogado como “poco confiables” no recibían evaluaciones de mayor profundidad y eran poco citados. Por otro lado, los participantes realizaban evaluaciones más profundas cuando el tipo de documento les resultaba confiable (e.g. un diario en contraposición con un blog) y citaban más a estas fuentes al producir su opinión informada. En resumen, los estudios mencionados muestran que los lectores utilizan distintas estrategias para realizar evaluaciones de confiabilidad más o menos profundas. La información relacionada a las fuentes de información, como el índice de citación o su tipo de documento, conforman un conjunto de claves que asisten al lector a decidir en qué creer y en qué no.

METODOLOGÍA

El trabajo examinó el modo en que los estudiantes universitarios utilizaron las descripciones de las fuentes como claves para evaluar su credibilidad. Específicamente se estudió cómo se asocian las características a juicios de mayor o menor credibilidad. Para ello se realizó un estudio con diseño experimental transversal. Intencionalmente, la evaluación de la credibilidad se realizó solo a partir de la lectura de las fuentes y cómo estas son descritas y no a partir de los enunciados producidos por las mismas. Para contextualizar la tarea, se propuso a los participantes un escenario situado (Sabatini et al., 2014), en el que debían imaginar que habían realizado una búsqueda en internet sobre una enfermedad poco conocida (i.e. fibrosis quística) para informarse al respecto, y que, a partir de las descripciones provistas, debían evaluar cuán confiables les resultaba cada fuente para opinar sobre dicho tema.

Por un lado, las consultas en internet vinculadas a temas de salud y tratamientos médicos constituyen un dominio relevante para estudiar cómo los lectores validan lo que comprenden (e.g., Stadtler & Bromme, 2014; Kammerer, Bråten, Gerjets & Strømsø, 2013; Khademian, Montazer & Aslani, 2020; Stadtler, Paul, Globoschütz & Bromme, 2015). Por otro lado, medir la evaluación de las fuentes antes de acceder al contenido permite estudiar cómo las personas realizan juicios de credibilidad que determinan, en parte, el acceso al contenido. Se trabajó con dos

tipos de fuentes, siguiendo una distinción realizada por Ganaie y Khazer (2018): fuentes documentales (i.e., fuentes que refieren a medios que registran ideas en papel u otro formato) y no documentales (i.e., fuentes vivas que brindan información sobre un tema). Teniendo en cuenta las dimensiones críticas de evaluación propuestas por Pérez et al., (2018) (i.e., posición/competencia, motivación/intenciones y la calidad del medio) se elaboró un listado de descriptores de las fuentes que permitió que variasen en términos de credibilidad. Cada fuente estuvo compuesta por un nombre y un descriptor. El nombre resumía la identidad de la fuente y el descriptor brindaba información adicional sobre alguna de las dimensiones críticas (por ejemplo, en el caso de una fuente no documental el descriptor especificaba su profesión, experticia o si contaba con experiencia directa con la temática). Esto resultó en un conjunto de fuentes que variaban en credibilidad.

La tarea de los participantes fue indicar, para cada fuente, en una escala, cuán creíble le resultaba para opinar sobre el tema propuesto. Dado que el conocimiento previo puede influir en los juicios de credibilidad (e.g. Bråten, Strømsø & Salmerón, 2011) se incluyó una evaluación del mismo y una breve introducción que ponía a los participantes en contexto. Las evaluaciones de los participantes fueron analizadas en función de las dimensiones críticas y el conocimiento previo con el objetivo de indicar si estas variables predicen los juicios de evaluación de las fuentes.

La hipótesis principal fue que los lectores tendrían en cuenta las dimensiones de las fuentes a la hora de evaluar su credibilidad. En concreto, dado que las dimensiones manipuladas refieren a información crítica para la evaluación de credibilidad se esperó que valores “altos” de estas características llevaran a una percepción de mayor credibilidad, en comparación con valores “bajos”. Además, se hipotetizó que el conocimiento previo de los lectores sobre el tema influiría en los juicios de credibilidad. Dada la falta de antecedentes particulares para esta última hipótesis no se realizó una predicción de cómo influiría.

Participantes

Participaron voluntariamente 120 estudiantes con edad media de 20,64 años (DS = 4,05, 80,4% mujeres) de

primer y segundo año de la carrera de psicología de dos universidades de la ciudad de Buenos Aires. Previo a las tareas los alumnos firmaron un consentimiento informado acorde con los lineamientos de la declaración de Helsinki y de la resolución N°2857 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, 2006).

Materiales

Se utilizó una escala de conocimiento en genética abreviada y una tarea de evaluación de credibilidad de las fuentes. La escala de conocimiento en genética fue adaptada de la versión local de GLAI (Genetic Literacy Assessment Instrument; Ortega, Vázquez, Samaniego & Arberas, 2016). La misma ha sido diseñada para brindar información sobre el conocimiento en genética de estudiantes universitarios de grado. La escala original consta de 31 ítems. En este estudio se utilizó una versión abreviada de la escala, compuesta solo por 9 ítems, que fueron seleccionados en función de su pertinencia con la temática trabajada (enfermedades genéticas poco frecuentes). El puntaje obtenido en la escala fue considerado como un índice del nivel de conocimiento previo de los participantes sobre la temática general.

La tarea de evaluación de credibilidad consistió en presentar un listado de nombres de fuentes asociados a una breve descripción y solicitar a los participantes evaluar la credibilidad de cada una de ellas en una escala tipo Likert. El listado incluyó 7 fuentes, 3 documentales y 4 no documentales. Se entiende por fuente documental el documento en sí, incluyendo libros, revistas, blogs, etc., mientras que se entiende por fuente no documental toda fuente viva que participa en la producción de un contenido, incluyendo, individuos que participan en la comunicación, como expertos, interesados, consultores, entre otros (Ganaie & Khazer, 2018). Se tuvo en cuenta que las fuentes utilizadas en el estudio detentaran características que los lectores podrían usar para evaluar su credibilidad. Asimismo, se incluyeron fuentes que pudieran ser asociadas a la comunicación de temas médicos en un sentido amplio

Diseño

Se manipuló la descripción de cada fuente. Las fuentes no-documentales fueron caracterizadas en función

de dos parámetros: su experticia en el tema (i.e., su formación y credenciales) y su acceso de primera mano a casos de la enfermedad (i.e., su conocimiento de casos puntuales). Las fuentes documentales fueron caracterizadas en función de otras dos características: la presencia de un filtro experto previo a la publicación (i.e., un referato científico) y de su benevolencia (i.e., la ausencia de intereses comerciales, ideológicos o de otro tipo). La manipulación fue lograda variando la descripción de cada fuente (documental y no-documental) de modo que dicha descripción representara un valor "alto" o "bajo" en cada una de las características. Por ejemplo, mientras que un acompañante terapéutico tendría acceso de primera mano alto y experticia baja, un jefe de cátedra universitaria contaría con acceso de primera mano bajo y experticia alta.

Cada una de las cuatro fuentes no documentales presentó una combinación única de las dos características (i.e., experticia / acceso de primera mano bajo; experticia / acceso de primera mano alto; experticia alta / acceso bajo; y experticia baja / acceso alto). De esta manera se buscó examinar la influencia independiente o combinada de las dos características. Por su lado, las tres fuentes documentales presentaron una combinación incompleta de sus dos características (i.e., benevolencia alta / presencia de filtro; benevolencia baja / ausencia de filtro; y benevolencia alta / ausencia de filtro). La comparación incompleta de las fuentes documentales se debió a la dificultad para generar fuentes verosímiles que presentaran una combinación de benevolencia baja y presencia de filtro previo a su publicación. A modo de control, el primer autor y un asistente de investigación evaluaron el criterio usado para la manipulación de modo independiente, mostrando un nivel alto de acuerdo (benevolencia, $k = ,843$; presencia de filtro, $k = ,806$; experticia, $k = ,769$; acceso de primera mano, $k = ,727$).

Procedimiento

La tarea se llevó a cabo en contexto áulico, en grupos de aproximadamente 30 participantes. Primero, los participantes leyeron y firmaron el consentimiento informado. Posteriormente el investigador explicó a los participantes que la actividad que realizarían versaría sobre una enfermedad poco conocida llamada fibrosis quística. Para nivelar la información sobre el tema, el

investigador dio una exposición oral de 5 minutos, basada en un guion escrito preparado con anterioridad, en la que caracterizó brevemente las causas, población y síntomas de la patología. La exposición estuvo a cargo del investigador sin intervención de los participantes, aunque se dio espacio a preguntas una vez finalizada. Luego se pidió completar la escala de conocimiento previo (2 minutos). A continuación, el investigador leyó las instrucciones iniciales, en las que se propuso a los participantes imaginar que habían realizado una búsqueda en Google sobre la fibrosis quística como parte de un trabajo para la facultad y que la búsqueda había arrojado una serie de resultados. En ese momento el investigador recordó a los participantes que detrás de todo contenido hay una fuente, definida como quien publica o afirma esos contenidos y les presentó la lista de 9 fuentes como si hubiesen resultado de la búsqueda. El investigador solicitó que, basándose en la información disponible de las fuentes, indicasen en las escalas provistas cuán creíbles les parecían para dar recomendaciones sobre el tema (15 minutos). Luego, el investigador solicitó que completaran la escala de conocimiento en genética (5 minutos). Para cada paso se constató que las consignas hubiesen sido comprendidas.

RESULTADOS

Los datos se analizaron utilizando los softwares SPSS IBM (versión 24) y R (R Core Team). Los análisis principales consistieron en evaluar la credibilidad en función de las características de las fuentes. Las fuentes documentales y no documentales fueron analizadas por separado. En cada caso se realizó un ANOVA mixto. Para las fuentes no documentales se incluyeron dos factores de medidas repetidas y su interacción: experticia de la fuente (alta, baja) y acceso de primera mano de la fuente (alto, bajo). Para las fuentes documentales se incluyó un solo factor de tres niveles: fuente con filtro / benevolencia alta; fuente sin filtro / benevolencia alta; y fuente sin filtro / benevolencia baja (ver la sección Diseño para una justificación de este tratamiento para las fuentes documentales). Además, ambos ANOVA incluyeron el conocimiento previo (puntaje obtenido en la escala de alfabetización en genética GLAI abreviada) como covariables. En caso de significancia estadística se realizaron comparaciones pareadas post-hoc (Bonferroni ajustado) y se reportaron los tamaños de los

efectos.

En primer lugar, se observó el conocimiento previo de los participantes con el tema asociado a la tarea de evaluación de las fuentes. Junto con la escala GLAI, cada participante reportó si tenía conocimientos sobre la enfermedad genética puntual (fibrosis quística). El conocimiento auto-reportado de dicha enfermedad fue bajo ($M = 1,94$, $DS = 1,49$). El 86,6 % de los participantes ($n = 103$) contestó que poseía nada o muy poco conocimiento sobre la fibrosis quística (valores entre 1 y 3). Solo dos participantes (1,6% de la muestra) reportaron conocimientos medio-altos (puntajes 7 y 8). Ninguno de los participantes reportó saber mucho sobre el tema (puntajes 9 y 10). En contraposición, el desempeño en la escala GLAI, que examinó conocimientos más generales sobre genética, mostró una distribución diferente. La mayoría de los participantes (53,9 %) obtuvo puntajes medio (4 a 6) y medio-altos (7 y 8). El 44,1 % de la muestra obtuvo valores bajos (entre 1 a 3) y 4 % obtuvo valores altos (9 y 10). Así, si bien la mayoría de los participantes reportaron no conocer la enfermedad específica, presentaron mayor variación en sus conocimientos generales del tema principal (i.e., genética), con algunos participantes con conocimiento muy bajo y otros con conocimiento medio y medio-alto.

Análisis de las Fuentes No Documentales

La tabla 2 muestra los estadísticos descriptivos de las fuentes no documentales y sus niveles. Una primera observación de las distribuciones indica que, sin considerar el conocimiento previo, la manipulación de la experticia se asoció con las atribuciones de credibilidad más altas y más bajas (experticia alta: $M = 8,34$; $DE = 1,88$; experticia baja: $M = 5,29$, $DE = 2,37$). El análisis de la varianza mostró un efecto principal de la experticia de la fuente sobre la atribución de credibilidad, $F(1, 100) = 15,57$, $p < .001$, η^2 parcial = .13. Las fuentes con experticia alta obtuvieron un puntaje de credibilidad mayor a las fuentes con experticia baja. El efecto del acceso de primera mano no resultó significativo, $F(1, 100) = 0,99$, $p = .754$. Sin embargo, se observó una interacción del acceso de primera mano de la fuente con su experticia $F(1, 100) = 9,84$, $p = .002$, η^2 parcial = .09. Las comparaciones pareadas post-hoc (Bonferroni ajustado, criterio de rechazo $p > .012$) indicaron que, cuando la experticia fue baja, contar con acceso de primera mano aumentó la credibilidad percibida ($M =$

6.01, $DE = 2.38$), en comparación a no poseer acceso de primera mano ($M = 4.55$, $DE = 2.35$), $t(101) = 5.80$, $p < .001$, $d = 0.62$. Por el contrario, cuando la experticia fue alta, los puntajes de credibilidad con y sin acceso a

conocimiento de primera mano tendieron a acercarse. No obstante, se observó una diferencia significativa tal que la credibilidad atribuida resultó superior en fuentes con poco acceso de primera mano ($M = 8.60$, $DE = 1.56$) que en fuentes con acceso ($M = 8.09$, $DE = 2.21$)

Tabla 2. Estadísticos descriptivos (media y desvío estándar) para los puntajes de credibilidad de las fuentes documentales y no documentales en función de sus características.

		M (DE)
Fuentes no documentales		
Experticia de la fuente	Alto	8.34 (1.88)
	Bajo	5.29 (2.37)
Acceso de primera mano	Alto	7.06 (2.30)
	Bajo	6.32 (2.28)
Fuentes documentales		
Benevolencia – Filtro	Benevolencia alta-presencia de filtro	6.83 (2.60)
	Benevolencia alta-ausencia de filtro	3.74 (2.49)
	Benevolencia baja-ausencia de filtro	2.84 (1.84)

En relación con la covariable (conocimiento previo) no se observó un efecto principal, $F(1, 100) = 1.79$, $p = .184$. Sin embargo, esta interactuó con la experticia $F(1, 100) = 4.26$, $p = .042$, η^2 parcial = .041. Para calificar la interacción, se analizaron por separado las dispersiones de los puntajes de credibilidad y conocimiento previo para cada nivel de experticia (alto, bajo). En cada caso se analizó la pendiente de la regresión estimada para la asociación entre la covariable y los puntajes de credibilidad. El conocimiento previo no predijo los puntajes de credibilidad asignados a fuentes con experticia baja, $B = -.01$, $p = .875$, pero sí a fuentes con experticia alta, $B = .23$, $p = .013$. A mayor conocimiento previo las fuentes expertas fueron percibidas como más creíbles. El apéndice A presenta los gráficos de dispersión con pendiente ajustada para cada nivel del factor.

Análisis de las fuentes documentales

En la tabla 2 se muestran los estadísticos descriptivos. En primer lugar, puede observarse que los participantes atribuyeron puntajes mayores a las fuentes documentales con filtro y benevolencia alta ($M = 6.83$,

$DE = 2.60$) seguidos por los de las fuentes sin filtro y benevolencia alta ($M = 3.75$, $DE = 2.49$) y por los de las fuentes sin filtro y benevolencia baja ($M = 2.84$, $DE = 1.84$). Se observó un efecto principal del factor sobre la atribución de credibilidad $F(1, 100) = 11.92$, $p = .001$, η^2 parcial = .106. Los análisis post-hoc indicaron que las medias de credibilidad de los tres tipos de fuentes se diferenciaron entre sí, $p < .003$. Adicionalmente se halló una interacción entre el factor y el puntaje de conocimiento previo $F(1, 100) = 6.95$, $p = .010$, η^2 parcial = .065. En el caso de las fuentes sin filtro con benevolencia baja y alta, el conocimiento previo no predijo los puntajes de credibilidad asignados, $B = -0.09$, $p = .362$ y $B = -0.23$, $p = .094$, respectivamente. Por el contrario, en el caso de las fuentes con benevolencia alta y filtro, el conocimiento previo predijo significativamente los puntajes de credibilidad, $B = 0.32$, $p = .022$. Similar a lo observado con las fuentes no documentales, al aumentar el conocimiento previo se observaron puntajes de credibilidad mayores. En el apéndice A se presentan los gráficos de dispersión con pendiente ajustada para cada nivel del factor.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este trabajo se estudió cómo una muestra de estudiantes universitarios atribuye credibilidad a una serie de fuentes en función de sus características. Las características de las fuentes fueron operacionalizadas como descripciones breves (nombre y descriptor) asociadas a cada una de ellas. Se propuso a los participantes un escenario situado (imaginar que habían realizado una búsqueda en internet sobre una enfermedad genética poco frecuente), y se les indicó que a partir de las características de cada fuente evaluaran cuán creíbles las percibían. Además, se midió el conocimiento previo de dominio de los participantes. Se analizaron dos tipos de fuentes diferentes: documentales y no documentales con el objetivo de establecer la influencia de las características manipuladas y el conocimiento previo sobre la credibilidad atribuida. En general los resultados indicaron que los lectores tuvieron en cuenta las características de las fuentes a la hora de evaluar su credibilidad y que, a su vez, esto se vio afectado por su conocimiento previo.

En el caso de las fuentes no documentales se observó que los participantes tuvieron en cuenta la experticia de las fuentes como criterio al evaluar su credibilidad: las fuentes con experticia alta dieron lugar a evaluaciones de credibilidad más favorables. Por otro lado, el acceso de primera mano (i.e. contacto directo de la fuente con casos) solo influyó en la percepción de credibilidad al interactuar con la experticia de la fuente. Solo cuando las fuentes no eran expertas los participantes utilizaron el acceso de primera mano como criterio de evaluación. En principio estos primeros resultados sugieren la prominencia de la experticia como clave de validación centrada en la fuente. Esto resulta consistente con los antecedentes. Por ejemplo, luego de entrenar a un grupo de estudiantes de secundaria con un programa para mejorar el uso de las fuentes, Britt y Aglinskias (2002, experimento 3) reportaron que, de siete características de fuentes presentadas en sus documentos, en comparación con un grupo control, la más recordada una semana después fueron las credenciales del autor (i.e. la experticia). Además, la interacción de la experticia con el acceso de primera mano sugiere que la consideración de una característica es sensible a la presencia de otras características en la descripción de la fuente. Aún más, el uso funcional

de las características de las fuentes respondería a una jerarquía: no todas influyen con el mismo peso a la hora de atribuir credibilidad. Así, cuando la experticia de la fuente fue alta, esta fue la única característica que explicó el puntaje de credibilidad asignado. Sin embargo, cuando la experticia de la fuente fue baja, la influencia de otras características se tornó visible.

En el caso de las fuentes documentales se observó un patrón similar. Las fuentes con filtro editorial y sin interés comercial ni ideológico (benevolencia alta) fueron percibidas como más creíbles que cualquier otra combinación de características y, a su vez, las fuentes benevolentes, sin filtro editorial, fueron percibidas como más creíbles que las fuentes no benevolentes y sin filtro. De todas maneras, no puede afirmarse que, como en el caso del análisis de las fuentes no documentales, alguna de esas dos características (benevolencia o filtro) haya tenido mayor influencia que la otra. Esta limitación se debe a que en este estudio se analizaron las características de las fuentes documentales a partir de un solo factor. Existen estudios que han presentado fuentes con distintos grados de benevolencia y presencia de filtro editorial para manipular el nivel de credibilidad de las mismas, pero, al igual que en este estudio, no se ha ahondado en el efecto independiente ni en la interacción propia de estas características (Kammerer, Meier & Stahl, 2016). Futuras investigaciones deberían examinar la influencia independiente de la benevolencia y la presencia de filtros editoriales sobre la percepción de credibilidad de fuentes documentales.

Es importante destacar la influencia del conocimiento previo, incluido como covariable en los análisis. Tanto en la evaluación de las fuentes documentales como no documentales se observó que los participantes con mayor conocimiento previo asignaron puntajes de credibilidad más altos a las fuentes con características confiables, como se observa en las interacciones halladas en los dos análisis. Estos resultados son consistentes con la influencia asignada al conocimiento previo en la comprensión del texto (e.g., McNamara, Kintsch, Songer, & Kintsch, 1996) y de múltiples documentos (e.g., Bråten et al., 2014; Bråten, Strømsø & Salmerón, 2011; Rouet, et al., 1997). El efecto observado en este estudio sugiere que además esta variable podría tener un efecto en el proceso específico de evaluar la

credibilidad, ayudando al lector a utilizar funcionalmente los metadatos disponibles (i.e., características de las fuentes), durante el juicio de credibilidad.

Limitaciones y Futuras Líneas de Investigación

En primer lugar, las características que un lector tiene en cuenta para realizar juicios de confiabilidad documental exceden las aquí estudiadas (e.g. fecha y lugar de publicación, contexto histórico, opinión sobre el autor, etc.; Britt & Aglinskas, 2002). Si bien en este trabajo se tuvieron en cuenta interacciones de las características con el conocimiento previo, el uso instrumental de las fuentes para realizar juicios de credibilidad es considerado una competencia lectora de alto nivel, asociada a contextos de lectura complejos. Futuros trabajos deberían examinar un conjunto más amplio de características, y sus potenciales efectos (directos e indirectos), sobre la evaluación documental.

En segundo lugar, los análisis se limitaron a la valoración de las fuentes sin examinar, explícitamente, cómo esas valoraciones son integradas con contenidos textuales. Si bien las instrucciones planteaban un escenario situado, asociado a la lectura de contenidos en internet, este estudio no recolectó medidas del uso instrumental de las evaluaciones para seleccionar y/o comprender los textos. Subsiguientes trabajos deberían complementar los resultados aquí reportados con situaciones reales de lectura, que permitan determinar con mayor precisión la integración de las fuentes con los contenidos.

En tercer lugar, debe tenerse en cuenta que los participantes eran estudiantes universitarios, por lo que cualquier generalización a otros niveles educativos debería realizarse con cautela. Por último, si bien algunas de las características de fuentes utilizadas podrían aplicarse tanto a fuentes documentales como no documentales (e.g., benevolencia, experticia) otras son parámetros propios del tipo de fuente (e.g. filtro para fuentes documentales o acceso de primera mano para fuentes no documentales). En la literatura sobre comprensión de múltiples documentos el término "fuente" es utilizado de diversas maneras. Puede referir a un documento, al tipo de publicación (revista, diario, blog, etc.), al autor del texto, a un documento citado dentro de otro documento o a una persona o institución emitiendo una declaración dentro de un texto (Braasch,

Bråten & McCrudden, 2018). En este sentido, esta investigación reconoce la necesidad de tener en cuenta potenciales diferencias formales y de procesamiento entre los distintos tipos de fuente.

En términos de implicancias, estos resultados pueden aportar, un sentido teórico, a entender mejor cómo los lectores organizan su conocimiento sobre distintos parámetros de las fuentes de información durante la evaluación de credibilidad. En un sentido práctico, los resultados pueden orientar el diseño de intervenciones destinadas a promover competencias de alfabetización digital y evaluación crítica de documentos, en particular cuando dichas intervenciones incluyen la validación de los contenidos a partir de sus fuentes.

CONCLUSIONES

Esta investigación examinó cómo un grupo de estudiantes universitarios evaluó la credibilidad de una serie de fuentes a partir de las descripciones de las mismas. Los resultados indican que los lectores tienen en cuenta las características para establecer cuánto confían en las fuentes. A su vez, sugieren que algunas características tendrían mayor prominencia que otras. Finalmente, los resultados indican que el conocimiento previo temático impacta sobre el modo en que las características son usadas como criterio de confiabilidad.

Referencias Bibliográficas

- Braasch, J., Bråten, I. & McCrudden, M. (Eds.). (2018). *Handbook of Multiple Source Use*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315627496>
- Bråten, I., & Braasch, J. L. (2018). The role of conflict in multiple source use. En J. Braasch, I. Bråten, & M. McCrudden (Eds.) *Handbook of multiple source use* (pp. 184-201). Nueva York, Estados Unidos: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315627496>
- Bråten, I., Anmarkrud, Ø., Brandmo, C., & Strømsø, H. I. (2014). Developing and testing a model of direct and indirect relationships between individual differences, processing, and multiple-text comprehension. *Learning and Instruction, 30*, 9-24. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2013.11.002>
- Bråten, I., Strømsø, H. I., & Salmerón, L. (2011). Trust and mistrust when students read multiple information

- sources about climate change. *Learning and Instruction*, 21(2), 180-192. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2010.02.002>
- Britt, M. A., & Aglinskias, C. (2002). Improving students' ability to identify and use source information. *Cognition and instruction*, 20(4), 485-522. https://doi.org/10.1207/S1532690XCI2004_2
- Britt, M. A., Rouet, J. F., & Durik, A. (2018). Representations and processes in multiple source use. In *Handbook of multiple source use* (pp. 17-33). Routledge.
- Bromme, R., Kienhues, D., & Porsch, T. (2010). Who knows what and who can we believe? Epistemological beliefs are beliefs about knowledge (mostly) to be attained from others. En L. D. Bendixen & F. C. Feucht (Eds.), *Personal epistemology in the classroom* (pp. 163-193). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511691904.006>
- Burin, D. I. (2020). Comprensión de texto digital. En Burin (ed.). *La competencia lectora a principios del SXXI: texto, multimedia e internet* (pp. 70-100) Buenos Aires: Teseo
- Burin, D. I., Irrazabal, N., Ricle, I., Saux, G., & Barreyro, J. P. (2018). Self-reported internet skills, previous knowledge and working memory in text comprehension in E-learning. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 15(1), 18. <https://doi.org/10.1186/s41239-018-0099-9>
- Chung, M., Oden, R. P., Joyner, B. L., Sims, A., & Moon, R. Y. (2012). Safe infant sleep recommendations on the Internet: let's Google it. *The Journal of pediatrics*, 161(6), 1080-1084. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2012.06.004>
- Delarbre, R. T. (2001). Vivir en la Sociedad de la Información Orden global y dimensiones locales en el universo digital. *Revista iberoamericana deficiencia, tecnología, sociedad e innovación*, 1.
- Fajardo, I., Villalta, E., & Salmerón, L. (2016). ¿Son realmente tan buenos los nativos digitales? Relación entre las habilidades digitales y la lectura digital. *Anales de Psicología*, 32, 89-97.
- Ganaie, S.A., & Khazer, M. (2015) Diversity of information sources in the digital age: An overview. *Journal of Advancements in Library Sciences*. 2(2): 53-61. <https://doi.org/10.37591/joals.v2i2.388>
- International Telecommunication Union (2019). *Measuring digital development facts and figures*, ITU, Geneva.
- International Telecommunication Union (2019), *Yearbook of Statistics, Telecommunication/ ICT Indicators 2009-2018*, ITU, Geneva.
- Kammerer, Y., & Gerjets, P. (2014). The Role of Search Result Position and Source Trustworthiness in the Selection of Web Search Results When Using a List or a Grid Interface. *International Journal of Human-Computer Interaction*, 30(3), 177-191. <https://doi.org/10.1080/10447318.2013.846790>
- Kammerer, Y., Bråten, I., Gerjets, P., & Strømsø, H. I. (2013). The role of Internet-specific epistemic beliefs in laypersons' source evaluations and decisions during Web search on a medical issue. *Computers in human behavior*, 29(3), 1193-1203. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.10.012>
- Kammerer, Y., Meier, N., & Stahl, E. (2016). Fostering secondary-school students' intertext model formation when reading a set of websites: The effectiveness of source prompts. *Computers & Education*, 102, 52-64. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2016.07.001>
- Khademian, F., Montazer, M.R., & Aslani, A. (2020). Web-based health Information Seeking and eHealth Literacy among College students. A Self-report study. *Investigacion y educacion en enfermeria*, 38 1.
- Kortum, P., Edwards, C., & Richards-Kortum, R. (2008). The impact of inaccurate Internet health information in a secondary school learning environment. *Journal of medical Internet research*, 10(2). <https://doi.org/10.2196/jmir.986>
- List, A., Alexander, P. A., & Stephens, L. A. (2017). Trust but verify: Examining the association between students' sourcing behaviors and ratings of text trustworthiness. *Discourse Processes*, 54(2), 83-104. <https://doi.org/10.1080/0163853X.2016.1174654>
- List, A., Van Meter, P., Kendeou, P., & Lombardi, D., (2020) Loggers and Conservationists: Navigating the Multiple Resource Forest Through the Trees, En P. Van Meter, A. List, D. Lombardi & P. Kendeou (eds.), *Handbook of learning from multiple representations and perspectives*. Abingson,

- Inglaterra: Routledge
- Mangen, A., Walgermo, B. R., & Brønnevik, K. (2013). Reading linear texts on paper versus computer screen: Effects on reading comprehension. *International journal of educational research*, *58*, 61-68. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2012.12.002>
- Mathur, S., Shanti, N., Brkaric, M., Sood, V., Kubeck, J., Paulino, C., & Merola, A. A. (2005). Surfing for scoliosis: the quality of information available on the Internet. *Spine*, *30*(23), 2695-2700. <https://doi.org/10.1097/01.brs.0000188266.22041.c2>
- McNamara, D. S., Kintsch, E., Songer, N. B., & Kintsch, W. (1996). Are good texts always better? Interactions of text coherence, background knowledge, and levels of understanding in learning from text. *Cognition and instruction*, *14*(1), 1-43. https://doi.org/10.1207/s1532690xci1401_1
- Naumann, J., & Salmerón, L. (2016). ¿Acaso la navegación siempre predice el desempeño? Los efectos de la navegación en la lectura digital son moderados por las habilidades de comprensión. *Revista Mexicana de bachillerato a distancia*, *16*, 132-155.
- OECD (2019), PISA 2018 Results (Volume I): *What Students Know and Can Do*, PISA, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/5f07c754-en>.
- Organización Mundial de la Salud. (2020, 2 de febrero). *Novel Coronavirus (2019-nCoV). Situation report - 13*. Recuperado de <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200202-sitrep-13-ncov-v3.pdf>
- Ortega J, Vázquez N, Samaniego VC & Arberas C (2016) Alfabetización en genética en una muestra de 145 estudiantes de los primeros años de las carreras de psicología y medicina. *VII Jornada de Intercambio Académico y de Investigación*, UCA
- Pérez, A., Potocki, A., Stadler, M., Macedo-Rouet, M., Paul, J., Salmerón, L., & Rouet, J. F. (2018). Fostering teenagers' assessment of information reliability: Effects of a classroom intervention focused on critical source dimensions. *Learning and Instruction*, *58*, 53-64. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2018.04.006>
- Perfetti, C. A., Rouet, J. F., & Britt, M. A. (1999). Toward a theory of documents representation. *The construction of mental representations during reading*, 88108.
- Resolución N° 2857. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina, 11 de diciembre de 2006. Recuperado de: <http://convocatorias.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/3/RD-20061211-2857.pdf>
- Rouet, J. F., Favart, M., Britt, M. A., & Perfetti, C. A. (1997). Studying and using multiple documents in history: Effects of discipline expertise. *Cognition and instruction*, *15*(1), 85-106. https://doi.org/10.1207/s1532690xci1501_3
- Rouet, J. F., Skov, O., De Pereyra, G., Ros, C., Le Bigot, L., & Vibert, N. (2018). Relevance versus big numbers: Students' criteria for selecting scholarly references online. *Journal of Experimental Psychology: Applied*, *24*(4), 476. <https://doi.org/10.1037/xap0000194>
- Rouet, J.-F., Britt, M.A., & Potocki, A. (2019). Multiple-text comprehension. In J. Dunlosky & K. Rawson (Eds.), *The Cambridge Handbook of Cognition and Education* (pp. 356-380). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108235631.015>
- Sabatini, J. P., O'reilly, T., Halderman, L., & Bruce, K. (2014). Broadening the scope of reading comprehension using scenario-based assessments: Preliminary findings and challenges. *L'Année Psychologique*, *114*(4), 693-723. <https://doi.org/10.4074/S0003503314004059>
- Salmerón, L., Strømsø, H., Kammerer, Y., Stadler, M., & van den Broek, P., (2018). Comprehension processes in digital reading, En M. Barzillai, J. Thompson, S. Schroeder & P. van den Broek (eds.), *Learning to read in a digital world*. Amsterdam, Países Bajos: John Benjamins Publishing Company.
- Saux, G. (2020). Modelos cognitivos de la comprensión de múltiples textos. En Burin (ed.). *La competencia lectora a principios del SXXI: texto, multimedia e internet* (pp. 101-131). Buenos Aires: Teseo.
- Saux, G., Ros, C., Britt, M. A., Stadler, M., Burin, D. I., & Rouet, J. F. (2018). Readers' selective recall of source features as a function of claim discrepancy and task demands. *Discourse Processes*, *55*(5-6), 525-544. <https://doi.org/10.1080/016385>

3X.2018.1463722

Stadler, M., Paul, J., Globoschütz, S., & Bromme, R. (2015). Watch out! - An instruction raising students' epistemic vigilance augments their sourcing activities. En D. C. Noelle, R. Dale, A. S. Warlaumont, J. Yoshimi, T. Matlock, C. D. Jennings, & P. P. Maglio (Eds.), *Proceedings of the 37th Annual Conference of the Cognitive Science Society* (pp. 2278–2283). Austin, Estados Unidos: Cognitive Science Society.

Stadler, M., & Bromme, R. (2014). The content-source integration model: A taxonomic description of how readers comprehend conflicting scientific information. En D. N. Rapp & J. L. G. Braasch (Eds.), *Processing inaccurate information:*

Theoretical and applied perspectives from cognitive science and the educational sciences (pp. 379–402). Cambridge, Inglaterra: MIT Press.

Van Deursen, A. J., & van Dijk, J. A. (2014). Modeling traditional literacy, Internet skills and Internet usage: An empirical study. *Interacting with computers*, 28(1), 13-26. <https://doi.org/10.1093/iwc/iwu027>

Wineburg, S. S. (1991). Historical problem solving: A study of the cognitive processes used in the evaluation of documentary and pictorial evidence. *Journal of Educational Psychology*, 83(1), 73-87. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.83.1.73>

UN ESTUDIO DEL RASGO DE PERSONALIDAD MAQUIAVÉLICA DE LOS MILLENNIALS EN ECUADOR

Aleksandar Tusev¹; Larreta Mendoza Teresa Silvania²

(Recibido en abril 2020, aceptado en mayo 2020)

¹ Universidad de Especialidades Espíritu Santo UEES, Professor at the School of International Studies, ORCID ID 0000-0003-3794-9669.

² Larreta Mendoza Teresa Silvania, Universidad de Especialidades Espíritu Santo, ORCID <http://orcid.org/0000-0003-1823-7914>.

atusev@uees.edu.ec; tlarretam@hotmail.com

Resumen: Se han realizado estudios maquiavélicos en todo el mundo desde que Christie y Geis demostraron que la prueba de Mach IV es confiable. Ha sido una medida importante en muchos campos particularmente relacionados con el lugar de trabajo. En Ecuador, y en todo el mundo, Millennial está comenzando a formar una gran parte de la fuerza laboral. Hasta la fecha, en Ecuador, no ha habido publicaciones de puntajes maquiavélicos en este grupo demográfico, lo que deja a la gerencia con una herramienta menos valiosa para comprender mejor esta cohorte. Este estudio proporciona una base para la investigación en este campo en Ecuador. El instrumento Mach IV fue traducido al español, con el dialecto ecuatoriano local en mente y probado para mayor claridad. La encuesta fue completada por 440 estudiantes universitarios del Milenio de Guayaquil. Se obtuvieron factores adicionales para evaluar su impacto en los puntajes de Mach de los estudiantes, incluido el género y el nivel socioeconómico subjetivo. Las diferencias de género en las puntuaciones de Mach de las poblaciones en todo el mundo han demostrado ser inconsistentes, donde en algunas poblaciones hay una gran diferencia y en otros estudios no se muestran diferencias significativas. Además, Ecuador es un país socialmente estratificado donde se esperan diferencias de personalidad basadas en el nivel socioeconómico. El estudio concluye que no hay diferencias estadísticamente significativas en los puntajes Mach de estudiantes universitarios de Guayaquil y de género, ni en el nivel socioeconómico.

Palabras Clave: Personalidad maquiavélica, millennials, nivel socioeconómico, género, salud psicológica, manipulación, engaño.

A MACHIAVELLIAN PERSONALITY TRAIT STUDY OF MILLENNIALS IN ECUADOR

Abstract: Machiavellian studies have been conducted across the globe since the Mach IV test was demonstrated to be reliable by Christie and Geis. It has been an important measure in many fields particularly related to the workplace. In Ecuador, and across the globe, Millennial are beginning to make up a large portion of the workforce. To date, in Ecuador, there have been no publications of Machiavellian scores on this demographic, leaving management with one less valuable tool to better understand this cohort. This study provides a basis for research in this field in Ecuador. The Mach IV instrument was translated into Spanish, with the local Ecuadorian dialect in mind and tested for clarity. The survey was completed by 440 millennial university students from Guayaquil. Additional factors were obtained in order to test their impact on students' Mach scores including gender and subjective socio-economic level. Gender differences in Mach scores of populations across the world have shown to be inconsistent, where in some populations there are large difference and in other studies there are no significant difference shown. Additionally, Ecuador is a socially stratified country where there are expected differences in personality based on socio-economic level. The study concludes that there are no statistically significant differences in Mach scores of university students from Guayaquil and gender, nor socio-economic level.

Keyword: Machiavellian personality, millennials, socio-economic level, gender, psychological health,

INTRODUCCIÓN

Machiavellian studies were established after Niccolò Machiavelli's famous book *The Prince* in 1532. Machiavelli analyzed the behaviors of leaders such as kings and emperors in order to offer a realist's perception of the way things are and how best to rule. The book has come to symbolize the pessimistic view of human beings. Machiavelli believed that all men who seek power should forget about questions of morality and ethics. Deception and manipulations are the best means to achieve political ends. After more than five centuries, his analysis is still relevant appearing in psychological studies to help understand populations with relation to power dynamics in society at large but more particularly in organizational settings and leadership struggles. The first mainstream promoters of Machiavellianism study were Christie and Geis (1970), two psychologists whom dedicated much of their work to study Machiavellian personality traits of populations. Christie and Geis created the first widely accepted instrument to test Machiavellian traits in populations with the Mach-IV inventory test, a 20-question, Likert-scale personality survey. Christie and Geis developed a pool of statements that were either drawn directly from Machiavelli's writings or considered to "tap the same syndrome" (p. 8). Machiavellian studies have been conducted across populations and sub populations such as university students.

Machiavellianism consists of the ability of a person to manipulate, deceive and control other people or situations to gain power. However, according to Paulhus and Williams (2002), in the current body of research Machiavellianism appears to be an indicator of pathological personalities. To be Machiavellian is often perceived as being a narcissist or psychopath. Machiavellian personality types have earned a public image of people associated with the dark triad personalities, which emphasize a deceptive interpersonal approach, misanthropic ethics and strong self-centeredness (Jones & Paulhus, 2009: 2011). According to Christie and Geis (1970) people with high Machiavellian orientations lack skills in interpersonal relationships, manipulate other people like objects for their own purposes, lack a concern with conventional morality, and view people as being weak and cowardly.

The practicality of Mach studies has been well noted. Dahling, Whitaker and Levy (2008) acknowledge that it is the construct is related to a number of important organizational criteria. Specifically, Mach can be useful to predict "leadership behaviors, a variety of counterproductive work behaviors, defection, job satisfaction, occupational choice, and helping behavior" (p. 7). Moreover, we they point to potential future areas for the Mach instrument, including in politics, ethics, and trust. Rauthmann (2012) states that there is a growing body of research regarding Machiavellianism, such as in management, and sociology and applied psychology.

Machiavellian studies have been conducted on many populations across the world, yet there is a lack of literature on the population in Ecuador. These types of studies have been known to help management better understand their workforce, enabling for better training, recruitment and retention policies. Ecuador has a growing number of Millennials entering the workforce. In fact, as of 2018 an estimated 24% of the population of Ecuador was a Millennial (INEC, 2010). Millennial have been seen as people born between 1982 and 2000 (CEMDES, 2015). Management are faced with having to integrate an increasing number of Millennials into the workplace where they are seen as being distinct from Generation X, causing workplace conflicts (Bencsik, Juhasz & Horvath-Csiko, 2016).

This study aims to set a foundation to Machiavellian type studies in Ecuador, starting with Millennials that are soon to enter the workforce. The study aims to offer a base level of Machiavellian scores of university students from Guayaquil. In addition, gender differences and personality traits have appeared to be conflicting in past Machiavellian studies, showing difference amongst some populations and no differences amongst others (Corzine, 1997). Additionally, socio-economic level seems to play a role on Machiavellian scores Turner and Martinez (1977). Socio-economic level was also tested in this study. The instrument used was an online version of the Mach IV survey constructed and validated by Christie and Geis (1970).

The study set out to test two hypotheses. Tusev (2019) pointed out significant differences between male and female university students from across Ecuador in a

number of areas including workplace preferences and life goals. These were generally based along agentic and communal traits, with females following communal traits and males' agentic ones, which are supported by many researchers (e.g. Abele, 2003; Trapnell & Paulhus, 2012; Eagly & Wood, 2016). Hence as Machiavellianism is more in line with agentic traits it is hypothesized that male Ecuadorian university students will demonstrate higher Mach scores than females. Additionally, Tusev (2019) also demonstrated significant differences in workplace preferences and life goals between higher socio-economic students and lower socio-economic students. Piff et al. (2011) indicated that lower socio-economic groups tend to think of others more, while high socio-economic groups tend to be more self-centered. Also, Graham (1996) predicted that the socio-economic level of respondents is associated with their Mach personality traits. In this study, it is expected that higher socio-economic level students will have a higher Mach score.

Literature Review

Niccolo Machiavelli was born in Florence in 1469. He dedicated his life to analyze history and his work experience to sum up his pessimistic perspective of the individual human being. He wrote about his experience in politics, when he "advised political leaders how to acquire power, resist aggression and control subordinates" (Graham, 1996, p.67). His belief is exemplified in his renowned statement: "Men are in general ungrateful, fickle, false, cowardly, covetous, but as long as you succeed, they are yours entirely" (Graham, p.67). Machiavelli warns that when there is power at stake, morality and ethics are irrelevant to the case, thus lying, deceiving and manipulating is the best means to an end.

Machiavelli's work became the cradle to past and current Machiavellian personality studies, in which personality traits of a population are analyzed to understand the level of Machiavellianism in a society, according to Machiavelli's perspective of men. People with high Machiavellian orientations lack affect in interpersonal relationships, manipulate other people like objects for their purposes, lack concern with conventional morality, and view people as weak and cowardly (Christie & Geis, 1970, p. 359). Machiavellianism has been described

as a dispositional tendency to manipulate and exploit others (Chabrol et al., 2009, p. 734).

According Christie and Geis (1970), the "Machiavellian" is someone who views and manipulates other for his own purposes. Other researches as Vleeming (1979) accept these concepts and complement it by stating that it denotes the personality dimension on which people can be ordered in terms of a more or less manipulative way of behavior in different interpersonal situations. Jones and Paulhus and Williams (2002) described high level Machiavellian types as people that are driven by intense selfishness and would likely obtain their goal in deceptive ways. Additionally, Machiavellianism has a negative correlation with the possession of emotional empathy and emotional identification, meaning that people with these characteristics will likely have trouble interacting with others and being part of a society. People can have different levels of Machiavellianism; such levels depend on a number of established factors. In another study, Jones and Paulhus (2011) found that Machiavellianism was positively correlated with psychopathy and narcissism (p. 680).

Machiavellianism and Business

Machiavellian tactics tend to favor success in the business world. Graham (1996) compares the characteristics of *Low Mach's and High Mach's*: "The High [Mach] pursues the task goal of maximizing his gain, while the Low [Mach] is more interested in the process, and before he knows it, he finds himself maneuvered into a position, often a worse one" (p. 69). Additionally, Vleeming (1979) revised 34 articles and found that in accordance with the ideas postulated by Christie and Geis (1970), generally "High Mach's manipulate more, win more, are persuaded less, persuade others more, and otherwise differ significantly from low Mach's as predicted" (p. 308). Machiavelli's highly competitive perspective of business lacks trustworthiness and therefore all players should be ready to manipulate and deceive to control their opponents, whom he describes as having done well under old conditions. Imposing a change requires high Mach tactics. Machiavelli warns that

"... there is nothing more difficult to take in hand, more perilous to conduct, or more

uncertain in its success, than to take the lead in the introduction of a new order of things. Because the innovator has for enemies all those who have done well under the old conditions, and only lukewarm defenders in those who may do well under the new" (Machiavelli, 1993).

Machiavellianism and Political Ability

Graham (1996) measured the political ability and need for power in Machiavellian personalities of project managers, assuming there is a strong correlation between success and high-level managing. Results were not conclusive since the author couldn't find a statically significant level of correlation between the variables. Nonetheless, he successfully predicted that the socio-economic level of respondents is associated with their Mach personality traits. Also, Geis and Moon (1981) linked Machiavellianism and deception as a trend in politics.

Machiavellianism and Juvenile Delinquency and drug abuse

In another study, Chabrol (2009) proposed to study the Dark Tetrad (composed of four parts: narcissism, Machiavellianism, psychopathy, and sadism) personality traits in correlation with juvenile delinquency. The research summed up useful scales, all proven to be successful. Within the study lay the Mach-IV inventory. The population of high school students in Toulouse, France was analyzed by the author. Their personalities were tested among other variables such as socio-economic level, drug abuse, and delinquent behaviors. The results showed that there is a high tendency of portrayal of these personalities in male adolescents. College-level students have a lower tendency to carry the Dark Tetrad than high schoolers. The sadistic personality is the only one associated with juvenile delinquency. There was no independency between the other personalities and delinquency. Respondents presenting a drug abuse history presented risk factors for delinquency, therefore were more likely to engage in antisocial activities.

Kaestner et al. (1977) aimed to test the reliability and validity of the Mach-IV test by applying the survey to drug abusers to see if the results differed from those of a normal population. The sample of the research

was composed of 35 male residents in the New York State Drug Abuse Control Commission. In the study, the Machiavellianism scale was administered to the sample, and through retesting they found that the Mach-IV test is reliable on this population, since the means and the standard deviations were all within the range of the values that can be found in non-abusing samples and the responses of the tested individuals were constant over time. They also used their measurement of Machiavellianism to attempt to evaluate the manipulative abilities of the drug abusers, though, no conclusive statements were obtained.

Machiavellianism, Self-disclosure and same-sex friendship dyads

Brewer, Abell and Lyons (2014) studied the influence of Machiavellianism and competition on self-disclosure within same-sex friendship dyads. The study was performed on a sample of 236 individuals, gathered from the campus of a British University, an online University participant pool, and a psychology research website, all via opportunity or convenience sampling (samples that were close and conveniently available to the researcher). This research used the Mach-IV test as the tool for measuring Machiavellianism, while other tests were used to define the self-disclosure scale of the participants, along with an amended interpersonal competition index. The results for Machiavellianism were helpful to determine the level of self-disclosure in the participants, but not for the positivity of the disclosed information. The study also found differences in behavior between men and women, based on their level of Machiavellianism.

Machiavellianism and Emotional Maturity

Shamsudheen, Bishmi and Appu (2017) investigated the effect of self-control in emotional maturity and Machiavellianism. The research was conducted on office workers aged 25 to 55, consisting of 38 females and 30 males, for a total of 68 individuals, selected by convenient sampling. To do this, the Mach-IV scale was used, as well as a scale for emotional maturity and a very brief self-control scale. The authors' concept of this research was based on the idea that an emotionally mature person can feel their emotions, but not necessarily has to become them; while the concept of self-control involves inhibiting automatic

impulses or an effortful activation of a behavior. The article concluded that there is no significant difference in emotional maturity Machiavellianism and self-control on an individual, but they stated that there is a negative correlation between self-control and Machiavellianism, and a positive one between emotional maturity and Machiavellianism.

Machiavellianism, Gender and the Workplace

Turner and Martinez (1977) studied a population of 1482 people aged 21 and over, from across the continental United States. The study used the following variables: occupational status, income, Machiavellianism, education, race, and age. Other tools used to analyze the results and control variables were the Touhey's strategy and IQ tests. After discussing the data, they concluded that men with above-average higher education level, level of occupational and larger incomes are associated with the higher Machiavellian traits. On the other hand, men with below-average education are considered to be inversely related to Machiavellianism and occupational attainment, and unrelated to income attainment. By gender, woman's Machiavellianism had a substantial facilitative effect upon women's occupational attainment.

The Mach-IV Test

Since its publication, the Mach-IV test has become a widely-used tool for measuring Machiavellianism. Its brevity combined with its split-half reliability coefficient of .79 as reported by Christie and Geis (1970, p. 16) has made the Mach IV desirable for both survey and experimental research. A big amount of academic articles have used this tool to evaluate several other aspects of an individual's personality against Machiavellianism. In other words, many researchers consider the results of this test as a reliable view of the level of Machiavellianism in individuals, and use it as a standard for measuring other factors. In research, it is of utmost importance to have a standard against which different factors can be measured, so having a reliable source of measurement for a personality trait becomes vital when analyzing other personality elements or situations.

This test has been validated several times in several studies, in terms of its reliability. "Generally, the MACH

IV/IV is deemed a reliable and valid scale" (Rauthmann, 2012, p. 346)). As it is meant to define a person's tendency to act in a Machiavellian way, some authors have conducted retests to their test samples to see if their responses changed overtime. Miller, Smart, and Rechner (2015) found the Mach test provides a very reliable measurement of this distinct personality trait. "There are issues raised about the Mach IV instrument in reliability, but the overall Mach IV has been useful in studies related to leadership, theft, job satisfaction, helping behaviors, and occupational choice. The measure is particularly relevant for organisations" (p. 122).

The Mach-IV inventory consists of twenty items, ten referring to high Machiavellianism and 10 indicating low Machiavellianism. Items are rated on a five-point basis. Responses are provided in a Likert scale, ranging from 'strongly disagree' to 'strongly agree'. The total scores range from 20 to 100. Some studies use the total score as an acceptable internal consistency with a ranging from 0.69 to 0.79 (i.e., Jakobwitz & Egan, 2006; Paulhus & Williams, 2002). Nonetheless, the lack of internal consistency does not strongly suggest that the study is unreliable. It could happen that the sample size needs more respondents to be statistically representative. The test deals with cold, misanthropic, cynical, pragmatic, and immoral beliefs; lack of affect and empathy; strategic long-term planning; agentic motives (e.g., power, money, etc.) and self-beneficial goal pursuit; and manipulation, exploitation, duplicity, and anti-social tendencies (Rauthmann, 2012, p. 345).

Aziz and Vallejo (2007) replicated Christie and Geis' study with some modifications. He analyzed sales managers by providing a Machiavellian behavior (Mach-B) scale, which differs from the common Machiavellian IV inventory (Christie and Geis, 1970). This Mach-B scale is focused on items exemplifying Machiavellian settings in which respondents add their opinion towards the case. The Mach-IV inventory is a more reliable tool than the Mach-B scale since it provides twenty already accepted Machiavellian items with Likert scale responses. This score represents an accurate description of the Machiavellian personality traits of a population.

There are limitations to the results in the Mach IV test. According to Burns, Tackett, and Wolf (2015) research suggests that individuals' predictions of their behavior, including the morality of their actions, are likely to differ from the choices they actually make. Also, the Mach-IV is scored as a one-dimensional scale (Dahling, Whitaker, & Levy, 2008).

METHODOLOGY

This study aimed to analyze the Machiavellian personality traits of university students from Guayaquil. Additionally, the study looked at the effect of the factors of gender and socio-economic level on Mach scores.

Based on the Mach-IV inventory proposed by Christie and Geis (1970) 20 close-ended statements were presented to university students from Guayaquil. 10 statements were aimed to portray Low Machiavellian traits and the other 10 were indicative of High Machiavellian traits; these were randomly ordered for students. All the Machiavellian statements were formulated in a five-point Likert Scale. The Machiavellianism scale was scored from 20 to 100. People who scored above 60 were considered 'high Mach's' and those scoring below 60, 'low Mach's'. In addition to the Mach-IV statements, the survey included demographic information including gender, age, university attending and subjective socio-economic level (see Appendix 1). For socio-economic level, students were asked to slide a bar from 0 to 100, 0 representing the lowest level and 100 the highest. This method for obtaining subjective socio-economic level was found to be valid for university students in Ecuador in Tusev (2019).

The Mach IV was back translated by a professional translator from English to Spanish. The translator is a native Ecuadorian, allowing for the local Ecuadorian Spanish norms. The final version was reached in accordance with 18 selected students' responses pointing out any word or expression they did not understand (see Appendix 1). Furthermore, an initial testing of the 20 items revealed a Cronbach's Alpha score of .744, an acceptable level of reliability as stated by Mohsen and Reg (2011).

The sample population was made up of 440 university attending students from the province of Guayas, and born between 1980 and 2000. There is an estimated 135,000 students enrolled in higher education in the province of Guayas (SENESCYT, 2015). The sample size to be researched was set at 95 per cent confidence level with a 5 per cent margin error. Therefore, the minimal sample size for this study was 384 students, in order to be statistically significant. The randomized survey achieved 519 responses, exceeding the estimated sample size for the study. However, after filtering the raw data for invalid responses and samples of non-university students, the final sample size was 440. A large number of students was from UEES, a prominent university in Guayaquil, often associated with the higher socio-economic segment of the populations. Although the respondents may not be regarded as typical of Guayas students they serve for a basis for future comparisons.

Figure 1 shows the gender distribution of respondents. Out of the 440 surveyed, women represented the majority with 53, 18 % and men represented 46, 82 %.

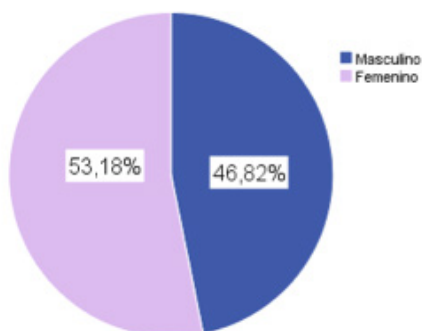


Figure 1. Gender distribution of surveyed people

Figure 2 and Table 1 show the distribution of the subjective socio-economic level of surveyed people. The sample is unimodal and slightly skewed to the right.

The mean socio-economic level stated was 62, 63 over 100. This indicates an average consistent with medium-high socio-economic status in accordance with results found by Tusev (2019).

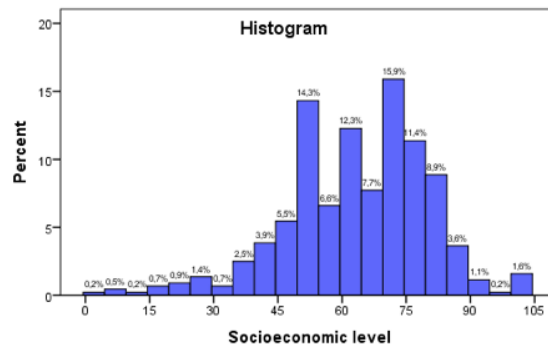


Figure 2. Socioeconomic level distribution of surveyed people

Table 1. Socioeconomic Level's Statistics of Surveyed People

Statistics	
Socioeconomic level	
Mean	62,63
Median	65,00
Mode	70

The Mach-IV test was distributed electronically using a snowball effect. Initially the link to the survey was sent to students from a number of universities in Guayaquil, and they were asked to pass on the link to their student colleagues. Additionally, some surveys were distributed in classrooms by the teacher by way of posting the link on the board and asking students to access the survey on their electronic devices. The average time taken to complete the survey was 5 minutes.

The analysis of results looked at the three variables stated: Mach score, gender and socio-economic level. In the case of socio-economic level and gender, the analysis included the descriptive statistics for both variables. The analysis of results was completed using IBM SPSS and included two sections: the descriptive statistics and the inferential statistics. The descriptive statistics for the variables includes tables, pie charts

and histograms. In order to test the first hypothesis, an independent sample test was performed in order to identify if there is a difference between the mean Mach score of men and women. Following the second hypothesis, a correlational study was performed between socio-economic level and the Mach score. A Pearson-correlation test was performed. The results were presented in tables and a scatterplot for the two variables of interest.

A limitation of the study is the sample population reached. A larger representative population was seen as an issue from the outset. In accordance, that limitation was minimized by employing a wider net of contacts from various universities across the city. However, the sample favors one university, with 68 % of responses coming from that one university. Moreover, the distribution of the socio-economic

level from the surveyed people was skewed to the right, which indicates an overrepresentation of higher socioeconomic students. Future studies may attempt to include a wider range of socio-economic level students and revise the results on that variable.

RESULTS

Table 2 describes the frequencies of the Mach score of surveyed people; along with Figure 3. The majority of people scored as low Mach's (54.5%). The mean Mach score for the surveyed Millennials was 55, 68 (a low Mach) and the central tendency, median, and mode was 56.

Table 2. Mach Score in Intervals.

		Mach score (Binned)		
		Frequency	Percent	Cumulative Percent
Valid	<= 29	2	,5	,5
	30 - 38	6	1,4	1,8
	39 - 47	74	16,8	18,6
	48 - 56	158	35,9	54,5
	57 - 65	145	33,0	87,5
	66 - 74	42	9,5	97,0
	75 - 83	12	2,7	99,8
	84 - 92	1	,2	100,0
	Total	440	100,0	

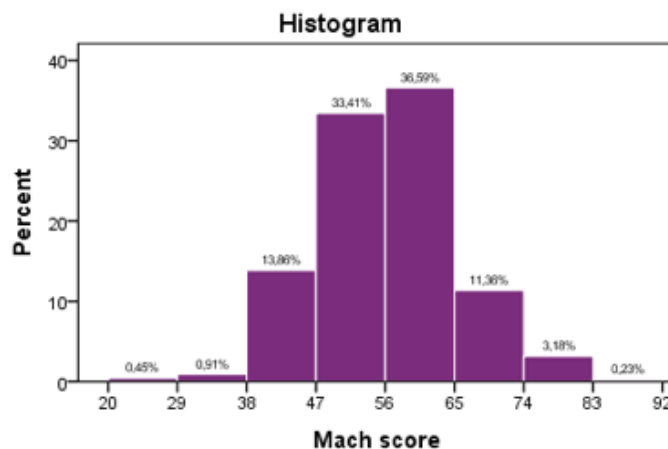


Figure 3. Mach score's distribution of surveyed people

Figure 4 shows the Mach scores by gender. It appears that there is no significant difference in Mach score by

gender. This nullifies the hypothesis established in the introduction.

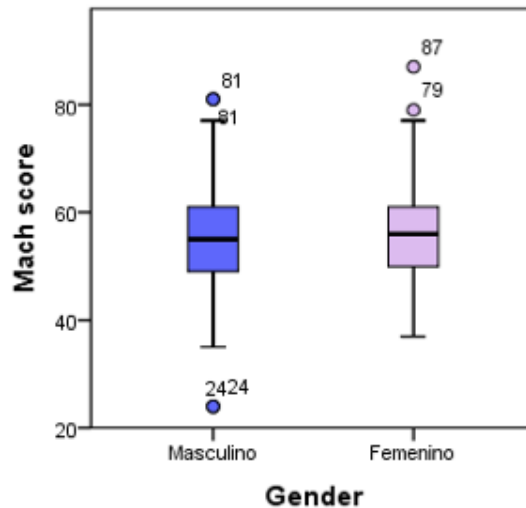


Figura 4. Mach score by gender

According to the Levene's test, equal variances are assumed between men and women. As a consequence,

the p-value (0.165) fails to reject the null hypothesis, so there is no significant difference in the mean Mach score between men and women (Table 3).

Table 3. Independent Samples Test

		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means				
		F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference
Mach score	Equal variances assumed	.495	.482	-1,392	438	.165	-1,196	,859
	Equal variances not assumed			-1,388	424,594	.165	-1,196	,862

Figure 5 shows no pattern between socio-economic level and Mach score. The Pearson correlation coefficient was -0.006, and was not significant. Therefore, there

is no clear trend between the variables. In addition, the coefficient of determination was almost zero (3.884×10^{-5}) and reinforces the Pearson coefficient of no correlation.

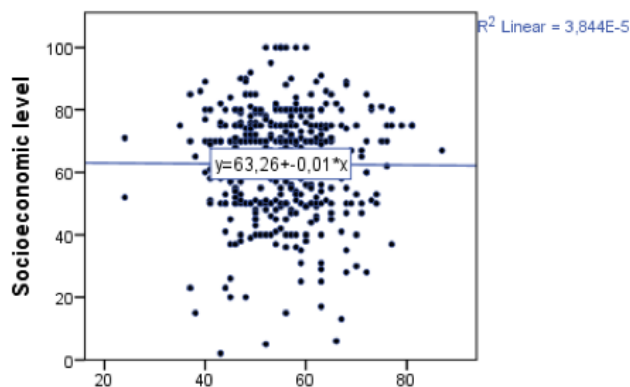


Figura 5. Socioeconomic level and Mach score

DISCUSSION

The results were surprising as both hypothesis were rejected. There appears to be no significant difference in Mach scores in this population and gender. As a younger cohort, Millennials are yet not well understood, especially in Ecuador. Very few studies have been focused on this cohort, compared to the large quantity of data being gathered in other parts of the world. Tusev (2019) found significant differences in between male and female university students from Ecuador. For example, females had a higher preference than males for a workplace with a friendly atmosphere, and good social responsibility. And males had a higher life goal preference for being wealthy. However, given the limited data available on Ecuadorian Millennials and personality differences there is little to go on to explain the results here. On the other hand, studies in other parts of the world reveal that the results are not unique in Ecuador. For example, Szijarto and Bereczkei (2014) found that male students had a higher Mach score than females. Additionally, Starr (1975) found no significant difference amongst male and female university students and Mach score amongst Arabs, yet there was a significantly lower Mach score for US female students compared to male students. On the other hand, Corzine (1997) stated that results relative to Mach scores and sex reported are inconsistent, with some researchers reporting higher Mach scores for men and others reporting no significant differences between men and women.

With relation to the rejection of the second hypothesis between a correlation with Mach score and socio-economic level, the results are surprising. The results in Tusev (2019) show significant differences in workplace preferences, life goals and general personality between university students from higher socio-economic level and those from lower socio-economic levels. For instance, higher socio-economic students had a higher starting salary expectation; they were less formal with their superiors; they had higher life goal preferences for religion/spirituality, marriage and having children and being wealthy. However, these are not comparable personality traits to the Mach scores tested in this study. Again, due to a lack of comparative research the results here cannot be analyzed in any depth. In addition, the sample was skewed to a higher socio-economic population which may have impacted the

results. Future research should be conducted to test if a greater representative sample by socio-economic level will challenge the results here. It is known that socio-economic level has impacted Mach scores in other populations (Graham, 1996).

Regarding the average low Mach score of the population overall, there is some interpretation that may be relevant for managers of this generational cohort. A low Mach score indicates that greater control of emotions in stressful situations (Szijarto & Bereczkei, 2014). "Correlation analysis showed a positive and significant correlation between the level of Machiavellianism and Neuroticism ($r=0.28$; $p<0.05$)" (p. 369).

The results in this and subsequent studies in Ecuador can be used for cross cultural studies. It is known that Mach scores vary across cultures, as well as professional cohorts. For instance, Corzine (1997) conducted a review of single-nation and cross-national studies, and identified that Indian men as well as Indian lawyers, executives, and physicians had a very high Mach IV score. Iranians were low scorers, and Algerians were very close to Iranians (p. 299-230). To give some indication of high mean Mach scores, Hong Kong ($M=89.5$) managers and managers in the People's Republic of China ($M=86.1$) scored higher than US managers ($M=83.9$) (Corzine).

CONCLUSION

Based on the findings, the results show that the distribution of Mach score for the surveyed people was unimodal and symmetric, were the average score was 55.68 (a low Mach). The first analysis was a t-test for equality of means in order to test if women in the population tend to be more Machiavellian than men. The results revealed that there is not significant statistical evidence to prove that there is a difference between mean Mach score for women and men. Based on the inferential statistical analysis there is no evidence to support a correlation between socio-economic level and Mach score. The relationship is null. Therefore, the second hypothesis was also rejected. For further research, it would be appropriate to expand the number of respondents and diversify the universities of the cities studied. Additionally, a multi scale study would bring greater value to knowing this cohort. For example,

a Mach test combined with the Big Five Inventory (BFI) test measuring if there is a correlation between Machiavellianism and the five main Big Five factors would bring a greater insight into this cohort and their personality.

REFERENCIAS

- Abele, A. E. (2003). The dynamics of masculine-agentic and feminine-communal traits: Findings from a prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, *85*(4), 768-776. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.4.768>
- Aziz, A., and Vallejo, D. (2007). An exploratory study of the facets of Type A personality and scores on the Machiavellian Behavior (Mach-B) scale. *Psychological Reports*, *101*(2), 555-560. doi:10.2466/pr0.101.2.555-560
- Bencsik, A., Juhász, T., & Horváth-Csikós, G. (2016). Y and Z generations at workplaces. *Journal of Competitiveness*, *6*(3), 90-106. <https://doi.org/10.7441/joc.2016.03.06>
- Brewer, G., Abell, L., & Lyons, M. (2014). Machiavellianism, competition and self-disclosure in friendship. *Individual Differences Research*, *12*(1), 1-7. doi:1541-745X
- Burns, D. J., Tackett, J. A., & Wolf, F. (2015). The effectiveness of instruction in accounting ethics education: Another look. *Research on Professional Responsibility and Ethics in Accounting*, 149-180. <https://doi.org/10.1108/s1574-076520150000019015>
- CEMDES. (2015). *Los millennial en el Ecuador*. www.cemdes.org
- Chabrol, H., Van Leeuwen, N., Rodgers, R., and Séjourné, N. (2009). Contributions of psychopathic, narcissistic, Machiavellian, and sadistic personality traits to juvenile delinquency. *Personality and Individual Differences*, *47*(7), 734-739. doi:10.1016/j.paid.2009.06.020
- Christie, R., and Geis, F. L. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York: Academic Press.
- Corzine, J. B. (1997). Machiavellianism and management: A review of single-nation studies exclusive of the USA and cross-national studies. *Psychological Reports*, *80*(1), 291-304. <https://doi.org/10.2466/pr0.1997.80.1.291>
- Dahling, J. J., Whitaker, B. G., & Levy, P. E. (2008). The development and validation of a new Machiavellianism scale. *Journal of Management*, *35*(2), 219-257. <https://doi.org/10.1177/0149206308318618>
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2016). Social role theory of sex differences. *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies*, 1-3. <https://doi.org/10.1002/9781118663219.wbegss183>
- Geis, F. L., & Moon, T. H. (1981). Machiavellianism and deception. *Journal of Personality and Social Psychology*, *41*(4), 766-775. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.41.4.766>
- Graham, J. (1996). Machiavellian project managers: do they perform better? *International Journal of Project Management*, *14*(2), 67-74. doi:10.1016/0263-7863(95)00061-5
- INEC. (2010). *Proyecciones poblacionales*. www.ecuadorcifras.gob.ec
- Jakobwitz, S., and Egan, V. (2006). The Dark Triad and normal personality traits. *Personality and Individual Differences*, *40*, 331-339.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2009). Machiavellism. In *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 253-273). New York: The Guilford Press.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011). The role of impulsivity in the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences*, *51*(5), 679-682. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.04.011>
- Kaestner, E., Rosen, L., Appel, P., & Sofer, S. (1977). Manipulativeness among drug abusers: Reliability and validity of the Mach IV scale. *British Journal of Addiction*, *72*(3), 245-249. doi:10.1111/j.1360-0443.1977.tb00685.x
- Machiavelli, N. (1993). *The Prince*. Wordsworth Editions Ltd.
- Miller, B. K., Smart, D. L., & Rechner, P. L. (2015). Confirmatory factor analysis of the machiavellian personality scale. *Personality and Individual Differences*, *82*, 120-124. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.03.022>
- Mohsen, T and Reg, D. (2011). Making sense of Cronbach's alpha. *International Journal of Medical Education*, *2*, 53-55, DOI: 10.5116/ijme.4dfb.8dfd
- Piff, P. K., Kraus, M. W., & Keltner, D. (2011). Social class, culture, and the convergence of resources

- and rank. *PsycEXTRA Dataset*, 20(4), 246-250. <https://doi.org/10.1037/e634112013-188>
- Paulhus, D. L., and Williams, K. M. (2002). The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36, 556–563.
- Rauthmann, J. F. (2012). Towards multifaceted machiavellianism: Content, factorial, and construct validity of a German machiavellianism scale. *Personality and Individual Differences*, 52(3), 345-351. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.10.038>
- Shamsudheen, S. P., D, Bishmi. P.D, & Appu, A. V. (2017). A study of emotional maturity and self-control on machiavellianism among office workers. *Indian Journal of Health and Well-being*, 8(11), 1325-1334. Retrieved from http://www.iahrw.com/index.php/home/journal_detail/19#list
- SENECYT. (2015). *Información estadística sobre educación superior, ciencia, tecnología e innovación*. <https://www.educacionsuperior.gob.ec/>
- Starr, P. D. (1975). Machiavellianism among traditional and westernized Arab students. *The Journal of Social Psychology*, 96(2), 179-185. <https://doi.org/10.1080/00224545.1975.9923283>
- Szijarto, L., & Bereczkei, T. (2014). The machiavellians' "Cool syndrome": They experience intensive feelings but have difficulties in expressing their emotions. *Current Psychology*, 34(2), 363-375. <https://doi.org/10.1007/s12144-014-9262-1>
- Trapnell, P. D., & Paulhus, D. L. (2012). Agentic and communal values: Their scope and measurement. *Journal of Personality Assessment*, 94(1), 39-52. <https://doi.org/10.1080/00223891.2011.627968>
- Turner, C. F., & Martinez, D. C. (1977). Socioeconomic achievement and the machiavellian personality. *Sociometry*, 40(4), 325. <https://doi.org/10.2307/3033481>
- Tusev, A. (2019). *The next generation of professionals in Ecuador: A manager's guide to Millennial/Generation Z university students*. UEES.
- Vleeming, R. G. (1979). Machiavellianism: A preliminary review. *Psychological Reports*, 44(1), 295-310. <https://doi.org/10.2466/pr0.1979.44.1.295>

SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS POR UN GRUPO DE MUJERES JOVENES A LA EXPERIENCIA DE ENFRENTAR UNA PÉRDIDA PERINATAL EN LA ADOLESCENCIA

Alejandro Barbosa González¹; Jennyfer Ospina Giraldo²
(Recibido en abril 2020, aceptado en mayo 2020)

¹ Universidad Antonio Nariño Bogotá, Colombia, Docente Maestría en Mediación Familiar, Líder Grupo de Investigación "Sistema Complejo" ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1400-2042>. ² Universidad Antonio Nariño Bogotá, Colombia, Psicóloga. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1102-3075>.

abarbosagonzalez@gmail.com; jennospina@uan.edu.co

Resumen: El objetivo de investigación es describir los significados atribuidos por un grupo de mujeres a la experiencia de enfrentar una pérdida perinatal en la adolescencia. La metodología implementada fue de tipo cualitativa con diseño narrativo. La técnica para recabar la información consistió en una entrevista no estructurada. Las participantes corresponden a cuatro mujeres con un rango de edad entre los 28 a 37 años. Para la selección se utilizó un muestreo intencional. Las entrevistas se grabaron en audio y se transcribieron literalmente. Se realizó un análisis categorial inductivo y se contrastaron similitudes y diferencias entre participantes. Dentro de los resultados se observa que para estas mujeres el significado asignado al apoyo del padre del bebé es importante, ya que se considera fundamental su presencia en los momentos de dificultad experimentados por estas mujeres. El significado atribuido a la pérdida tiene que ver con un profundo dolor y sentimientos de culpabilidad. Lo anterior genera diversas manifestaciones físicas, emocionales y espirituales en este grupo de mujeres. Las creencias religiosas facilitan a estas mujeres otorgar un significado a la pérdida. La experiencia de pérdida suscitó una reflexión importante, la cual centralizó más las motivaciones vitales de este grupo de mujeres.

Palabras Clave: Significados, pérdida perinatal, adolescencia.

MEANINGS ATTRIBUTED BY A GROUP OF ADULT WOMEN TO THE EXPERIENCE OF FACING A PERINATAL LOSS IN ADOLESCENCE

Abstract: The research objective is to describe the meanings attributed by a group of women to the experience of facing a perinatal loss in adolescence. The implemented methodology was of a qualitative type with a narrative design. The technique to collect the information consisted of an unstructured interview. The participants correspond to four women with an age range between 28 to 37 years. Intentional sampling was used for selection. The interviews were audio-recorded and literally transcribed. An inductive categorial analysis was performed and similarities and differences between participants were verified. Among the results, it is observed that for these women the meaning assigned to the support of the father of the baby is important, since their presence is considered fundamental in the moments of difficulty experienced by these women. The meaning attributed to the loss has to do with deep pain and feelings of guilt. This generates various physical, emotional and spiritual manifestations in this group of women. Religious beliefs make it easier for these women to give meaning to loss. The experience of loss sparked an important reflection, which further centralized the vital motivations of this group of women.

Keyword: Meanings, perinatal loss, adolescence.

INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), la cantidad de recién nacidos fallecidos en el mundo es significativa. Solamente en 2017, murieron 2,5 millones de niños durante el primer mes de vida. Esto representa más o menos 7000 por día. En la cifra un millón corresponde al primer día de vida y otro millón a los siguientes 6. En Colombia, el Instituto Nacional de Salud (2018) reportó que para la semana 32 de 2018, aparecen 60 casos de mortalidad perinatal. Aquí el 83,3 % son personas residentes que provienen de Venezuela y se relacionan directamente con el proceso migratorio.

También está el tema de las afectaciones en las mujeres que experimentan una pérdida perinatal. Estas tienen que ver con la continuación del duelo, síntomas depresivos, culpabilidad y síntomas somáticos entre otros. En algunos casos se puede sufrir ansiedad y estrés postraumático durante embarazos posteriores. En general, los estudios evidencian que existen padres afligidos por la pérdida anterior en el momento de esperar el nacimiento de un nuevo bebé (Fernández, Rengel, Morales & Labajos, 2018; Fernández, Cruz, Pérez & Robles 2012).

De la misma manera no es lo mismo el embarazo en la adolescencia que en otro momento de la vida. Al respecto Gálvez, Rodríguez y Rodríguez (2016), exponen que el embarazo en la adolescencia tiene riesgos médicos, socioeconómicos y situaciones de conflicto en el ámbito familiar. Otros investigadores exponen los diferentes factores que pueden incidir para que se presente el embarazo en la adolescencia. Por ejemplo, Fernández, Gerez, Ramírez y Pineda (2014), plantean que dentro de estos se encuentran el inicio temprano de la sexualidad, la falta de utilización de anticonceptivos, sentimientos de soledad, rechazo y desvalorización femenina. Finalmente está el tema de la educación sexual. Al respecto Montalvo (2014) expone que es una responsabilidad de toda sociedad que comienza a partir del nacimiento dentro de la familia y continúa después por medio de los vínculos establecidos.

Con relación al objetivo del estudio, se buscaba describir los significados atribuidos por un grupo de

mujeres a la experiencia de enfrentar una pérdida perinatal en la adolescencia. A nivel más específico, explorar los significados atribuidos a cambios en el proyecto de vida después de la pérdida. Finalmente, identificar el apoyo recibido por estas mujeres durante el embarazo y la pérdida.

Según la Organización Mundial de la Salud (2006), la etapa perinatal es aquella que contempla desde la semana gestacional veintidós hasta los primeros siete días siguientes al alumbramiento. Para otros autores se presenta a partir de la concepción y culmina en los primeros treinta días. Con relación al tema Sarda (2004) expone que el niño en este ciclo es un ser viviente que percibe, siente y responde. De igual forma impacta su medio ambiente y aprende de las experiencias intrauterinas. Cuando el nacimiento no se presenta de la forma esperada por diferentes situaciones, se puede presentar la pérdida perinatal. Existen diferentes tipos de pérdida perinatal como el aborto espontáneo, voluntario, interrupción del embarazo por problemas del feto, reducción selectiva en embarazos múltiples y mortinatos entre otras (López, 2010).

Adolescencia, juventud y embarazo

La adolescencia es una etapa transicional entre la infancia y edad adulta. Es un periodo importante dentro del ciclo evolutivo. Allí aparecen cambios a nivel físico, emocional y social. Lo anterior genera diferentes sensaciones y emociones asociadas a dichos cambios (Moreno, 2015; Yuni & Urbano, 2014). La persona suele entrar en conflicto con algunas normas y visiones del mundo. Como consecuencia, el adolescente y su familia deben enfrentar algunos cambios adaptativos. En términos genéricos, los adolescentes se encuentran en un proceso de consolidación identitario. Un factor importante para los adolescentes son las relaciones con sus pares o iguales, ya que en este tiempo las personas comienzan a buscar compartir sus nuevas cosmovisiones sobre la vida con los otros. La consecuencia de lo anterior, es la adherencia a diferentes grupos sociales. Todo lo anterior genera en el adolescente sentido de pertenencia y necesidad de aceptación.

En cuanto a la juventud o adultez temprana, existen diferentes concepciones sobre los cambios que se

presentan en esta etapa de la vida. Una de las más clásicas y considerada vigente es la psicología del yo de Erick Homburger Erikson. Para Sollod, Wilson y Monte (2009), la teoría de Erikson contempla dos aportes fundamentales e íntimamente relacionados. Por un lado, se encuentra una psicología analítica del yo. El otro aporte tiene que ver con una teoría de desarrollo psicosocial del ciclo de vida. Erikson consideraba que, al inicio de la adultez temprana, la persona busca compartir aspectos de su identidad con los otros y se aventura al establecimiento de relaciones más íntimas. Lo anterior implica el compromiso y la capacidad ética para asumirlo con responsabilidad. La virtud que se alcanza al superar esta etapa es el amor. Cuando no se logra, la persona puede terminar aislándose (Erikson, 1950; Erikson, 1964). En esta etapa también se presenta un aceleramiento del proceso de individuación y una creciente necesidad de buscar estabilidad laboral.

Por otro lado, está el tema del embarazo. Según Mejías (2011) es el proceso fisiológico en el que se forma y desarrolla el ser humano. Cuando se presenta en la adolescencia, suele ser una situación no esperada. Debido a lo anterior existe el potencial para que se presenten diferentes dificultades. Con relación a las causas o factores de riesgo asociados, investigadores como Hernández, Valdés, Moreno y Pérez (2014) argumentan que una de estas consiste en la falta de una familia funcional en la historia vital de la adolescente, lo cual puede generar carencias afectivas. Dichas carencias empujan a algunas adolescentes para que experimente relaciones sexuales que no se basan en un vínculo de amor. En estos casos, las adolescentes establecen relaciones de dependencia dentro de las cuales buscan compensar afecto. También Mendoza, Claros y Peñaranda (2016) complementan que uno de los factores asociados al embarazo adolescente es la actividad sexual temprana. Allí aparece no solo el embarazo adolescente como consecuencia, sino también el aumento de las enfermedades de transmisión sexual y las dificultades familiares entre otras.

Apoyo familiar

La familia es un grupo social, cultural e histórico que tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades de sus integrantes. Allí, la persona experimenta sus

primeros vínculos de afecto, decepciones, frustraciones y logros. Debido a lo anterior, el desarrollo de una personalidad estable se encuentra condicionado en buena parte a la historia de las relaciones familiares. La familia moderna mantiene diferentes tipologías y características. Lo anterior da cuenta de los diferentes cambios sociales y culturales que ha experimentado durante el transcurso de la historia de la humanidad (Hernández, 2001; Barbosa & Jiménez, 2010). El apoyo familiar es importante para las personas, en especial cuando aparecen dificultades vitales. Para Baptista, Rigotto, Ferrari y Marín (2012), el apoyo familiar se manifiesta a través de acciones que expresan cariño, dialogo o autonomía. También otros autores identifican diferentes tipos de apoyo familiar. Allí encontramos el concreto, emocional, los consejos y la estima (Pinkerton & Dolan, 2007).

Narrativa y significado

Recuerda Gergen (2007) que generalmente las personas incursionan en el mundo de las historias por medio de los cuentos de hadas. Gracias a estas experiencias y también a las historias familiares, recibimos nuestros primeros relatos sobre las acciones humanas. Después aparecen en nuestro mundo de significación las novelas literarias, el cine y la televisión. Las historias nos permiten ser inteligibles dentro de las relaciones sociales. Debido a lo anterior, contamos todo tipo de historias a los demás. Allí se pueden tomar como ejemplos la historia de la fiesta de anoche, la relación con los integrantes de nuestra familia, los años de la escuela o el primer amor. De esta manera nos podemos identificar con los otros. También Bruner (1986; 1990) sugirió la existencia de una tendencia genética asociada con la comprensión narrativa. Finalmente, White y Epston (1990) exponen que la forma en que las personas otorgan significado a sus experiencias es por medio de la narración.

METODOLOGÍA

El tipo de investigación que orienta este proyecto es cualitativo. Este tipo de estudios busca la comprensión de temáticas como las actitudes, significados, símbolos, creencias y pensamientos. No pretende explicar, predecir o controlar variables, ya que su naturaleza epistemológica tiene que ver con la subjetividad e intersubjetividad, las cuales son complementarias en la

construcción de la realidad individual y social (Bautista, 2011; Salgado, 2007). En cuanto al diseño es narrativo, ya que en este estudio se persigue recabar por medio de las narrativas, los significados atribuidos a la experiencia de pérdida perinatal de las participantes. En los estudios cualitativos con diseño narrativo, el investigador y los participantes construyen un universo de significados que actualizan la experiencia y los ámbitos dentro de los cuales se presenta (Barbosa, Reyes & Escobar, 2009).

Técnica para recabar la información

La técnica utilizada para recabar las experiencias vitales asociadas a la pérdida perinatal de las participantes es una entrevista no estructurada. Consiste en un método conversacional que se orienta generalmente por unas preguntas guía. No es necesario validar la guía. La idea es que el participante e investigador puedan desarrollar una conversación libre. Aunque se mantienen unos temas foco, existe la posibilidad de profundizar en

temáticas emergentes (Sánchez, 2008). En general, la entrevista no estructurada es coherente con los diseños narrativos, ya que se adhiere a los principios epistemológicos de dichos diseños cualitativos de investigación. La entrevista de este tipo facilita la conversación y permite al investigador un registro de relatos que contienen las experiencias vitales de los participantes. Dentro de estos relatos se encuentran los significados que constituyen la identidad de los participantes. El análisis de estos significados genera un acceso directo a la realidad individual y social dentro de la cual se encuentran inmersos los participantes y el mismo investigador.

Participantes

Las participantes corresponden a cuatro mujeres jóvenes que experimentaron una pérdida (aborto espontáneo) perinatal durante la adolescencia. A continuación, se presentan algunos datos demográficos de las participantes. Lo anterior teniendo en cuenta el principio de confidencialidad.

Tabla 1. Datos demográficos de las participantes

Nombre	Edad	Ocupación	Edad pérdida	Procedencia
Marcela	36	Enfermera	16	Bogotá
Mariana	31	Estudiante de psicología	16	Bogotá
Lorena	28	Empleada	18	Bogotá
Antonia	37	Ama de casa	18	Bogotá

Procedimiento

En un inicio se realizó la fase del acceso al campo. Allí se comenzó a establecer contacto con las potenciales participantes. Se lograron identificar ocho mujeres. Después de un primer encuentro exploratorio se consensuaron unos criterios de inclusión que orientaron la selección final de las cuatro participantes. Dichos criterios tenían que ver con haber tenido una pérdida perinatal en la adolescencia y la voluntad para participar en el estudio. Para la entrevista se establecieron dos encuentros. En el primero se firmaron los consentimientos informados y se realizó una entrevista inicial exploratoria. En el segundo se profundizó en los aspectos que a juicio

de los investigadores no quedaron suficientemente abordados en el primero. Las entrevistas se grabaron en audio para su transcripción literal. Se implementó un análisis categorial inductivo para identificar dentro de las narrativas de las participantes los significados relacionados con los focos de la entrevista y objetivos de investigación. Finalmente se definieron las categorías que se presentan a continuación: *Significados atribuidos al apoyo social, significados atribuidos al apoyo de los padres y familia extensa; significados atribuidos a los cambios en el proyecto de vida y la categoría emergente significados atribuidos a creencias religiosas y sentimientos de culpabilidad.*

RESULTADOS

Significados atribuidos al apoyo social

En esta categoría se observan situaciones relacionadas con el apoyo del padre del bebé durante el embarazo y la pérdida. La relación de pareja es lo más importante para este grupo de mujeres. El acompañamiento del padre del bebé es significativo para sobrellevar el dolor de la pérdida. Relato de Marcela: *Es muy importante tener una persona ahí en ese momento de dificultad, ya que una se siente sola. Cuando no está el papá del bebé allí, es más duro. En el caso de Lorena: La importancia del apoyo es cien por ciento, porque cuando la pareja no está allí, es terrible. Cuando le comenté a él que estaba embarazada, pues se sorprendió mucho. Me respondió que me amaba. Se llenó de felicidad. Sentí que me quitó un peso de encima. Me sentí muy feliz y llena de motivación. Después en la pérdida también estuvo allí. Mariana: Tanto en el embarazo como después en la pérdida del bebé, pude comprobar que él me amaba sinceramente, lo cual me permitió apegarme más y sentirme segura de lo que sentía por él.* A pesar de que los embarazos no estén tan avanzados existe un dolor profundo al que padre y madre están expuestos. En cuanto a la vivencia de la pérdida en la pareja, Figueras (2015) comenta que la madre y el padre experimentan cambios en los significados que han construido en torno a la relación. Dichos cambios se generan desde el inicio de la misma. Se suelen observar cambios en las creencias, valores, emociones y comportamientos habituales de la relación.

En un segundo plano aparece el apoyo de los pares. Relato de Marcela: *Mis amigas siempre estuvieron allí conmigo. En especial las que experimentaron también un embarazo a temprana edad. Comentaban que tocaba seguir adelante y luchar. También me animaban y argumentaban que, a pesar de no poder tener el hijo, tenía que salir adelante y graduarme del colegio junto con ellas. De la misma manera Lorena: Mis compañeros trataban de darme un poquito de ánimo. En especial los más cercanos. Me brindaban ánimo con palabras de aliento. Sin embargo,*

la pérdida es dolorosa. Para Orcasita (2010) el apoyo social es un factor de protección para el adolescente, ya que brinda soporte emocional, material e informacional. De la misma manera diferentes estudios han demostrado la importancia del apoyo social para padres que han sufrido una pérdida perinatal (Campbell, Bezance & Horsch, 2014; Mills et al., 2014). Se debe tomar en cuenta que en cada adolescente varía la importancia o no del apoyo social que reciben ante situaciones difíciles. Es importante aclarar que este tipo de reacciones frente al apoyo social, se encuentran asociadas a las experiencias y tipos de relaciones que estas mujeres entablan. Al respecto Uribe (2010) comenta que la aceptación del grupo de pertenencia y la buena opinión por parte de los compañeros representan un factor esencial en la vida del adolescente.

Significados atribuidos al apoyo de los padres y familia extensa

En este apartado se exponen situaciones relacionadas con la reacción de los padres y las expectativas de las adolescentes en torno a apoyo parental. En el momento en que este grupo de mujeres se enteran del embarazo, piensan en sus padres, ya que sienten que los han defraudado. Lo anterior por no poder cumplir con las expectativas de sus progenitores en cuanto a su futuro. Su intranquilidad se encuentra más ligada a los proyectos de los padres que el de ellas mismas. Marcela: *Las primeras personas en que pensé fueron mis padres, sentí dolor en mi corazón porque los había defraudado. Ellos tenían grandes proyectos para mí. Pensé que me darían la espalda. Lorena: En algún momento pensé en abortarlo, pero me preocupé por mis padres, en su reacción. Seguramente ellos no verían con buenos ojos el aborto.* Cuando les conté lo aceptaron.

Para este grupo de adolescentes, el apoyo de la madre es fundamental en el momento del embarazo y pérdida. Marcela: *En ese momento, a pesar de que mis papás estaban separados, estuvieron muy unidos para ayudarme a salir de eso. Nunca esperé que mi familia se fuera a unir tanto para ayudarme a salir de esa crisis emocional, todos estuvieron conmigo en ese momento, nunca me abandonaron.* En el caso

de Mariana es diferente. Relato de Mariana: *Mi mamá en ningún momento estuvo conmigo, llegué a casa y ella ni siquiera estaba, porque estaba trabajando. Entonces no estuvo conmigo, ni siquiera recibí una llamada de ella. Me tocó más difícil lo de la pérdida. Precisamente por ello es que me parece importante el apoyo familiar.* Para este grupo de participantes el apoyo de la familia es fundamental para superar el proceso de adaptación a la pérdida.

De igual forma, la familia extensa es importante como fuente de apoyo para este grupo de mujeres. Marcela: *Mis tíos, tías y primos; todos estuvieron pendientes para ayudarme a salir de ese momento duro.* Lorena: *Mis primas, cuando supieron me brindaron palabras de apoyo, más que todo eso, palabras de apoyo. Esas palabras le ayudan a uno a motivarse para salir adelante.* Antonia: *Recibí bastante apoyo de mis primas y tías. En especial llamadas.* Para diferentes investigadores el apoyo familiar se relaciona con un proceso psicosocial manifestado por medio de expresiones de cariño, dialogo, autonomía y consejos entre otras (Baptista, Rigotto, Ferrari & Marín, 2012; Pinkerton & Dolan, 2007).

Significados atribuidos a los cambios en el proyecto de vida

En este apartado aparecen experiencias relacionadas con la reestructuración del proyecto vital de las participantes. En la mayor parte de casos, tanto el embarazo como la pérdida tienen afectación en la expectativa de estudio. Igualmente, aparece una frustración por no poder realizar las mismas actividades anteriores al embarazo. Marcela: *En el momento que me enteré que estaba embarazada, sentí decepción de mi misma. Los sueños se aplazan, pensé que no podía hacer nada más. Sin embargo, después de la pérdida retoman el proyecto de vida que tenían estructurado. Igualmente, sus estudios.* Lorena: *Cuando lo perdí, unos meses después empecé con la idea de estudiar e ingresé a la universidad.* En general, la experiencia de este grupo de mujeres conlleva el replantear aspectos de su proyecto vital. Para Hernández (2004) el proyecto de vida de todos los seres humanos en algunos episodios de la existencia

puede tomar rutas diferentes a las que inicialmente se han planteado. El asunto es que por lo menos en este grupo de mujeres, la experiencia de pérdida suscitó una reflexión importante, la cual centralizó más las motivaciones vitales de este grupo de mujeres.

Significados atribuidos a creencias religiosas y sentimientos de culpabilidad (emergente)

En esta categoría se evidencian situaciones que tienen que ver con sentimientos de culpabilidad experimentados por las participantes. Lo anterior porque son embarazos inesperados e igualmente porque pensaron en la posibilidad del aborto. Mariana: *Al principio yo no quería tener al bebé y cuando me despierto ya no está. Entonces, pienso que no querer tenerlo fue culpa mía (silencio)..., por no haber querido tenerlo. Sentía un poco de nostalgia, pienso que fue culpa mía.* Lorena: *Tenía como cargo de conciencia, pues lo pensaba abortar al inicio, pero el miedo no me lo permitió. Esos recuerdos me hacen sentir culpable.* Según Elders (1983) la expresión del sentimiento de culpabilidad es ambigua y se emplea en sentidos diferentes. Para este autor las personas se sienten responsables de ciertas situaciones y cuando estas se agravan, suele presentarse este sentimiento, presentando una conciencia angustiada que perturba la calidad de vida. El dolor que causa perder un hijo produce diversas manifestaciones físicas, emocionales y espirituales en los padres. Para estas mujeres no es solo la pérdida de su bebé. También ilusiones y planes que se tenían hasta ese momento. Relato de Lorena: *Si un hijo es un regalo de Dios, por qué Dios no me premio a mí, yo me cuestionaba mucho eso. Entonces fue como duro. Entonces pensé que me lo merezco por haber pensado en abortarlo al principio.* Pensar que es un castigo la pérdida de un hijo en etapa perinatal, es una creencia que estas mujeres desarrollan para encontrar explicación a esta vivencia.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

En cuanto al tema de las afectaciones a consecuencia de la pérdida, los estudios indican síntomas depresivos, continuación del duelo y culpabilidad entre otros. Inclusive, se puede presentar ansiedad y

estrés postraumático frente a embarazos posteriores, (Fernández, Rengel, Morales & Labajos, 2018; Fernández, Cruz, Pérez & Robles 2012). En este grupo de mujeres se desencadenaron especialmente los síntomas depresivos y sentimientos de culpabilidad. Mariana: *Pienso que no querer tenerlo fue culpa mía.* Lorena: *Tenía como cargo de conciencia.*

A pesar de que los embarazos no estén tan avanzados existe un dolor profundo al que padre y madre están expuestos. En cuanto a la vivencia de la pérdida en la pareja, Figueras (2015) comenta que la madre y el padre experimentan cambios en los significados que han construido en torno a la relación. Dichos cambios se generan desde el inicio de la misma. Se suelen observar cambios en las creencias, valores, emociones y comportamientos habituales de la relación. Mariana: *Tanto en el embarazo como después en la pérdida del bebé, pude comprobar que él me amaba sinceramente, lo cual me permitió apegarme más y sentirme segura de lo que sentía por él.*

Diferentes estudios han demostrado la importancia del apoyo social para padres que han sufrido una pérdida perinatal, (Campbell, Bezance & Horsch, 2014; Mills et al., 2014). Se debe tomar en cuenta que en cada adolescente varía la importancia o no del apoyo social que reciben ante situaciones difíciles. Es importante aclarar que este tipo de reacciones frente al apoyo social, se encuentran asociadas a las experiencias y tipos de relaciones que estas mujeres entablan. Marcela: *Mis amigas siempre estuvieron allí conmigo. En especial las que experimentaron también un embarazo a temprana edad.* Lorena: *Mis compañeros trataban de darme un poquito de ánimo. En especial los más cercanos. Me brindaban ánimo con palabras de aliento.*

Para diferentes investigadores el apoyo familiar se relaciona con un proceso psicosocial manifestado por medio de expresiones de cariño, diálogo, autonomía y consejos entre otras, (Baptista, Rigotto, Ferrari & Marín, 2012; Pinkerton & Dolan, 2007). Marcela: *En ese momento, a pesar de que mis papás*

estaban separados, estuvieron muy unidos para ayudarme a salir de eso. Nunca esperé que mi familia se fuera a unir tanto para ayudarme a salir de esa crisis emocional, todos estuvieron conmigo en ese momento, nunca me abandonaron. Lorena: *Mis primas, cuando supieron me brindaron palabras de apoyo, más que todo eso, palabras de apoyo. Esas palabras le ayudan a uno a motivarse para salir adelante.* Antonia: *Recibí bastante apoyo de mis primas y tías. En especial llamadas.*

CONCLUSIONES

Existe un dolor profundo a consecuencia de la pérdida en este grupo de mujeres. El apoyo del padre del bebé es fundamental para este grupo de mujeres, ya que tanto en el embarazo como durante el proceso de pérdida este grupo de mujeres manifestó la importancia de este vínculo.

En la mayor parte de casos la afectación causada por la pérdida tiene que ver con frustraciones asociadas al proyecto de vida. En especial el aplazamiento de los estudios. Igualmente, aparece el hecho de no poder realizar las mismas actividades anteriores al embarazo y pérdida. El asunto es que por lo menos en este grupo de mujeres, la experiencia de pérdida suscitó una reflexión importante, la cual centralizó más las motivaciones vitales.

El dolor que causa perder un hijo produce diversas manifestaciones físicas, emocionales y espirituales en estas mujeres. Allí buscan encontrar una explicación a lo que les está sucediendo. Para estas mujeres no es solo la pérdida de su bebé. También ilusiones, esperanzas y cambios que habían empezado hacer en sus vidas. Pensar que es un castigo la pérdida de un hijo en etapa perinatal, es una creencia que estas mujeres desarrollan para encontrar explicación a esta vivencia.

En cuanto a las limitaciones, el tiempo no permitió contar con una mayor cantidad de participantes. Tampoco se logró incluir participantes que experimentaran la pérdida en otro momento del ciclo vital para poder comparar similitudes y diferencias. Sin embargo, los hallazgos facilitaron a los investigadores identificar situaciones personales, familiares y sociales asociadas con la problemática.

REFERENCIAS

- Baptista, M., Rigotto, D., Ferrari, H. & Marín, F. (2012). Soporte social, familiar y autoconcepto: Relación entre los constructos. *Psicología desde el Caribe*, 29 (1), 1-18.
- Barbosa, A. & Jiménez P. (2010). Significados asignados al establecimiento de vínculos afectivos y la posible conformación familiar por parte de jóvenes adultos homosexuales. *Revista Vanguardia Psicológica*, 1(1), 33-51.
- Barbosa, A., Reyes, S. & Escobar, M. (2009). Narrativas dominantes de personas privadas de la libertad en torno al concepto de familia. *Umbral Científico*, (14), 170-180.
- Bautista, N. (2011). Proceso de la investigación cualitativa: *Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno.
- Bruner, J. (1986), *Actual minds, possible worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1990), *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- Campbell-Jackson, L., Bezance, J. & Horsch, A. (2014). "A renewed sense of purpose": Mothers' and fathers' experience of having a child following a recent stillbirth. *Pregnancy and Childbirth*, 14(1), 423. doi: 10.1186
- Elders, L. (1983). *El sentimiento de culpabilidad según la psicología, la literatura y la filosofía modernas. Reconciliación y penitencia: V Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 173-199.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. New York: Norton
- Erikson, E. H. (1964). *Insight and responsibility*. New York: Norton
- Fernández Borbón, H., Gerez Mena, S., Ramírez Pérez, N. & Pineda Bouzón, A. (2014). Caracterización de la terminación voluntaria del embarazo en adolescentes. *Rev Cubana Obstet Ginecol*, 40(2), 197-205.
- Fernández Ordóñez, E., Rengel Díaz, C., Morales Gil, I. & Labajos Manzanares, M. (2018). Post-traumatic stress and related symptoms in a gestation after a gestational loss: narrative review. *Salud mental*, 41(5), 237- 243. <https://dx.doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2018.035>
- Fernández, Manuel., Cruz, F., Pérez, N. & Robles, H. (2012). Factores psicológicos implicados en el Duelo Perinatal. *Index de Enfermería*, 21(1-2), 48-52.
- Figueras, I. (2015). Cambios en la mitología de la pareja que ha vivido una pérdida perinatal. *Redes. Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 35, 35-47.
- Gálvez Espinosa, M., Rodríguez Arévalo L. & Rodríguez Sánchez C. (2016). El embarazo en la adolescencia desde las perspectivas salud y sociedad. *Rev Cubana Med Gen Integr. Recuperado de* http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252016000200015&lng=es
- Gergen, K. (2007). La autonarración en la vida social. En A. Estrada y S. Diazgranados (Eds.), Kenneth Gergen. Construcciónismo social. *Aportes para el debate y la práctica* (pp. 153-188). Bogotá: Uniandes.
- Hernández Núñez, J., Valdés Yong, M., Moreno González, Y. & Pérez Pérez, M. (2014). Factores influyentes en la primiparidad precoz en Santa Cruz del Norte durante 10 años. *Rev Cubana Med Gen Integr*, 30(1): 36-47. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252014000100004&lng=es
- Hernández, Á. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El búho.
- Hernández, O. (2004). *Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de identidad individual y social: CIPS*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, Cuba. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120827125359/angelo8.pdf>
- Instituto Nacional de Salud (2018). *Boletín Epidemiológico Semanal*. Recuperado de <https://www.ins.gov.co/buscadoreventos/BoletinEpidemiologico/2018%20Bolet%C3%ADn%20epidemiol%C3%B3gico%20semana%2032.pdf>
- López, A. (2010). Duelo perinatal: Un secreto dentro de un misterio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (31), 109, 53-70.
- Mejías, M. (2011). Abordaje del duelo perinatal. *Metas de Enfermería*, 14(5), 58-61

- Mendoza Tascón, L., Claros Benítez, D. & Peñaranda Ospina, C. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 81(3), 243-253. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262016000300012>
- Mills, T. A., Ricklesford, C., Cooke, A., Heazell, A., Whitworth, M. & Lavender, T. (2014). Parents' experiences and expectations of care in pregnancy after stillbirth or neonatal death: A metasynthesis. *BJOG: An International Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 121(8), 943-950. doi: 10.1111
- Montalvo Millán, A. (2014). Comportamientos y conocimiento sobre salud sexual y reproductiva en adolescentes. *Correo Científico Médico*, 18(3), 403-414. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812014000300003&lng=es
- Moreno, A. (2015). *La adolescencia*. Primera edición en lengua castellana. Barcelona: UOC
- Orcasita, L. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia: Avances de la disciplina*, (2), 69-82.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018). *Reducir la mortalidad de los recién nacidos*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/newborns-reducing-mortality>
- Organización Mundial de la Salud. (OMS) (2006). *Neonatal and perinatal mortality: country, regional and global estimates*. Recuperado el 17 de abril del 2018. Extraído de: http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43444/9241563206_eng.pdf?sequence=1
- Pinkerton, J. & Dolan, P. (2007). Family support, social capital, resilience and adolescent coping. *Child & family social work*, 12(3), 219-228. doi. org/10.1111/j.1365-2206.2007.00497.x
- Salgado, A. (2007). Quality investigation: Designs, evaluation of the methodological strictness and challenges. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Sánchez, J. (2008). *La credibilidad de la información periodística bursátil para la toma de decisiones financieras entre los particulares*. Madrid: Visión libros.
- Sarda, R. (2004). Características del desarrollo humano perinatal. Un método para la evaluación del sistema nervioso joven. *Revista del Hospital Materno Infantil*, (23)2, 59-69.
- Sollod, R., Wilson, J. & Monte, C. (2009), *Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara*. México: Mc Graw Hill
- Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia: Avances de la disciplina*, (4)2, 69-82.
- White, M. & Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. Nueva York: Norton.
- Yuni, J. & Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar. Recursos Metodológicos para la Preparación de Proyectos de Investigación*. Argentina: Brujas

USO Y FRECUENCIA DE CONEXIÓN A INTERNET Y BIENESTAR SUBJETIVO EN JÓVENES ARGENTINOS

Catalina Dogliotti¹; Francisco González Insua²; Camila Botero³; Gisela Delfino⁴

(Recibido en abril 2020, aceptado en junio 2020)

¹ Psicóloga, Universidad Católica Argentina, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4136-2019>. ² Psicólogo. Becario Doctoral CONICET-UCA. Docente Adscripto de la Universidad Católica Argentina, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7472-8286>.

³ Psicóloga. Becaria Doctoral CONICET-UCA. Docente Adscripta de la Universidad Católica Argentina. Integrante Equipo de Investigación en Práctica Clínica Psicodinámica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9452-9607>. ⁴ Lic. y Dra. en Psicología. Investigadora Adjunta CONICET. Profesora Titular de la Universidad Católica Argentina, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3732-184Xex>.

catadogliotti@hotmail.com; franciscoginsua@uca.edu.ar; camila_botero@uca.edu.ar; gisela_delfino@uca.edu.ar

Resumen: El objetivo del presente artículo fue estudiar el uso y la frecuencia de conexión a internet y su relación con el bienestar subjetivo en jóvenes. Se trató de un estudio descriptivo correlacional, de diseño no experimental, transversal, retrospectivo ex-post-facto con un solo grupo y múltiples medidas. En base a una muestra de 310 jóvenes de Buenos Aires ($M_{\text{edad}}=21.51$, $DE=2.60$; Mujeres=55.2 %). Los participantes presentaron una alta frecuencia de conexión a internet, que disminuye a medida que aumenta la edad. Al considerar la edad y el sexo se comprueban diferencias en el tipo de actividades realizadas en internet. En cuanto al bienestar subjetivo, los participantes presentaron una alta satisfacción con la vida, que es mayor en los más jóvenes, y escasos síntomas de ansiedad y depresión, que tienden a ser más elevados en las mujeres. No se encontró relación entre la frecuencia de conexión a internet y el bienestar subjetivo, pero sí en relación a las actividades realizadas en la red. El sexo fue una variable moderadora en dicha relación, ya que distintos usos en hombres y mujeres correlacionaron con satisfacción con la vida y síntomas de ansiedad y depresión de manera diferente.

Palabras clave: Internet, bienestar subjetivo, edad y sexo.

USE AND FREQUENCY OF INTERNET CONNECTION AND SUBJECTIVE WELL-BEING IN ARGENTINE YOUTH

Abstract: The objective of the present study was to analyze the use and frequency of internet connection and its relationship with subjective well-being in young population. This was a descriptive, correlational, non-experimental, cross-sectional, retrospective ex-post-facto study with a single group and multiple measures. Based on a sample of 310 young subjects from Buenos Aires ($M_{\text{age}} = 21.51$, $SD = 2.60$; Women = 55.2%). Participants had a high frequency of internet connection, that decrease when age increases. When considering age and sex, differences in the type of activities carried out on the internet were found. Regarding subjective well-being, participants had high satisfaction with life, which was higher in younger people, and high symptoms of anxiety and depression, which were greater in women. No relationship was found between the frequency of internet connection and subjective well-being, but it was found in relation to the activities carried out online. Sex was a moderating variable in this relationship, since different uses in men and women correlated with life satisfaction and anxiety and depression symptoms differently.

Keyword: Internet, subjective well-being, age and sex.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, internet ha afectado profundamente la vida de las personas en diferentes áreas, especialmente en la forma de comunicarse (Prizant- Passal, Shechner & Aderka, 2016). Con el auge de internet se están implementando nuevas formas de informarse, comunicarse, entretenerse, relacionarse y comprar. Estas nuevas formas de interacción generan preocupación acerca de las consecuencias e impacto que pueden tener en las subjetividades de los jóvenes (Cornejo & Tapia, 2011), lo cual ha despertado el interés de numerosos investigadores y ha impulsado distintos estudios sobre la temática. Este fenómeno llevó a que los jóvenes de hoy no sólo se diferencien con aquellas personas de generaciones anteriores en cuanto a su ropa, estilo y lenguaje, sino que el haber nacido en un mundo digital acentuó la diferencia entre ambos, dividiéndolos entre nativos e inmigrantes digitales (Prensky, 2001). Esta gran distancia entre generaciones en cuanto al uso de internet ha sido conceptualizada como “brecha digital” (Delfino, Sosa & Zubietta, 2017).

El crecimiento significativo que han experimentado las redes sociales en la última década ha provocado un cambio revolucionario en las acciones que derivan de la relación, comunicación y expresión de nuestros sentimientos, llegando a instalarse como uno de los principales ámbitos de interacción social, sobre todo dentro de los jóvenes y adolescentes (del Castillo, 2013; Prieto Gutiérrez & Moreno Cámara, 2013; Fernández López, 2015).

Mientras que para los jóvenes el uso de las tecnologías es una tarea casi intuitiva, para los adultos suele ser lo contrario (Malo Cerrato, Navarro Pou & Casas Aznar, 2012), por lo que varios autores señalan que muchas veces son los hijos adolescentes quienes enseñan y educan a sus padres en esta área (Malo Cerrato et al., 2012; Arab & Díaz, 2015). Esto podría generar una alteración en las jerarquías familiares y dejar a los menores en riesgo de uso y exposición, ya que los padres tienen pocas estrategias para una adecuada supervisión y monitoreo. Asimismo, existen diferencias notables entre los adolescentes y adultos no sólo en el uso y dominio de las tecnologías

de la información y la comunicación, sino también en cuanto a la satisfacción que pueden proporcionar, ya que los adolescentes suelen mostrar mayor satisfacción cuando las utilizan (Malo Cerrato et al., 2012).

En la actualidad es posible distinguir cuatro generaciones, que conviven cada una con actitudes y expectativas propias: (a) *veteranos*, nacidos antes de 1946; (b) *Baby Boomers*, nacidos entre 1946 y 1964; (c) *generación X*, nacidos entre 1961 y 1980, y (d) *generación Y o Millenials*, nacidos a partir del 1980 (Chirinos, 2009). Éste último grupo es al que se hará referencia en el presente trabajo. La *generación Y o Millenials* tienen una interacción natural con las nuevas tecnologías lo que denota su superioridad en el manejo de las mismas en relación a las personas de generaciones anteriores, y su fácil acceso a ellas les permite tener un conocimiento global del mundo y las diversas culturas (Chirinos, 2009).

El uso de internet se define principalmente respecto de la frecuencia, la cantidad de tiempo que se utiliza o el tipo de actividades realizadas en línea, siendo esta última forma de conceptualizarlo la que más atención está recibiendo últimamente. Es decir que el interés está más en el cómo y no tanto en el cuánto (Delfino et al., 2017). Así, se pueden conocer las diferencias individuales en la influencia que la conexión a internet tiene sobre los individuos, ya que numerosas investigaciones han demostrado que cada tipo de uso podría tener un efecto diferente. Por ejemplo, al estudiar la relación entre el uso de Facebook y la soledad (entendida en términos de vergüenza y bajo apoyo social), se encontró que existe una correlación positiva entre ambas variables y que, a su vez, la soledad incrementaba significativamente el uso de dicha red social como manera de compensar la falta de habilidades sociales (Song et al., 2014). Por otro lado, el uso de internet con propósitos de trabajo o estudio se relaciona positivamente con el bienestar psicológico, mientras que su uso para juegos y ocio se asocia negativamente con la auto- aceptación (Garcia Mazzieri, 2014). En adultos mayores se halló que una red social virtual influye en el bienestar subjetivo, ya

que puede ofrecer apoyo, facilitar la comunicación, brindar autonomía y permitir el contacto constante con otras personas con intereses similares (Morales & Aristizábal, 2016).

Las pautas de comportamiento en la red en cuanto a frecuencias de uso de internet y de sus aplicaciones, varía en función de la combinación de variables sociodemográficas como el sexo y la edad (García del Castillo et al., 2008). Los jóvenes son los más vulnerables a desarrollar un uso problemático de internet (Sasmaz et al., 2013; Lam, 2014). En Argentina, este mismo grupo etario muestra la mayor cantidad de horas de conexión a internet. En función del sexo no se presentan diferencias en cuanto a la frecuencia de uso, pero sí en cuanto al tipo de uso, ya que las mujeres las utilizan con mayor frecuencia para estar informadas de acontecimientos de actualidad y de los asuntos de interés público o para estar en contacto con los amigos y familia, entre otros. Mientras que los hombres las utilizan para contactar a personas que de otra manera no conocerían (Delfino et al., 2017).

En lo que respecta al bienestar, muy frecuentemente se hace referencia a las dos grandes tradiciones que han guiado los estudios en este ámbito: la hedónica y la eudaemónica, que se han ocupado del estudio del bienestar subjetivo y del bienestar psicológico, respectivamente (Keyes, Shmotkin & Ryff, 2002). El bienestar psicológico implica una evaluación a largo plazo de la propia vida, y un balance entre afectos positivos y negativos (Keyes et al., 2002). Por su parte, Diener y Tov (2007) definen al bienestar subjetivo como un sentimiento global y estable de bienestar, y lo entienden en términos de sus componentes emocionales (emociones positivas y negativas) y cognitivos (satisfacción con la vida). Si bien el interés por los aspectos positivos de las personas es cada vez mayor, otros autores consideran la necesidad de tener en cuenta la ausencia de síntomas de ansiedad y depresión a la hora de analizar o medir el bienestar. En lo que respecta al bienestar subjetivo no se han hallado diferencias en función del sexo de las personas (Garaigordobil, Aliri & Fontaneda, 2009; Castellá Sarriera et al., 2012; Díaz, Fernández, Zabala,

Revueta & Saez, 2013;), pero si en cuanto a su edad, siendo que los adultos presentan un mayor bienestar que los adolescentes (Castellá Sarriera et al., 2012). De todas formas, en cuanto a otras dimensiones del bienestar, como el psicológico y social, las mujeres presentan puntuaciones más altas que los hombres en cuanto a relaciones positivas y dominio del entorno (Raleig, Beramendi & Delfino, 2011).

Diferentes estudios han analizado la relación entre la forma de uso de internet y los niveles de bienestar de los sujetos. Se encontró que la ansiedad social no se relaciona con la cantidad de horas que se utilice internet, pero sí con el tipo de uso que se le da. Estudios han hallado en adolescentes, que aquellos que hacían un uso excesivo de internet presentaban asociada sintomatología obsesiva compulsiva, una mayor sensibilidad interpersonal, somatización, ansiedad y hostilidad (Cornejo & Tapia, 2011; Bernal-Ruiz, Rosa-Alcázar, González-Calatayud & Rosa-Alcázar, 2017;), problemas de comportamiento, aislamiento social, fracaso escolar y problemas familiares (Valkenburg & Peter, 2007; Gómez, Rial, Braña, Valera & Barreiro, 2014;). Las implicaciones psicológicas son múltiples, hasta el punto de que a veces el uso problemático de Internet afecta el bienestar psicológico de los individuos, disminuye la autoestima y se ha hallado que es comórbido con otras psicopatologías, como depresión, ansiedad social, hostilidad, etc., (Alavi et al., 2012; Rosen, Whaling, Rab, Carrier & Cheever, 2013; Ko et al., 2014;).

Otra investigación longitudinal halló que sufrir bullying y seguir rumores en internet generan una disminución en la satisfacción con la vida y un incremento de síntomas depresivos y ansiosos (Páez et al., 2019a). El abuso de las redes sociales genera en los adolescentes distintas consecuencias a nivel afectivo, emocional y social. Ha sido asociado con síndromes depresivos, insomnio, disminución del rendimiento académico, repitencia y abandono escolar, y síndromes de déficit atencional con hiperactividad y ansiedad, además de una gran variedad de problemas psicosociales (Arab & Díaz, 2015; Malik & Khan, 2015).

Además, la evaluación personal constante, la competencia y la comparación de los logros personales con los ajenos, percepción incorrecta de las características físicas, sociales y emocionales de los demás y los celos, son factores que están asociados al uso de redes sociales y también pueden influenciar negativamente la autoestima y, con ello, afectar el bienestar (Pantic, 2014). De todas formas, no todos los resultados son negativos. Por ejemplo, Trepte, Dienlin y Reinecke (2015) encontraron que, entre personas con un alto apoyo social, el uso de internet incrementa el bienestar. Esto podría deberse a los aspectos positivos de las redes sociales como el desarrollo de sentimientos de competencia, la generación de elementos educativos, el reforzamiento de relaciones creadas offline, la promoción y prevención en salud y el apoyo en áreas académicas (Arab & Díaz, 2015). Colás-Bravo, González-Ramírez y de-Pablos-Pons (2013) mencionan que las redes sociales son fuentes de recursos utilizados frente a necesidades tanto psicológicas como sociales, recurriendo a ellas para cubrir facetas emocionales y reforzar su autoestima.

Jimenez y Pantoja (2007) han encontrado una asociación entre las relaciones interpersonales de adolescentes que hacen abuso de las redes sociales y distintos niveles de autoestima. Aquellos que abusaban de las redes sociales presentaron menor autoestima que aquellos que lo hacían de forma moderada. Plantean una relación causal en la que la baja autoestima llevaría a desarrollar un abuso de las redes sociales. La poca confianza en sí mismos y actitudes negativas podrían atrofiar la habilidad para manejar eventos críticos y establecer relaciones interpersonales significativas. Estos sujetos, además, presentaban menos recursos psíquicos y eran más propensos a padecer de depresión y suicidarse (Herrera Harfuch et al., 2010).

De acuerdo con estos antecedentes, se demuestra que es necesario considerar el tipo de uso que se le da a internet a la hora de analizar su influencia sobre la salud mental de las personas. Además, son pocos los estudios que consideran la influencia de internet sobre aspectos positivos de las personas, como el bienestar subjetivo y tampoco se encuentran muchos

trabajos en el contexto argentino. Se plantearon las siguientes hipótesis de trabajo:

H1: Los participantes presentan una alta satisfacción con la vida con escasos síntomas relacionados con ansiedad y depresión.

H2: Existe una relación positiva entre el uso de internet para seguir rumores y los niveles de ansiedad reportada por los participantes.

H3: Los participantes de menor edad presentan una frecuencia de conexión a internet mayor comparados a los de mayor edad.

H4: Las mujeres en comparación con los hombres utilizan internet en mayor medida para seguir rumores.

MÉTODO

Se trató de un estudio descriptivo correlacional, de diseño no experimental. La investigación fue transversal, retrospectivo ex-post-facto con un solo grupo y múltiples medidas (Montero & León, 2007).

Muestra

La muestra no probabilística intencional, estuvo compuesta por 310 participantes jóvenes de ambos sexos, con edades entre 18 y 30 años ($M = 21.51$; $DE = 2.60$), residentes en la zona metropolitana de Buenos Aires. De ellos, un 44.8 % eran hombres y un 55.2 % eran mujeres. En relación al nivel educativo de los participantes, un 72.6 % se encontraban actualmente estudiando en la universidad, y el 27,4 % restante había finalizado sus estudios universitarios.

Materiales

Para medir tanto el uso como la frecuencia de conexión a Internet se utilizó un cuestionario auto-administrado integrado por distintas preguntas, que ya ha sido previamente aplicado en población argentina (Delfino, Beramendi, & Zubieta, 2019). Para conocer la frecuencia de conexión a Internet se efectuaron tres preguntas: (a) *¿Cuántos días a la semana Ud. se conecta a Internet?, con un continuo de respuesta de 0 días a 7 días;* (b) *En un día típico, ¿cuántas horas está Ud. conectado a Internet?*, para la cual el participante indicó la cantidad de horas; y (c) *En el transcurso de un día normal, ¿Ud. siempre*

está conectado a Internet?, con una opción de respuesta dicotómica donde 0 (*no*) y 1 (*sí*).

Para conocer el uso que se le da a internet, se consultó: *¿Con qué frecuencia Ud. realiza las siguientes actividades en Internet (online)?*, dándole once opciones para las que, en cada caso, debía indicar la frecuencia de realización de la misma, en una escala donde 1 (*Nunca*) y 5 (*Siempre*). Las actividades presentadas fueron: 1. *Lee lo que postean otros*, 2. *Postea sus comentarios*, 3. *Crea y sube sus videos*, 4. *Mira videos creados por otros*, 5. *Sigue y comparte links de sitios de internet en los medios sociales*, *Escribe mensajes en su blog*, 7. *Crea y maneja su sitio de internet*, 8. *Compra productos o servicios*, 9. *Vende productos o servicios*, 10. *Transmite o recibe algún rumor* y 11. *Se contacta con el Gobierno/Organismos oficiales (ej.: paga impuestos, consulta el padrón electoral, etc.)*.

Para conocer la presencia de síntomas relacionados con ansiedad y depresión, se presentaron seis ítems de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (adaptada en población argentina, Brenlla & Aranguren, 2010), y se consultó cuanto ha experimentado estas emociones en el último mes, donde 1 (*nunca*) a 5 (*todo el tiempo*). Los ítems seleccionados fueron: (a) *Se sintió sin esperanza*, (b) *Se sintió tan deprimido que nada le levantaba el ánimo*, (c) *Se sintió preocupado o inquieto*, (d) *Sintió que todo costaba un esfuerzo*, (e) *Se sintió que no valía/inútil* y (f) *Se sintió nervioso*. En el presente estudio, el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach obtenido es .815.

Para medir la satisfacción con la vida, se utilizó el Índice de Bienestar Personal de Lau, Cummins y McPherson (2005), utilizada previamente en Argentina en el estudio transcultural de Páez et al. (2019b). Se le consultó al participante su nivel de satisfacción con cinco áreas de su vida, con base a un continuo de respuesta de 1 (*completamente*

insatisfecho) a 5 (*completamente satisfecho*). Las áreas de satisfacción evaluadas fueron: (a) *Su vida en general*, (b) *Su salud*, (c) *Su nivel de vida*, (d) *Su seguridad* y (e) *Sus relaciones*. En el presente estudio, el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach obtenido fue .654.

Procedimiento

Para llegar a una muestra más amplia y heterogénea, se recolectaron los datos a través de Internet, enviando un e-mail a conocidos, que a su vez contactaron a otros conocidos (método bola de nieve), donde se proporcionó un link desde el cual se accedió al cuestionario *online*. El tiempo promedio necesario para completar el cuestionario fue de 20 minutos. La participación fue voluntaria y anónima, y las respuestas fueron recabadas durante un lapso de 25 días aproximadamente. Antes de comenzar con la encuesta, los participantes debían firmar un consentimiento informado, que cumplía con los lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanas establecidos por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina (Res. D N° 2857/06), en el que se les informó acerca de los propósitos de la investigación.

Análisis de datos

Se efectuaron análisis descriptivos para cada variable analizada respecto de la frecuencia de conexión a Internet, las actividades realizadas online, los síntomas de ansiedad y depresión y los niveles de satisfacción con la vida. Para analizar la relación entre uso y frecuencia de conexión a internet y bienestar subjetivo, así como la incidencia de las variables sexo y edad, se utilizaron los estadísticos *r* de Pearson o *t* de Student, según el caso. Se utilizaron estos estadísticos paramétricos ya que, según la Teoría Central del Límite, se asume una distribución normal cuando el *n* es grande (Szretter-Noste, 2013). Se trabajó con el paquete estadístico SPSS v. 25.0 y para calcular el tamaño del efecto se utilizó el paquete estadístico G*Power v. 3.1.9.2., (Cárdenas & Arancibia, 2014; Faul, Erdfelder, Buchner & Lang, 2009).

RESULTADOS***Frecuencia y tipo de uso en internet***

Un 89% señala estar todos los días conectado ($M = 6.75$ días; $DE = 0,79$), declarando sólo 0.6% conectarse en promedio tres o menos días a la semana. Un 77.7 % afirma estar siempre conectado durante el día, siendo el promedio de horas de conexión diaria igual a 9.49 ($DE = 5.61$). No se detectan diferencias respecto de los días de conexión por semana ($t(308) = -.994$; $p = .321$. $IC\ 95\% \text{ } -.27; .09$) o de estar siempre conectado ($\chi^2(1) = .956$; $p = .328$) en función del género de los participantes,

pero sí respecto de la cantidad de horas de conexión ($t(308) = -2.563$; $p = .011$. $IC\ 95\% \text{ } -2,87; -.38$; $d = .29$). A mayor edad de los participantes, menor cantidad de días ($r = -.132$; $p = .020$; $n = 310$) y horas al día de conexión ($r = -.141$; $p = .013$; $n = 310$).

Las actividades en internet que los participantes realizan con mayor frecuencia son leer lo que postean otros (21.3 %) y mirar videos creados por otros (14.8 %), siendo el crear y manejar su sitio de internet la que menos realizan (un 68.4% declara nunca hacerlo) (ver Tabla 1).

Tabla 1. Frecuencia de realización de actividades en internet

Actividades en internet	M (DE)	1	2	3	4	5
1. Lee lo que postean otros	3.70 (0.98)	2.6	8.4	25.8	41.3	21.3
2. Postea sus comentarios	2.68 (1.11)	14.8	31.6	28.4	18.7	5.8
3. Crea y sube sus videos	1.91 (1.04)	45.5	27.7	15.8	8.1	1.6
4. Mira videos creados por otros	3.42 (1.01)	3.9	12.6	35.2	33.2	14.8
5. Sigue y comparte links de sitios de internet en los medios sociales	2.70 (1.15)	17.4	28.4	25.5	23.2	5.2
6. Escribe mensajes en su blog	1.59 (0.95)	64.8	18.1	10.0	5.2	1.3
7. Crea y maneja su sitio de internet	1.70 (1.21)	68.4	8.7	8.7	8.1	4.8
8. Compra productos o servicios	2.03 (0.96)	35.5	32.9	23.2	7.1	.6
9. Vende productos o servicios	1.52 (0.92)	68.1	15.5	10.0	3.9	1.3
10. Transmite o recibe algún rumor	2.19 (1.12)	36.5	23.9	25.8	11.0	2.6
11. Se contacta con el Gobierno / Organismos oficiales	1.87 (1.06)	49.7	22.6	20.6	3.5	3.2

Nota. Los valores presentados corresponden a porcentajes. 1 = nunca, 2 = raramente, 3 = ocasionalmente, 4 = frecuentemente, 5 = siempre.

Tipo de uso de internet en relación a la edad y sexo

Se observó que a medida que aumenta la edad, aumenta asimismo la compra y venta de productos o servicios ($r = .23$; $p < .001$; $n = 308$) y el contacto con el Gobierno/Organismos oficiales ($r = .27$; $p < .001$;

$n = 309$), y disminuye la frecuencia de realización de las actividades de leer lo que postean otros ($r = -.22$; $p < .001$; $n = 308$), mirar videos creados por otros ($r = -.27$; $p < .001$; $n = 309$), seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales ($r = -.12$; $p = .04$; $n = 309$) y transmitir o recibir algún rumor ($r =$

.19; $p=.001$; $n=309$). En cuanto a las actividades de postear sus comentarios, crear y subir sus videos, escribir mensajes en su blog y crear y manejar su sitio de internet, no se encontró una relación con la edad.

Las mujeres realizan en mayor medida que los hombres las actividades de leer lo que postean otros, postear sus comentarios, crear y subir sus videos,

seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales, escribir mensajes en su blog, crear y manejar su sitio de internet y transmitir o recibir algún rumor. Por su parte, los hombres realizan mayor compra y venta de productos o servicios que las mujeres. En cuanto a las actividades de mirar videos creados por otros y contactarse con el gobierno/organismos oficiales, no se encontraron diferencias en función del sexo. (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Actividades en internet en función del sexo.

Actividades en internet	Hombres	Mujeres	t	gl	sig.	IC 95%	TE (d)
	M (DE)						
Lee lo que postean otros	3.39 (0.98)	3.96 (0.90)	- 5.27	281.51	<.000	-,79; -,36	.60
Postea sus comentarios	2.38 (1.07)	2.94 (1.09)	- 4.48	306	<.000	-,80; -,31	.51
Crea y sube sus videos	1.74 (0.99)	2.05 (1.07)	- 2.55	304	<.011	-,54; -,07	.30
Mira videos creados por otros	3.39 (1.06)	3.45 (0.98)	- .49	307	.623	-,28; ,17	-
Sigue y comparte links de sitios de internet en los medios sociales	2.36 (1.17)	2.98 (1.07)	- 4.76	281.49	.000	-,87; -,36	.55
Escribe mensajes en su blog	1.45 (0.87)	1.71 (1.00)	- 2.45	303.88	.015	-,47; -,05	.27
Crea y maneja su sitio de internet	1.47 (0.94)	1.89 (1.37)	- 3.27	296.59	.001	-,69; -,17	.34
Compra productos o servicios	2.20 (0.98)	1.91 (0.94)	2.69	289.03	.007	,08; ,51	.30
Vende productos o servicios	1.80 (1.09)	1.31 (0.68)	4.63	218.05	.000	,28; ,71	.53
Transmite o recibe algún rumor	1.89 (0.97)	2.43 (1.18)	- 4.42	306.89	.000	-,78; -,30	.49
Se contacta con Organismos oficiales	1.91 (1.03)	1.85 (1.09)	.43	307	.669	-,19; ,29	-

Ansiedad y depresión

Los participantes presentan un nivel medio-bajo de malestar psicológico, indicando nunca haberse sentido deprimidos (57.4%) o que no valían/inútiles (60%), pero señalan sentirse en muchas ocasiones preocupados o inquietos (20.6%) y nerviosos (28.7%). No se encontró relación entre la edad de los participantes y el malestar psicológico ($r = -.090$; $p = .116$; $n = 307$). Se encuentran diferencias en los niveles de malestar psicológico de siendo que las mujeres presentan más síntomas de ansiedad y depresión ($t(305) = - 2.665$; $p = .008$. IC 95% = -

.39; -.06; $d = .31$).

Satisfacción con la vida y su relación con edad y sexo

Los participantes presentan una alta satisfacción con la vida, sintiéndose satisfechos con sus relaciones (60 %) y su vida en general (54.5 %), pero experimentando una baja satisfacción en relación a su seguridad (sólo un 5.2 % señala estar completamente satisfecho) (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Satisfacción con la vida

	<i>M (DE)</i>		1	2	3	4	5
Satisfacción con la vida	3.72 (0.57)						.60
a. Su vida en general	3.93 (0.82)	1.6	4.5	13.9	59	21	.51
b. Su salud	4.04 (0.81)	0.3	5.5	12.3	53.2	28.4	.30
c. Su nivel de vida	4.06 (0.77)	0.6	2.9	13.9	54.5	27.4	-
d. Su seguridad	2.60 (1.12)	16.5	35.5	24.2	18.4	5.2	.55
f. Sus relaciones	3.97 (0.8)	1.6	3.9	12.3	60	21.9	.27

Nota. Los valores presentados corresponden a porcentajes. 1 = Completamente insatisfecho; 2 = Insatisfecho; 3 = Ni insatisfecho ni satisfecho; 4 = Satisfecho; 5 = Completamente satisfecho.

Se encontró relación entre la satisfacción con la vida y la edad, siendo que los más jóvenes tienden a presentar niveles más altos de satisfacción con la vida ($r = -.148$; $p = .009$; $n = 308$). No hay diferencias en la satisfacción con la vida de hombres y mujeres ($t(306) = 0.654$; $p = .514$; $IC\ 95\% = -.09$; $-.17$).

Relación entre ansiedad y depresión, satisfacción con la vida y uso de internet

No se encontró relación entre la frecuencia de conexión a internet (cantidad de días y horas diarias)

y el malestar psicológico; tampoco se reportó relación entre la frecuencia de conexión a internet (cantidad de días y horas diarias) y la satisfacción con la vida. Se verificó una relación positiva entre el malestar psicológico y las actividades realizadas en internet de leer lo que postean otros, postear sus comentarios, crear y subir sus videos, seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales, crear y manejar su sitio de internet, siendo la compra de productos y servicios la actividad que disminuye el malestar (ver Tabla 4).

Tabla 4. Correlaciones entre ansiedad, depresión, satisfacción con la vida y uso de internet

	Malestar Psicológico			Satisfacción con la vida		
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>n</i>
<i>Conexión a internet</i>						
Días	.019	.745	307	.095	.097	308
Horas	.023	.692	307	.054	.345	308
<i>Actividades en internet</i>						
1. Lee lo que postean otros	.132	.021	306	-.035	.537	307
2. Postea sus comentarios	.150	.009	306	-.026	.655	307
3. Crea y sube sus videos	.132	.021	304	.076	.187	305
4. Mira videos creados por otros	.092	.108	306	.057	.319	307
5. Sigue y comparte links de sitios de internet en los medios sociales	.113	.047	307	-.077	.177	308
6. Escribe mensajes en su blog	.102	.074	306	.032	.577	307
7. Crea y maneja su sitio de internet	.162	.005	304	.026	.645	305
8. Compra productos o servicios	-.103	.071	306	-.042	.466	307
9. Vende productos o servicios	-.125	.030	304	-.026	.657	305
10. Transmite o recibe algún rumor	.063	.270	307	.091	.110	308
11. Se contacta con el Gobierno/Organismos oficiales	.061	.288	307	-.106	.062	308

Ansiedad, depresión, uso de internet y sexo

A la hora de comparar en función del sexo, las actividades en internet que se relacionan con malestar psicológico en los hombres, en mayor

medida que las mujeres, son las de crear y subir sus videos, escribir mensajes en su blog y contactarse con el Gobierno/Organismos oficiales, y en las mujeres leer lo que postean otros, y crear y manejar su sitio de internet (ver Tabla 5).

Tabla 5. Correlación entre ansiedad/depresión y uso de internet según sexo

Actividades en internet	Hombres			Mujeres		
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>n</i>
1. Lee lo que postean otros	.024	.784	136	.158	.040	170
2. Postea sus comentarios	.095	.274	135	.131	.089	171
3. Crea y sube sus videos	.195	.024	135	.049	.524	169
4. Mira videos creados por otros	.091	.294	136	.086	.263	170
5. Sigue y comparte links de sitios de internet en los medios sociales	.057	.507	136	.093	.227	171
6. Escribe mensajes en su blog	.199	.021	135	-.001	.993	171
7. Crea y maneja su sitio de internet	.091	.296	135	.166	.031	169
8. Compra productos o servicios	-.051	.552	136	-.109	.158	170
9. Vende productos o servicios	-.063	.469	135	-.126	.102	169
10. Transmite o recibe algún rumor	.055	.521	136	.010	.901	171
11. Se contacta con el Gobierno/Organismos oficiales	.183	.033	136	-.028	.717	171

Satisfacción con la vida, uso de internet y sexo

La actividad en internet que se relaciona positivamente con la satisfacción con la vida en los

hombres es la de transmitir o recibir algún rumor. Por su parte, en las mujeres el seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales se relaciona negativamente a la satisfacción con la vida (ver Tabla 6).

Tabla 6. Correlación entre satisfacción con la vida y uso de internet según sexo

Actividades en internet	Hombres			Mujeres		
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>n</i>
1. Lee lo que postean otros	-.047	.582	137	-.01	0,951	170
2. Postea sus comentarios	-.017	.843	136	-.01	0,872	171
3. Crea y sube sus videos	.039	.655	136	0,115	0,136	169
4. Mira videos creados por otros	.016	.853	137	0,096	0,213	170
5. Sigue y comparte links de sitios de internet en los medios sociales	.053	.541	137	-.018	0,018	171
6. Escribe mensajes en su blog	.080	.352	136	0,007	0,932	171
7. Crea y maneja su sitio de internet	.153	.075	136	-.04	0,654	169
8. Compra productos o servicios	-.050	.565	137	-.05	0,541	170
9. Vende productos o servicios	.015	.859	136	-.011	0,141	169
10. Transmite o recibe algún rumor	.200	.019	137	0,039	0,615	171
11. Se contacta con el Gobierno/Organismos oficiales	-.179	.036	137	-.05	0,507	171

DISCUSIÓN

Los resultados muestran que los jóvenes tienen una alta frecuencia de conexión a internet, señalando un 89 % estar todos los días conectado y un 77.7 % estar siempre conectado durante el día, replicando resultados de estudios anteriores que también encontraron niveles altos de la frecuencia de uso de internet en esta población (García del Castillo et al., 2008; Reolid-Martínez, 2016).

Con respecto al bienestar de los participantes, se observó que éstos presentan altos niveles de satisfacción con la vida y baja presencia de síntomas de ansiedad. Estos resultados coinciden con investigaciones previas, las cuales plantean que los jóvenes argentinos presentan altos niveles de bienestar psicológico (Raleig et al., 2011; Castellá Sarriera et al., 2012). Inclusive, un estudio transcultural (Lozano & Femenia, 2020) que evaluó a sujetos de diferentes edades observó que los individuos más jóvenes (entre 15 y 30 años) son los que más uso de internet hacen, pero también, sugirió que cuanto más jóvenes son, más satisfechos están con la vida, concluyendo que el uso de internet influye positivamente en la percepción del bienestar de las personas. Por lo cual, se confirma la primera hipótesis que fue planteada.

Por su parte, la frecuencia de uso de internet no se relaciona con el bienestar subjetivo ni con los síntomas de ansiedad y depresión de los participantes. Siendo este resultado contrario a lo que se ha observado en otros estudios (Valerio Ureña & Serna Valdivi, 2018), los cuales advierten una asociación negativa entre el número de horas diarias que los estudiantes dedican a las redes sociales y el bienestar psicológico subjetivo. Un estudio (Rodríguez Puentes & Parra, 2014) llevado a cabo en adolescentes también reveló que a mayor uso del tiempo de uso de las redes sociales, eran mayores los problemas de tipo externalizante (conducta agresiva, ruptura de reglas y problemas de atención) y a su vez, encontraron cuatro variables con valor predictivo del tiempo de uso de Internet: la conducta agresiva, el tiempo que los adolescentes permanecen solos en casa, las cualidades de los adolescentes y, por último, la insatisfacción social.

Sin embargo, las diferencias surgieron en relación a las actividades que realizan los participantes, arrojando una relación entre dichos síntomas y ciertas actividades realizadas en internet, como leer lo que postean otros, postear sus comentarios, crear y subir sus videos, seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales y crear y manejar su sitio de internet, siendo la compra de productos y servicios la actividad que disminuye el malestar. Esto demuestra la complejidad de la relación entre bienestar y uso de internet, ya que la frecuencia en sí misma no predice el bienestar, sino que son sus usos inadecuados (Páez et al., 2019a). Las pautas de comportamiento en la red en cuanto a frecuencias de uso de internet y de sus aplicaciones, varía en función de la combinación de variables sociodemográficas como el sexo y la edad (García del Castillo et al., 2008). Respecto a la edad, los participantes más jóvenes presentaron una frecuencia de conexión a internet mayor. A su vez, a medida que aumenta la edad, aumenta asimismo la realización de determinadas actividades como el contacto con el gobierno u organismos oficiales, y disminuye la realización de otras, como el transmitir o recibir algún rumor. Respecto al sexo, los hombres utilizan internet para la compra y venta de productos o servicios de internet en mayor medida que las mujeres, otros estudios (Fernández de la Iglesia, Casal Otero, Fernández-Morante, & Cebreiro, 2020) han observado que su tiempo lo dedican con mayor frecuencia a jugar online o apostar en páginas web. En las mujeres en cambio, se encontró que lo utilizan en mayor medida para transmitir o recibir algún rumor, lo que confirma la quinta hipótesis de investigación.

El diseño descriptivo-correlacional de la investigación demuestra diferentes asociaciones entre las variables estudiadas, pero no permite identificar si las formas de uso de internet son las causas del malestar de los sujetos. También, la utilización de auto reportes para medir las variables puede limitar la información obtenida ya que las respuestas pueden estar influidas por la deseabilidad social de los participantes. En este sentido, futuras líneas de investigación pueden diseñarse de forma experimental o bien utilizando

medidas objetivas de estas variables con el fin de explorar si los resultados difieren. Además, podría ser de interés comparar esta relación en diferentes grupos etarios ya que se conoce que existen diferencias en cuanto al uso y acceso a las nuevas tecnologías, denotando la llamada "Brecha digital" (Delfino et al., 2017).

CONCLUSIONES

Se observó que 9 de cada 10 jóvenes de la zona metropolitana de Buenos Aires señalan estar todos los días conectados a internet. Casi un 80% suele estar siempre conectado durante el día, y el promedio de horas diarias es alrededor de 10. Se encontró, que a medida que aumenta la edad, menos es el tiempo que los sujetos están conectados a internet.

Las actividades en las que los jóvenes invierten su tiempo en internet se encuentran relacionadas en mayor frecuencia con la lectura de lo que postean otros y mirar videos creados por otros. Pero estas actividades disminuyen a medida que los jóvenes aumentan de edad, pasando a dedicar su tiempo de conexión en mayor medida a la compra y venta de productos o servicios y el contacto con el Gobierno/Organismos oficiales. Las mujeres en comparación a los hombres se destacan por leer lo que postean otros, postear sus comentarios, crear y subir sus videos, seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales, escribir mensajes en su blog, crear y manejar su sitio de internet y transmitir o recibir algún rumor. En cambio, los hombres realizan mayor cantidad de compra y venta de productos o servicios que las mujeres.

Los participantes presentan un nivel medio-bajo de malestar psicológico, sin embargo, señalan sentirse en muchas ocasiones preocupados, inquietos y nerviosos. Por otra parte, las mujeres en comparación a los hombres presentan más síntomas de ansiedad y depresión. Las actividades realizadas en internet, como leer lo que postean otros, postear sus comentarios, crear y subir sus videos, seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales, crear y manejar su sitio de internet, aumentan los niveles de malestar psicológico. En cambio, la compra de productos y

servicios disminuye el malestar. Al mismo tiempo, las actividades de crear y subir sus videos, escribir mensajes en su blog y contactarse con el Gobierno/Organismos oficiales se relacionan en mayor medida con malestar en hombres que en mujeres. Y leer lo que postean otros, y crear y manejar su sitio de internet son las que se relacionan en mayor medida con el malestar en las mujeres, que en los hombres.

Los participantes presentan una alta satisfacción con la vida, destacando sentirse más satisfechos con sus relaciones y su vida en general. No obstante, experimentan una baja satisfacción con relación a su seguridad. Asimismo, los más jóvenes son los que experimentan mayores niveles de satisfacción con la vida. La actividad en internet que se relacionan positivamente con la satisfacción con la vida en los hombres es la de transmitir o recibir algún rumor y en las mujeres se relaciona de manera negativa el seguir y compartir links de sitios de internet en los medios sociales.

Referencias

- Alavi, S., Alaghemandan, H., Maracy, M., Jannatifard, F., Eslami, M. & Ferdosi, M. (2012). Impacto de la adicción a Internet en una serie de síntomas psiquiátricos en estudiantes de las universidades de Isfahan, Irán. *International Journal of Preventive Medicine*, 3, 122-127
- Arab, L. E., & Díaz, G. A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2014.12.001>
- Bernal-Ruiz, C., Rosa-Alcázar, A. I., González-Calatayud, V., & Rosa-Alcázar, E. (2017). ¿Existe relación entre uso problemático de Internet y las respuestas de ansiedad social, obsesivo-compulsivas y el bienestar psicológico en adolescentes? *Anales De Psicología/Annals of Psychology*, 33(2), 269-276. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.33.2.265831>
- Bilbao Ramírez, M. (2008). *Creencias Sociales y Bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco. <http://>

- repositorio.conicyt.cl/handle/10533/180318
- Brenlla, M. & Aranguren, M. (2010). Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10). *Revista de Psicología de la PUCP*, 28(2) 309- 340. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4637549.pdf>
- Bringué, X., & Sádaba, C. (2009). *La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Madrid: Ariel y Fundación Telefónica. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/17155>
- Cárdenas, M. & Arancibia, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G*Power: complementos a la prueba de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud & Sociedad*, 5(2), 210-224. Recuperado de <http://www.saludysociedad.cl/index.php/main/article/view/182/182>
- Casas, F., Figuer, C., González, M. y Malo, S. (2007). The penetration of audio-visual media into adolescent cultures in Spain between 1999 and 2003. In *Adolescents and Audio-visual Media in five Countries*. Documenta Universitaria.
- Castellá Sarriera, J., Saforcada, E., Tonon, G., Rodríguez de La Vega, L., Mozobancyk, S., & María Bedin, L. (2012). Bienestar subjetivo de los adolescentes: un estudio comparativo entre Argentina y Brasil. *Psychosocial Intervention*, 21(3), 273- 280. <https://doi.org/10.5093/in2012a24>
- Chirinos, N. (2009). Características generacionales y sus valores. Su impacto en lo laboral. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 2(4), 133-153.
- Colás Bravo, M. P., González Ramírez, T., & Pablos Pons, J. D. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 40, 15-23. <https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>
- Cornejo, M., & Tapia, M. L. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos en humanidades*, 12(24).
- Del Castillo, J. A. G. (2013). Adicciones tecnológicas: el auge de las redes sociales. *Salud y drogas*, 13(1), 5-14. <https://doi.org/10.21134/haaj.v13i1.188>
- Delfino, G., Beramendi, M., & Zubieta, E. (2019). Participación social y política en Internet y brecha generacional. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(1), 195-216. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201901.007>
- Delfino, G., Sosa, F. & Zubieta, E. (2017). Uso de internet en Argentina: género y edad como variables asociadas a la brecha digital. *Investigación & Desarrollo*, 25(2), 100-123. <http://dx.doi.org/10.14482/indes.25.2.10961>
- Díaz, E. R., Fernández, A. R., Zabala, A. F., Revuelta, L. R., & Saez, I. A. (2013). Resiliencia y bienestar subjetivo en función del sexo y del nivel educativo en la adolescencia. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 1(1), 31-42. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v3i1.27>
- Diener, E. & Tov, W. (2007). Subjective Well-Being and Peace. *Journal of Social Issues*, 63 (2), 421- 440. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00517.x>
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A. & Lang, A.-G. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41(4), 1149-1160. <https://doi.org/10.3758/BRM.41.4.1149>
- Fernández de la Iglesia, J. C., Casal Otero, L., Fernández-Morante, C., & Cebreiro, B. (2020). Actitudes y uso de Internet y redes sociales en estudiantes universitarios/as de Galicia: implicaciones personales y sociales. *Revista Prisma Social*, (28), 145-160. <https://doi.org/10.23857/dom.cien.pocaip.2017.3.mono1.ago.186-199>
- Fernández Lopez, P. D. (2015). Nuevos Patrones de Integración Social. El uso del Facebook y el Twitter en adolescentes y el impacto en su autoestima. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 1 (2), 51-67. <https://doi.org/10.5783/rirop-4-2012-06-123-144>
- Garaigordobil, M., Aliri, J., & Fontaneda, I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Psicología conductual*, 17(3), 543-559.
- García del Castillo, J. A., Terol, M., Nieto, M., Lledó, A., Sánchez, S., Martín-Aragón, M. & Sitges, E. (2008). Uso y abuso de Internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20(2), 131-142. <https://doi.org/10.20882/adicciones.277>
- García Mazzieri, S. (2014). *Bienestar eudaimónico y uso de redes sociales virtuales*. [Eudaimonic well-being and use of virtual social networks]. Paper presented at the IV International

- Congress of Research of the Faculty of Psychology of the National University of La Plata, Argentina. Abstract retrieved from <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48408>
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Valera, J. & Barreiro, C. (2014). Evaluación y detección temprana del uso problemático de Internet en adolescentes. *Psicothema*, 26, 21-26. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.109>
- Herrera Harfuch, M. F., Pacheco Murguía, M. P., Palomar Lever, J., & Zavala Andrade, D. (2010). La Adicción a Facebook Relacionada con la Baja Autoestima, la Depresión y la Falta de Habilidades Sociales. *Psicología Iberoamericana*, 18 (1), 6-18.
- Jiménez, L. & Pantoja, A. V. (2007). Autoestima y relaciones Interpersonales en sujetos adictos a Internet. *Psicología-Segunda Época*, 26(1), 78- 89. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repsi/v26n1/v26n1a06.pdf>
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- Khan, S., Gagné, M., Yang, L., & Shapka, J. (2016). Exploring the relationship between adolescents' self-concept and their offline and online social worlds. *Computers in Human Behavior*, 55, 940-945. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.09.046>
- Ko, C.H., Liu, T.L., Wang, P.W., Chen, C.S., Yen, C.F. & Yen, J.Y. (2014). La exacerbación de la depresión, la hostilidad y la ansiedad social en el curso de la adicción a Internet entre los adolescentes: un estudio prospectivo. *Psiquiatría integral*, 55, 1377-1384. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2014.05.003>
- Lam, L. (2014). Factores de riesgo de la adicción a Internet y el efecto sobre la salud de la adicción a Internet en los adolescentes: una revisión sistemática de estudios longitudinales y prospectivos. *Current Psychiatry Reports*, 16, 1-9. <https://doi.org/10.1007/s11920-014-0508-2>.
- Lau, A. L., Cummins, R. A., & Mcpherson, W. (2005). An investigation into the cross- cultural equivalence of the Personal Wellbeing Index. *Social Indicators Research*, 72(3), 403-430. <https://doi.org/10.1007/s11205-004-0561-z>
- Lozano, J. F., & Femenia, S. (2020). Internet y su repercusión en la autopercepción individual del bienestar. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, (4), 29-42. <https://doi.org/10.4995/citecma.2020.12358>
- Malik, S., & Khan, M. (2015). Impact of facebook addiction on narcissistic behavior and self-esteem among students. *J Pak Med Assoc*, 65(3), 260-263. <https://www.jpma.org.pk/article-details/7283>
- Malo Cerrato, S., Navarro Pou, D., & Casas Aznar, F. (2012). El uso de los medios audiovisuales en la adolescencia y su relación con el bienestar subjetivo: análisis cualitativo desde la perspectiva intergeneracional y de género. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 12(3), 0027-49. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.112>
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862. http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-256.pdf
- Morales, J. C. C., & Aristizábal, J. A. C. (2016). Interacción de adultos mayores en redes sociales virtuales (Facebook) y su relación con el bienestar subjetivo. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 9(2), 61-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6124347>
- Muuses, L. D., Finkenauer, C., Kerkhorr, P. & Billedo, C. J. (2014). A longitudinal study of the association between compulsive internet use and wellbeing. *Computers in Human Behavior*, 36, 21-28. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.03.035>
- Páez, D., Delfino, G., Vargas-Salfate, S., Liu, J. H., Gil de Zuñiga, H., Khan, S., & Garaigordobil, M. (2019b). A longitudinal study of the effects of internet use on subjective well-being. *Media Psychology*, *Published online: 22 Aug 2019*. <https://doi.org/10.1080/15213269.2019.1624177>.
- Páez, D., Delfino, G., Vargas-Salfate, S., Liu, J., Gil de Zuñiga, H., Khan, S. S., & Garaigordobil, M. (2019). Direct and mediated social contact, use of internet and well-being. *Media Psychology*. <https://doi.org/10.1080/15213269.2019.1624177>
- Pantic, I. (2014). Online Social Networking and Mental Health. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17(10), 652-657. <https://doi.org/10.1089/cyber.2013.0011>

- org/10.1089/cyber.2014.0070
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants: Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 2-6. <https://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Prieto Gutiérrez, J. J., & Moreno Cámara, A. (2013). Las redes sociales de internet ¿una nueva adicción?. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXIV, 149-155
- Prizant-Passal, S., Shechner, T., & Aderka, I. A. (2016). Social anxiety and internet use – A meta-analysis: What do we know? What are we missing?. *Computers in Human Behavior*, 62, 221-229. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.04.003>
- Raleig, M. V., Beramendi, M., & Delfino, G. (2011). Bienestar Psicológico y Social en jóvenes universitarios argentinos. *Revista de Psicología* (1669-2438), 7(14). <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/5979/1/bienestar-psicologico-social-jovenes.pdf>
- Reis, H. T., Smith, S. M., Carmichael, C. L., Caprariello, P. A., Tsai, F. F., Rodrigues, A., & Maniaci, M. R. (2010). Are you happy for me? How sharing positive events with others provides personal and interpersonal benefits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 99(2), 311-329. <https://doi.org/10.1037/a0018344>
- Reolid-Martínez, R. E., Flores-Copete, M., López-García, M., Alcantud-Lozano, P., Ayuso-Raya, M. C., & Escobar-Rabadán, F. (2016). Frecuencia y características de uso de Internet por adolescentes españoles. Un estudio transversal. *Archivos argentinos de pediatría*, 114(1), 6-13. <https://doi.org/10.5546/aap.2016.6>
- Rodriguez Puentes, A. P., & Parra, A. F. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta colombiana de psicología*, 17(1), 131-140. <https://doi.org/10.14718/acp.2014.17.1.13>
- Rosen, L., Whaling, K., Rab, S., Carrier, L. & Cheever, N. (2013). ¿Facebook está creando “iDisorders”? El vínculo entre los síntomas clínicos de los trastornos psiquiátricos y el uso de la tecnología, las actitudes y la ansiedad. *Computers in Human Behavior*, 29, 1243-1254. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.11.012>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141-166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6), 1069. <https://pdfs.semanticscholar.org/0b7c/bc0e7b5946b39778784a2167019eebd53e52.pdf>
- Sasmaz, T., Oner, S., Kurt, AO, Yapici, G., Yazici, AE, Bugdayci, R. y Sis, M. (2013). Prevalencia y factores de riesgo de adicción a Internet en estudiantes de secundaria. *The European Journal of Public Health*, 24, 15-20. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckt051>
- Song, H., Zmyslinski-Seelig, A., Kim, J., Drent, A., Victor, A., Omori, K., & Allen, M. (2014). Does Facebook make you lonely?: A meta analysis. *Computers in Human Behavior*, 36, 446-452. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.04.011>
- Szretter-Noste, E. (2013). *Apunte de regresión lineal*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. http://mate.dm.uba.ar/~meszre/apunte_regresion_lineal_szretter.pdf
- Trepte, S., Dienlin, T., & Reinecke, L. (2015). Influence of social support received in online and offline contexts on satisfaction with social support and satisfaction with life: A longitudinal study. *Media Psychology*, 18(1), 74-105. <https://doi.org/10.1080/15213269.2013.838904>
- Valerio Ureña, G., & Serna Valdivi, R. (2018). Redes sociales y bienestar psicológico del estudiante universitario. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(3), 19-28. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.3.1796>
- Valkenburg, P. y Peter, J. (2007). La comunicación en línea y el bienestar de los adolescentes prueban la hipótesis de la estimulación versus el desplazamiento. *Journal of Computer Mediated Communication*, 12, 1169-1182. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00368.x>

Revista
PSICOLOGÍA
UNEMI

Normas de Publicación de la Revista Psicología

Normas de Publicación de la Revista Psicología UNEMI

La Revista PSICOLOGÍA UNEMI es una revista científica indizada y arbitrada, de publicación semestral. Dirigida a la población universitaria, que publica principalmente trabajos originales de investigación científica, divulgación de proyectos de vinculación, ensayos y comunicaciones originales preferentemente en las áreas prioritarias de la revista. Su objetivo es divulgar las producciones científicas de la UNEMI, así como las que se realicen en otras universidades y centros de investigación en el país y en el exterior, en las áreas relacionadas con las Ciencias sociales y del comportamiento; Psicología, Economía, Comunicación; Diseño gráfico; Salud Pública, Educación y Cultura.

CONDICIONES GENERALES

Las contribuciones que se publiquen en **PSICOLOGÍA UNEMI** deben estar enmarcadas en los requisitos fijados en la presente Norma y aceptadas por el Comité Editorial. Todos los trabajos deben ser originales e inéditos, en idioma español, y no estar en proceso de arbitraje por otras revistas. Los derechos de publicación de los trabajos son propiedad de PSICOLOGÍA UNEMI, se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se cumplan las condiciones siguientes: sin fines comerciales, no se realicen alteraciones de sus contenidos y se cite su información completa (nombre y apellido del autor, Psicología UNEMI, número de volumen, número de ejemplar y URL exacto del documento citado). Los autores deberán indicar nombre y apellido, título académico, lugar de trabajo, cargo que desempeñan y dirección completa, incluyendo teléfono, fax y correo electrónico. Las opiniones de los autores son de su exclusiva responsabilidad y la revista no se solidariza con doctrinas, ideas o pensamientos expresados en ellos.

CONTRIBUCIONES

El Comité Editorial acepta tres (3) tipos de contribuciones para publicación en las distintas áreas de la Revista Psicología UNEMI: Los Artículos Científicos, los Artículos Técnicos, artículos de divulgación y de impacto de proyectos y Ensayos. Los Artículos Científicos son el resultado de trabajos de investigación, bien sea bibliográfico o experimental, en el que se han obtenido resultados, se discutieron y se llegaron a conclusiones que signifiquen un aporte innovador en las ciencias sociales y del comportamiento. Los Artículos Técnicos son el resultado de trabajos de grado o de investigación en el ámbito universitario, bien sea experimental y/o no experimental, que signifiquen un aporte a las ciencias psicológicas, ciencias sociales y del comportamiento para la resolución de problemas específicos en el sector de la salud integral. Los Ensayos son aquellas contribuciones producto de investigaciones destinadas a informar novedades y/o adelantos en las especialidades que abarca PSICOLOGÍA UNEMI. Estos deben ser inéditos y no se aceptarán los que hayan sido ofrecidos a otros órganos de difusión.

PRESENTACIÓN

Todas las contribuciones deben ser enviadas en formato electrónico. La redacción del manuscrito debe realizarse en español. Éste debe ser redactado en tercera persona y tiempo verbal presente. El mismo debe ser escrito utilizando el procesador de texto Microsoft Office Word® tipeadas a una sola columna, a interlineado simple, con un espaciado posterior entre párrafos de 6 puntos, en papel tamaño A4 (21,0 x 29,7 cm), tipo de letra Times New Román, tamaño 12, justificado, sin sangría y con márgenes de 2,5 cm en todos los lados: inferior, superior, izquierdo y derecho.

Los artículos científicos deben tener una extensión mínima de 4 páginas y 15 como máximo con 50 referencias como mínimo. Los artículos técnicos deben tener mínimo 30 referencias bibliográficas, de igual manera los artículos de divulgación. Las ilustraciones, gráficos, dibujos y fotografías serán denominadas Figuras y serán presentadas en formatos jpg. Las figuras deben ser en original, elaboradas por los autores. No se aceptan figuras escaneadas. Las fotografías deben ser de alta resolución, nítidas y bien contrastadas, sin zonas demasiado oscuras o extremadamente claras. Las tablas y las figuras se deben enumerar (cada una) consecutivamente en números arábigos, en letra Times New Roman, tamaño 10. Éstas deben ser incluidas lo más próximo posible a su referencia en el texto, con su respectivo título en la parte superior si es una tabla o inferior si es una figura. En el caso de que la información contenida sea tomada de otro autor, se debe colocar

la fuente. Todas las ecuaciones y fórmulas deben ser generadas por editores de ecuaciones actualizados y enumeradas consecutivamente con números arábigos, colocados entre paréntesis en el lado derecho. Los símbolos matemáticos deben ser muy claros y legibles. Las unidades deben ser colocadas en el Sistema Métrico Decimal y Sistema Internacional de Medida. Si se emplean siglas y abreviaturas poco conocidas, se indicará su significado la primera vez que se mencionen en el texto y en las demás menciones bastará con la sigla o la abreviatura.

COMPOSICIÓN

Cada contribución deberá ordenarse en las siguientes partes: título en español, datos de los autores, resumen y palabras clave en castellano; título, resumen y palabras clave en inglés; introducción, metodología o procedimiento, resultados, conclusiones, referencias bibliográficas.

1. Título en español. Debe ser breve, preciso y codificable, sin abreviaturas, paréntesis, fórmulas, ni caracteres desconocidos. Debe contener la menor cantidad de palabras (extensión máxima de 15 palabras) que expresen el contenido del manuscrito y pueda ser registrado en índices internacionales.

2. Datos de los autores. Debe indicar el primer nombre y primer apellido. Se recomienda para una correcta indización del artículo en las bases internacionales, la adopción de un nombre y un solo apellido para nombres y apellidos poco comunes, o bien el nombre y los dos apellidos unidos por un guión para los más comunes (Ej. María Pérez-Acosta). En otro archivo se debe indicar la información completa de cada autor: nombre y apellido, título académico, lugar de trabajo, cargo que desempeña y dirección completa, incluyendo número de teléfono, fax e imprescindible correo electrónico.

3. Resumen en español y Palabras clave. Debe señalar el objetivo o finalidad de la investigación y una síntesis de la metodología o procedimiento, de los resultados y conclusiones más relevantes. Tendrá una extensión máxima de 200 palabras en un solo párrafo con interlineado sencillo. No debe contener referencias bibliográficas, tablas, figuras o ecuaciones. Al final del resumen incluir de 3 a 10 palabras clave o descriptores significativos, con la finalidad de su inclusión en los índices internacionales.

4. Título, Resumen y Palabras clave en inglés (Abstract y Keywords). Son la traducción al inglés del título, resumen y palabras clave presentadas en español.

5. Introducción. Se presenta en forma concisa una descripción del problema, el objetivo del trabajo, una síntesis de su fundamento teórico y la metodología empleada. Se debe hacer mención además del contenido del desarrollo del manuscrito, sin especificar los resultados y las conclusiones del trabajo.

6. Desarrollo:

• **Materiales y Métodos (Metodología):** se describe el diseño de la investigación y se explica cómo se realizó el trabajo, se describen los métodos y materiales desarrollados y/o utilizados.

• **Resultados:** se presenta la información y/o producto pertinente a los objetivos del estudio y los hallazgos en secuencia lógica.

• **Discusión de resultados:** se presentan los argumentos que sustentan los resultados de la investigación. Se examinan e interpretan los resultados y se sacan las conclusiones derivadas de esos resultados con los respectivos argumentos que las sustentan. Se contrastan los resultados con los referentes teóricos, justificando la creación de conocimiento como resultado del trabajo.

7. Conclusiones. Se presenta un resumen, sin argumentos, de los resultados obtenidos.

8. Referencias bibliográficas. Al final del trabajo se incluirá una lista denominada "Referencias"; la veracidad de estas citas, será responsabilidad del autor o autores del artículo. Debe evitarse toda referencia a comunicaciones y documentos privados de difusión limitada, no universalmente accesibles. Las referencias deben ser citadas y numeradas en el texto, con números arábigos entre corchetes, en orden de aparición (Sistema Orden de Citación). Al final del trabajo se indicarán las fuentes, como se describe a continuación, según se trate de:

a. Libro: A continuación se describen varias formas de citar un libro.

Libro con autor: Apellido autor, Iniciales nombre autor, (Año), Título en cursiva, Ciudad y país, Editorial.

Por ejemplo: Hacyan, S., (2004), Física y metafísica en el espacio y el tiempo. La filosofía en el laboratorio,

México DF, México: Fondo nacional de cultura económica.

Libro con editor: En el caso de que el libro sea de múltiples autores es conveniente citar al editor. Apellido editor, Iniciales nombre editor. (Ed.). (Año). Título. Ciudad, País: Editorial. Por ejemplo:

Wilber, K. (Ed.). (1997). El paradigma holográfico. Barcelona, España: Editorial Kairós

Libro en versión electrónica: Los libros en versión electrónica pueden venir de dos maneras: Con DOI y Sin DOI. El DOI (Digital Object Identifier), es la identificación de material digital, único para cada libro.

Libros en línea sin DOI: Apellido, Iniciales nombre autor. (Año). Título. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

De Jesús Domínguez, J. (1887). La autonomía administrativa en Puerto Rico. Recuperado de <http://memory.loc.gov/> **Libros Con DOI:** Apellido, Iniciales nombre autor. (Año). Título. doi: xx.xxxxxxxx

Montero, M. y Sonn, C. C. (Eds.). (2009). Psychology of Liberation: Theory and applications. doi: 10.1007/978-0-387-85784-8

Capítulo de un libro. Se referencia un capítulo de un libro cuando el libro es con editor, es decir, que el libro consta de capítulos escritos por diferentes autores: Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellido. (Ed.), Título del libro (pp. xx-xx). Ciudad, País: Editorial Molina, V. (2008). "... es que los estudiantes no leen ni escriben": El reto de la lectura y la escritura en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. En H. Mondragón (Ed.), Leer, comprender, debatir, escribir. Escritura de artículos científicos por profesores universitarios (pp. 53-62). Cali, Valle del Cauca: Sello Editorial Javeriano.

b.Artículos científicos: Apellido autor, Iniciales nombre autor, (Año), Título, Nombre de la revista en cursiva, Volumen, Número, Páginas. Por ejemplo:

Coruminas, M., Roncero, C., Bruguca, E., y Casas, M. (2007). Sistema dopaminérgico y adicciones, Rev Mukuel, 44(1), 23-31.

REFERENCIA SEGÚN EL TIPO DE ARTÍCULO:

Artículos con DOI:

Bezuidenhout, A. (2006). Consciousness and Language (review). Language, 82(4), 930-934. doi: 10.1353/lan.2006.0184

Artículo sin DOI impreso:

Fields, D. (2007). Más allá de la teoría neuronal. Mente y Cerebro, 13(24), 12-17.

Artículo sin DOI digital:

Mota de Cabrera, C. (2006). El rol de la escritura dentro del currículo de la enseñanza y aprendizaje del inglés como segunda lengua (esl/efl): Una perspectiva histórica. Acción Pedagógica, 15(1), 56-63. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/accionpe/>

REFERENCIA SEGÚN LA CANTIDAD DE AUTORES:

Un autor:

Tarlaci, S. (2010). A Historical View of the Relation Between Quantum Mechanics and the Brain: A Neuroquantologic Perspective. *NeuroQuantology*, 8(2), 120-136.

Dos a siete autores: Se listan todos los autores separados por coma y en el último se escribe "y".

Tuszynski, J., Sataric, M., Portet, S., y Dixon, J. (2005). Physical interpretation of micro tubule self-organization in gravitational fields. *Physics Letters A*, 340(1-4), 175-180.

Ocho o más autores: Se listan los primeros seis autores, se ponen puntos suspensivos y se lista el último autor.

Wolchik, S. A., West, S. G., Sandler, I. N., Tein, J.-Y., Coatsworth, D., Lengua, L.,...Griffin, W. A. (2000). An experimental evaluation of theory-based mother and mother-child programs for children of divorce. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 843-856.

c.Simposios, Congresos o Conferencias: Autor, A., & Autor, A. (Fecha). Título de la ponencia. Título del evento. Evento llevado a cabo en el Nombre de la organización, Lugar. Por ejemplo:

Rojas, C., & Vera, N. (Agosto de 2013). ABMS (Automatic BLAST for Massive Sequencing). 2° Congreso

Colombiano de Biología Computacional y Bioinformática CCBCOL. Congreso llevado a cabo en Manizales, Colombia.

d. Informes: para citar un informe de alguna organización, institución gubernamental o autor corporativo se debe seguir el siguiente formato: Nombre de la organización. (Año). Título del informe (Número de la publicación). Recuperado de <http://xxx.xxxxxx.xxx/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2012). Tecnologías de la información y las comunicaciones. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co>

e. Trabajo de Grado o Tesis: Autor, A., & Autor, A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la institución, Lugar. Por ejemplo:

Aponte, L., & Cardona, C. (2009). Educación ambiental y evaluación de la densidad poblacional para la conservación de los cóndores reintroducidos en el Parque Nacional Natural Los Nevados y su zona amortiguadora (tesis de pregrado). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

INSTRUCCIONES DE ENVÍO

Para enviar un artículo es necesario que el documento cumpla estrictamente con los lineamientos de formato y de contenido anteriormente especificados. Los trabajos deben ser entregados via electronica a la dirección de la revista: (<http://ojs.unemi.edu.ec/>) y al correo de la revista psicología@unemi.edu.ec. Para mayor información dirigirse a las oficinas de la Revista Psicología UNEMI, o comunicarse por los teléfonos +59 3 0984396325 y a la ext: 9169. En caso de requerirlo, escribir al correo electrónico antes mencionado.

PROCESO EDITORIAL

1.Recepción de artículos. El Comité Editorial efectuará una primera valoración editorial consistente en comprobar la adecuación del artículo a los objetivos de la revista, así como el cumplimiento de los requisitos establecidos en las normas de publicación. El Comité Editorial hará las correcciones pertinentes, sin alterar el contenido del mismo. Si encontrara fallas que pudieran afectarlo, las correcciones se harán de mutuo acuerdo con su autor. La recepción del artículo no supone su aceptación.

2.Sistema de revisión por pares (peer review). Los artículos preseleccionados serán sometidos a un proceso de arbitraje. Se asignarán dos o más revisores especializados en la materia, que evaluarán el artículo de forma confidencial y anónima (doble ciego), en cuanto a su contenido, aspectos formales, pertinencia y calidad científica. La aceptación definitiva del manuscrito está condicionada a que los autores incorporen en el mismo todas las correcciones y sugerencias de mejora propuestas por los árbitros.

3.Decisión editorial. Los criterios para la aceptación o rechazo de los trabajos son los siguientes: a) Originalidad; b) Precisión en el tema; c) Solidez teórica; d) Fiabilidad y validez científica; e) Justificación de los resultados; f) Impacto; g) Perspectivas/aportes futuros; h) Calidad de la escritura; i) Presentación de las tablas y figuras; y e) Referencias. Finalizado el proceso de evaluación, se notificará al autor principal la aceptación o rechazo del trabajo.

Los autores del artículo recibirán una constancia de su aceptación para publicarlo. Una vez publicado el artículo se les enviarán un (1) ejemplar de la Revista Psicología UNEMI respectiva y un certificado de haber publicado. Los trabajos no aceptados serán devueltos a sus autores indicándoles los motivos de tal decisión.

Revista

PSICOLOGÍA

Volumen 4 - Número 7, julio - diciembre, 2020

UNEMI



DIRECTORIO
PRINCIPAL

UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO UNEMI

Evolución Académica



> Descripción

A Auditorio	F U.A.C.C. de la Educación y la Comunicación	L U.A.C.C. de la Salud	Q Situación Cultural
B Bloque de Idiomas	G Administrativo (2)	M Estudiantes y Vinculados	R Vinculados y Administración Central
C Administrativo (1)	H Centro de Servicios Informáticos Académicos CSIA (1)	N 16 Aulas	S Oficina U.A.C.C. de Educación Semipresencial y a Distancia
D RFE y Sala de Profesores	I U.A.C.C. Administrativa y Comercial	O U.A.C.C. Administrativa y Comercial	T U.A.C.C. Clases de la Ingeniería
E Instituto de Investigación y Educación Continua	J U.A.C.C. de la Ingeniería	P Centro de Servicios Informáticos Académicos CSIA (2)	U Taller Industrial
	K U.A.C.C. de la Ingeniería		